LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ENERO DE 2012

Liahona

Aprender a deleitarse en las Escrituras, págs. 14, 16, 20

Mirar hacia arriba, no hacia los lados, pág. 42

Un mensaje para los que servirán en una misión, pág. 48

Niños, un año entero con el Libro de Mormón, pág. 60

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

El árbol de la vida, por Wilson J. Ong.

En 1 Nefi 8, Lehi relata su visión del árbol de la vida. Él dijo:

"Y aconteció que después de haber orado al Señor, vi un campo grande y espacioso. Y sucedió que vi un árbol cuyo fruto era deseable para hacer a uno feliz. Y aconteció que me adelanté y comí de su fruto; y percibí que era de lo más dulce, superior a todo cuanto yo había probado antes…

"Y percibí una barra de hierro que se extendía por la orilla del río y conducía al árbol donde yo estaba" (1 Nefi 8:9–11, 19).

Liahona, enero de 2012

20

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Vivamos la vida abundante**
Por el presidente Thomas S. Monson

7 **Mensaje de las maestras visitantes: Cuidar y ministrar por medio de las maestras visitantes**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

16 **Hallar respuestas en el Libro de Mormón**
Por Sara D. Smith
Seis miembros comparten la diferencia que el Libro de Mormón ha marcado en sus vidas.

20 **Redescubrir una maravilla del mundo… y evitar los peligros de la apatía espiritual**
Por Adam C. Olson
Al igual que los arqueólogos aprenden más y más en cuanto a Machu Picchu, aprendemos más acerca del Evangelio cada vez que lo estudiamos.

24 **Reconocer la mano de Dios en nuestras bendiciones diarias**
Por el élder D. Todd Christofferson
El pedir el "pan nuestro de cada día" de la mano de Dios es parte esencial de aprender a confiar en Él.

32 **George Albert Smith: Vivió lo que enseñó**
Por Ted Barnes
Una introducción al curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro para este año.

EN LA CUBIERTA
Pintura por Jeff Ward.

SECCIONES

8 **Cuaderno de la conferencia de octubre**

10 **El prestar servicio en la Iglesia: Liderazgo a la manera del Señor**
Por Craig Merrill

12 **Hablamos de Cristo: Las maestras visitantes me condujeron a Jesucristo**
Por Jayne P. Bowers

14 **Nuestro hogar, nuestra familia: Cómo ayudar a los niños a amar el Libro de Mormón**
Por Clyde J. Williams

38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

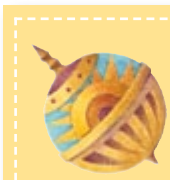
74 **Noticias de la Iglesia**

79 **Ideas para la noche de hogar**

80 **Hasta la próxima: Aprendamos del Experto**
Por George C. Robinson

JÓVENES ADULTOS

42 Se dirigen a nosotros: Mirar hacia arriba
Por el élder Carl B. Cook
¿Qué pasa cuando miramos hacia arriba para saber cómo nos ve nuestro Padre Celestial en vez de mirar hacia los lados para ver cómo nos ven los demás?



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: usa una brújula para cruzar el Océano Pacífico.

JÓVENES

46 Al grano

48 Guardemos los convenios: Un mensaje para los que servirán en una misión
Por el élder Jeffrey R. Holland
Existe una clave para gozar de los poderes de la divinidad como misioneros.

52 Lema de la Mutual para 2012
Por las presidencias generales de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes
"Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones" (D. y C. 115:5).

54 Póster: Brillad

55 Línea por línea: Doctrina y Convenios 115:5

56 Del campo misional: Dios contestó las dos oraciones
Por Carlos Iván Garmendia Pacheco

57 Sé fiel
Por el élder Gérald Caussé
Durante una entrevista importante tuve que decidir rápidamente si sería fiel a mis creencias.

NIÑOS

58 Piedras, flechas y bolas de nieve
Por David L. Frischknecht
¿Cómo podía evitar a los buscapleitos?: Ser como Samuel el Lamanita.

60 Un festín del Libro de Mormón
Colorea la ilustración cada semana a medida que leas el Libro de Mormón.

63 Testigo especial: ¿Cómo alcanzo mis metas?
Por el élder M. Russell Ballard

64 De la Primaria a casa: El albedrío es el don de elegir por nosotros mismos

66 Relatos de Jesús: El Libro de Mormón enseña acerca de Jesucristo
Por Diane L. Mangum

68 Hacer amigos al otro lado del Pacífico
Por Jane Hansen Lassetter
Niños de la Primaria de Utah y de Tonga se conocen.

69 Él está allí
Por Rosemary M. Wixom
El Padre Celestial escucha y contesta la oración de todos los niños.

70 Para los más pequeños

ENERO DE 2012 VOL. 36 NO. 1
LIAHONA 10484 002

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quorum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Ignacio E. Adame, Christoffel Golden Jr., Erich W. Kofford

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughan

Director de artes gráficas: Allan R. Doyle

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Director de artes gráficas: J. Scott Knudsen

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jan Pinborough, Paul VanDenBerghe, Marissa A. Widdison, Melissa Zeneno

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Thomas S. Child, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Colette Nebeker Jaime, Howard G. Brown, Julie Burdett, Reginald J. Christensen, Kim Feuerstein, Kathleen Howard, Melissa Zeneno

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a *liahona.lds.org*; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. *Liahona* es un nombre registrado en la Dirección de derechos de autor con el número 252093.

Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América. El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Para pedir permiso, escriba a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona y © es nombre registrado de Intellectual Reserve, Inc.

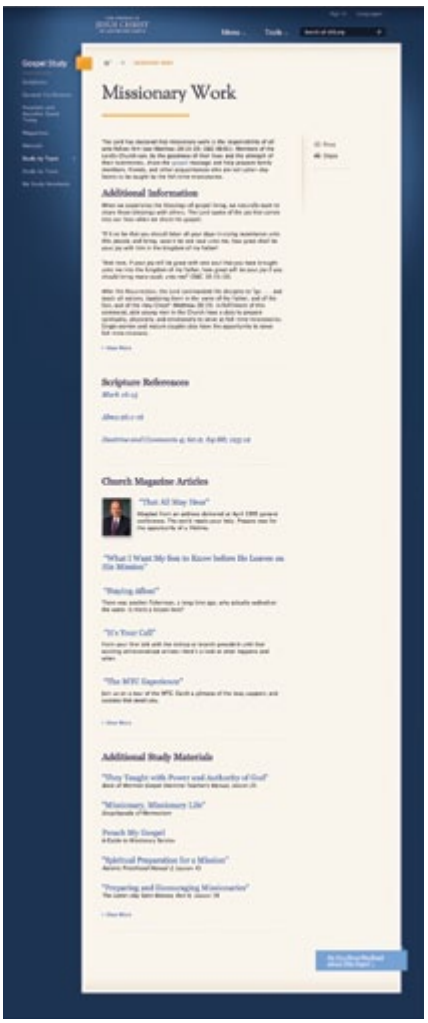
For Readers in the United States and Canada: *Liahona* (USPS 311-480) Spanish edition is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Send address changes to *Liahona*, Salt Lake Distribution Center, 1999 W. 1700 S., Salt Lake City, UT 84104-5810, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Information for Subscribers: For subscriptions, address changes, or questions, please contact customer service at the Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971 (Mon–Fri, 8:00 a.m.–5:00 p.m., Mountain Time). Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

Varios artículos de este ejemplar hablan acerca de las Escrituras, en particular del Libro de Mormón (véanse páginas 14, 16 y 20). En la conferencia general de abril de 2010, el élder David A. Bednar habló de cómo el estudiar el Libro de Mormón puede fortalecer a las familias. Para leer o escuchar su discurso, visite lds.org/general-conference/2010/04/watching-with-all-perseverance.

Un guía turístico de Machu Picchu da tres sugerencias para estudiar el Evangelio (véase la página 20). Vea más fotos de esta maravilla del mundo en liahona.lds.org.

PARA LOS JÓVENES

Después de leer el consejo del élder Holland para aquellos que prestarán servicio en una misión, puedes encontrar más artículos e información acerca de la obra misional en http://lds.org/study/topics/missionary-work.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Actitud, *4, 42, 52, 63*
Adicción, *16*
Albedrío, *24, 64*
Amistad, *47, 68*
Ángeles, *47*
Arrepentimiento, *16*
Atracción hacia personas del mismo sexo, *47*
Caridad, *7, 12, 32*
Convenios, *48*
Conversión, *16*
Ejemplo, *52, 54, 57, 70, 72*
Enseñanza, *14, 80*
Esperanza, *4, 16*
Estudio de las Escrituras, *14, 16, 20, 40, 55, 60*
Familia, *14, 16, 79*
Fe, *24, 57, 63*
Historia de la Iglesia, *32*
Jesucristo, *24, 40, 66, 80*
Libro de Mormón, *14, 16, 20, 40, 60, 66*
Liderazgo, *10*
Metas, *63*
Mutual, *52, 54, 55,*
Obra misional, *8, 32, 39, 41, 46, 48, 56, 70, 72*
Oración, *8, 24, 38, 42, 55, 58, 69*
Orientación familiar, *10*
Profetas, *32*
Programa de las maestras visitantes, *7, 12*
Pruebas, *24, 40*
Seguir el Espíritu, *41*
Servicio, *10, 12, 24, 32, 38, 46*
Smith, George Albert, *32*
Valor, *4, 8, 57*

Por el presidente
Thomas S. Monson

VIVAMOS LA vida abundante

Al comienzo de un nuevo año, desafío a los Santos de los Últimos Días de todo el mundo a que emprendan la búsqueda personal, diligente y significativa de lo que yo llamo la vida abundante: una vida llena de éxito, bondad y bendiciones. Del mismo modo que en la escuela aprendimos los conceptos básicos, les ofrezco mis propios principios básicos a fin de que todos podamos lograr la vida abundante.

Tengan una actitud positiva

El *primer* principio básico se refiere a la actitud. William James, un psicólogo y filósofo pionero de los Estados Unidos, escribió: "La revolución más grande de nuestra generación es el descubrimiento de que los seres humanos, al cambiar su actitud mental, pueden cambiar el aspecto exterior de su vida"[1].

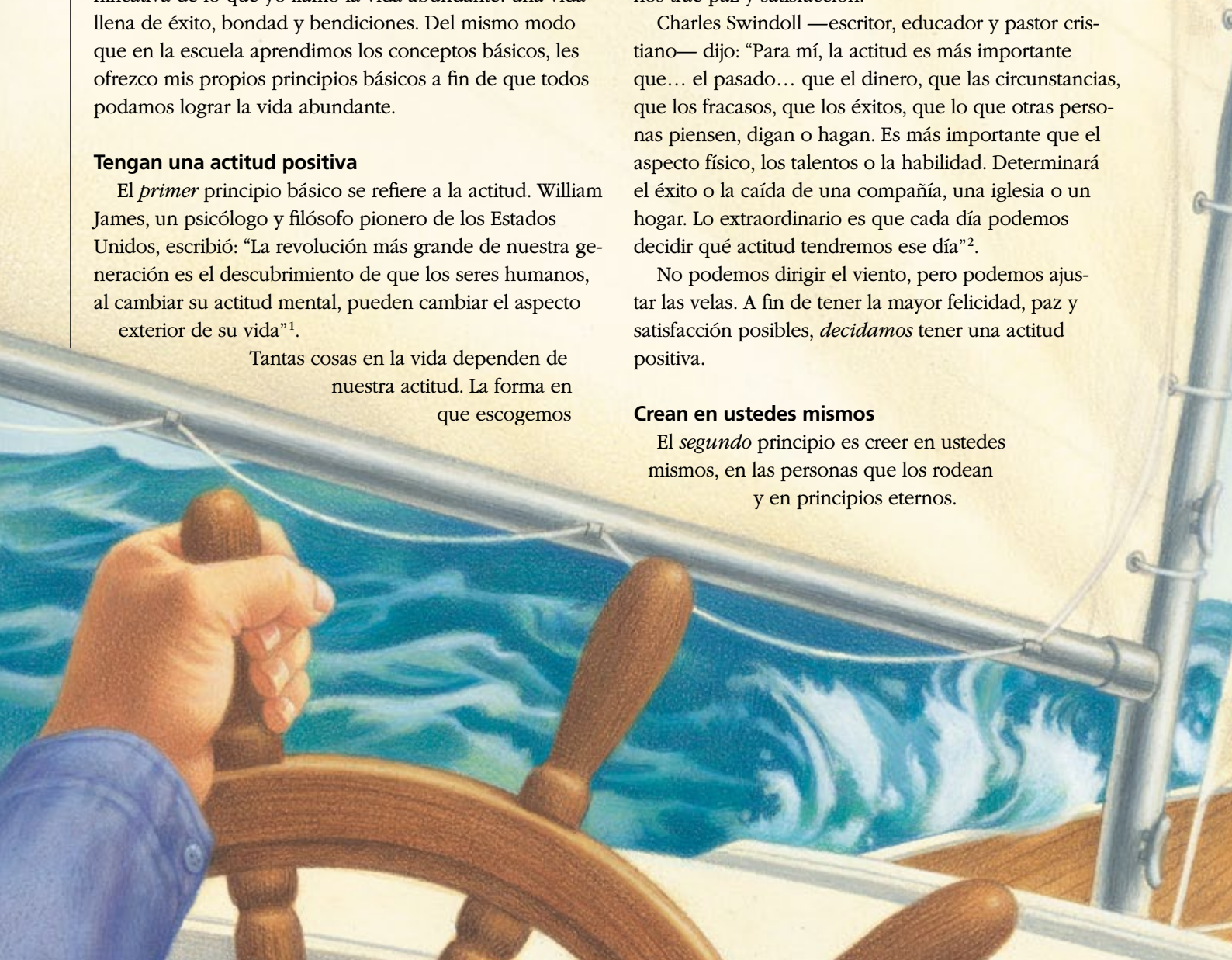
Tantas cosas en la vida dependen de nuestra actitud. La forma en que escogemos ver las cosas y respondemos a los demás marca toda la diferencia. El poner nuestro mejor empeño y luego decidir ser felices en nuestras circunstancias, sean cuales sean, nos trae paz y satisfacción.

Charles Swindoll —escritor, educador y pastor cristiano— dijo: "Para mí, la actitud es más importante que… el pasado… que el dinero, que las circunstancias, que los fracasos, que los éxitos, que lo que otras personas piensen, digan o hagan. Es más importante que el aspecto físico, los talentos o la habilidad. Determinará el éxito o la caída de una compañía, una iglesia o un hogar. Lo extraordinario es que cada día podemos decidir qué actitud tendremos ese día"[2].

No podemos dirigir el viento, pero podemos ajustar las velas. A fin de tener la mayor felicidad, paz y satisfacción posibles, *decidamos* tener una actitud positiva.

Crean en ustedes mismos

El *segundo* principio es creer en ustedes mismos, en las personas que los rodean y en principios eternos.



ILUSTRACIONES POR STEVE KROPP.

Sean sinceros con ustedes mismos, con los demás y con su Padre Celestial. Una persona que no fue sincera con Dios hasta que ya fue demasiado tarde fue el cardenal Wolsey, quien, según Shakespeare, tuvo una larga vida al servicio de tres soberanos y gozó de riquezas y poder. Al final, fue despojado de su poder y sus posesiones por un rey impaciente. El cardenal Wolsey se lamentó:

De haber servido a mi Dios con
sólo la mitad de celo
que he puesto en servir a mi rey,
no me hubiera entregado éste,
a mi vejez,
desnudo, al furor de mis
enemigos[3].

Thomas Fuller, un clérigo e historiador inglés que vivió durante el siglo XVII, escribió esta verdad: "No es creyente aquel que no vive de acuerdo con su creencia"[4].

No se pongan límites y no permitan que otras personas los convenzan de que lo que ustedes pueden hacer tiene un límite. Crean en ustedes mismos y luego vivan de tal modo que puedan lograr aquello de lo que son capaces.

Ustedes pueden lograr lo que crean que pueden lograr. Confíen, crean y tengan fe.

Enfrenten las dificultades con valor

El valor se convierte en una virtud valiosa y significativa cuando se lo considera no tanto como la voluntad de morir con valentía, sino como la determinación de vivir con dignidad.

El ensayista y poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson dijo: "Sea lo que sea que hagas, necesitas valor; sea cual sea el camino que escojas, siempre habrá alguien que te dirá que estás equivocado; siempre surgen dificultades que te tentarán a creer que quienes te critican están en lo cierto. El trazar un curso de acción y seguirlo requiere una porción del mismo valor que necesita un soldado. La paz tiene sus victorias, pero se necesitan hombres y mujeres valientes para ganarlas"[5].

Habrá ocasiones en que tendrán temor y se desanimarán; tal vez se sientan derrotados; las probabilidades de lograr la victoria quizá parezcan abrumadoras. En ocasiones tal vez se sientan como David cuando intentó luchar contra Goliat; pero recuerden: ¡David *ganó*!

Se necesita valor para dar el primer paso hacia nuestra meta anhelada, pero se necesita aún más valor cuando uno tropieza y debe hacer un segundo esfuerzo para lograrla.

Tengan la determinación para realizar el esfuerzo, la resolución para trabajar a fin de alcanzar una meta digna y el valor no sólo para enfrentar las dificultades que inevitablemente llegarán, sino también para realizar un segundo esfuerzo, en caso de ser necesario. "A veces, el valor es esa vocecita suave que, al final del día, dice: 'Mañana volveré a intentarlo'"[6].

Ruego que recordemos estos principios básicos al comenzar nuestra jornada hacia el nuevo año, que cultivemos una actitud positiva, una creencia de que podemos alcanzar nuestras metas y resoluciones, y el valor para enfrentar cualquier desafío que se presente en nuestro camino. Entonces disfrutaremos de una vida abundante. ■

NOTAS

1. William James, en Lloyd Albert Johnson, comp., *A Toolbox for Humanity: More Than 9000 Years of Thought*, 2003, pág. 127.
2. Charles Swindoll, en Daniel H. Johnston, *Lessons for Living*, 2001, pág. 29.
3. William Shakespeare, *La vida del rey Enrique VIII,* Obras completas, Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, España, Acto III, escena II, pág. 837.
4. Thomas Fuller, en H. L. Mencken, ed., *A New Dictionary of Quotations*, 1942, pág. 96.
5. Ralph Waldo Emerson, en Roy B. Zuck, *The Speaker's Quote Book*, 2009, pág. 113.
6. Mary Anne Radmacher, *Courage Doesn't Always Roar (El valor no siempre brama)*, (2009).

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Considere invitar a los miembros de la familia a compartir experiencias personales en las que una actitud positiva, la confianza en sí mismos o el valor los haya ayudado; o invítelos a que busquen en las Escrituras ejemplos de esos tres principios. Tal vez pueda prepararse para enseñar al pensar, con espíritu de oración, sobre pasajes de las Escrituras o experiencias propias.

JÓVENES

Valor para resistir la tormenta

Por Maddison Morley

La segunda noche del campamento de las Mujeres Jóvenes de mi estaca hubo una fuerte tormenta y un tornado. De mi barrio habíamos asistido 24 jóvenes y dos líderes, y sólo teníamos una pequeña cabaña para protegernos. La lluvia arreciaba y el viento empeoraba. Tenía que recordarme constantemente de la oración que nuestro presidente de estaca había ofrecido un poco antes pidiendo que se nos protegiera. Además, nuestro barrio ofreció una oración de grupo en nuestra cabaña y yo también oré personalmente.

Muchas jóvenes estaban atemorizadas y era fácil ver por qué; nuestra cabaña no era muy resistente y estábamos junto a un río. En unos veinte minutos la tormenta empeoró tanto que toda la estaca tuvo que correr de las cabañas de sus barrios a las cabañas de los consejeros, que estaban en terreno más alto. Mi presidente de estaca ofreció otra oración y cantamos himnos, canciones de la Primaria y canciones de campamento para intentar calmarnos. Sí, teníamos miedo, pero sentimos que todo estaría bien. Media hora más tarde nos fue posible regresar a nuestras cabañas.

Más tarde nos enteramos de lo que había sucedido con el tornado esa noche; se había dividido en dos tormentas. Una de ellas nos pasó por la derecha y la otra por la izquierda. ¡Lo que nos había afectado a nosotros no fue nada en comparación!

Yo sé que esa noche Dios escuchó nuestras oraciones y nos protegió de lo peor de la tormenta. ¿Por qué se dividiría un tornado a menos que Dios necesitara que así fuera? Sé que en las tormentas de la vida siempre podemos orar a nuestro Padre Celestial y Él nos escuchará y nos responderá, dándonos el valor y la protección que necesitemos para salir de ellas a salvo.

FOTOGRAFÍA © CORBIS.

NIÑOS

El capitán Moroni

El capitán Moroni tuvo valor cuando enfrentó los desafíos. Amaba la verdad, la libertad y la fe, y dedicó su vida a ayudar a los nefitas a preservar su libertad. Tú puedes ser como el capitán Moroni al enfrentar tus desafíos con valor; incluso puedes hacer tu propio estandarte de la libertad escribiendo en la bandera que aparece a continuación, o en una hoja de papel aparte, las cosas que son importantes para ti y para tu familia.

Dónde hallar más información

Alma 46:11–27: El estandarte de la libertad

Alma 48:11–13, 16–17: Las cualidades de Moroni

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

Cuidar y ministrar por medio de las maestras visitantes

"La caridad [significa] mucho más que un sentimiento de benevolencia", enseñó el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia. "La caridad es fruto de la fe en el Señor Jesucristo y es una consecuencia de Su expiación"[1]. Para las hermanas de la Sociedad de Socorro, el programa de las maestras visitantes es la caridad en acción, una manera importante de ejercer nuestra fe en el Salvador.

Mediante el programa de maestras visitantes cuidamos de cada una de las hermanas al ponernos en contacto con ellas, compartir un mensaje del Evangelio y procurar conocer las necesidades de ellas y de sus familias. "El programa de las maestras visitantes se convierte en la obra del Señor cuando nos concentramos en las personas en vez de en los porcentajes", explica Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro. "En realidad, esta obra nunca se termina; es más un modo de vida que una tarea. El servir con fidelidad como maestra visitante es evidencia de nuestro discipulado"[2].

Al velar de manera constante y en oración, aprendemos cómo ministrar mejor a las hermanas y cómo satisfacer las necesidades de cada una de ellas y de su familia. El ministrar se puede manifestar de muchas formas —algunas grandes, otras no tanto. "Muchas veces todo lo que se requiere son pequeños actos de servicio para elevar y bendecir a los demás: una pregunta acerca de alguien de la familia, unas palabras de aliento, un sincero cumplido, una pequeña nota de agradecimiento o una breve llamada telefónica", enseñó el presidente Thomas S. Monson. "Si somos observadores y nos mantenemos informados, y si actuamos de acuerdo con la inspiración que recibimos, podemos hacer mucho bien… Incontables son los actos de servicio que ha proporcionado el numeroso ejército de las maestras visitantes de la Sociedad de Socorro"[3].

De las Escrituras

Juan 13:15, 34–35; 21:15; Mosíah 2:17; Doctrina y Convenios 81:5; Moisés 1:39.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Qué estoy haciendo para ayudar a que mis hermanas sientan que soy una amiga que las ama y que cuida de ellas?

2. ¿Cómo puedo mejorar mi habilidad de velar por los demás y cuidar de ellos?

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

En 1843, a los miembros de la Iglesia de Nauvoo, Illinois, se los dividió en cuatro barrios. En julio de ese año, las líderes de la Sociedad de Socorro nombraron un comité visitante de cuatro hermanas en cada barrio. Las responsabilidades… [del] comité visitante eran evaluar las necesidades y recolectar las donativos… La Sociedad de Socorro utilizaba esos donativos para brindar ayuda y socorro a los necesitados[4].

Las maestras visitantes ya no recolectan donaciones, pero conservan la responsabilidad de evaluar las necesidades —espirituales y temporales— y de trabajar para satisfacer esas necesidades. Eliza R. Snow (1804–1887), segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, explicó: "Una maestra… ciertamente debería tener consigo el Espíritu del Señor al entrar en una casa, lo suficiente como para reconocer el espíritu con el que se encuentra allí… Supliquen ante Dios y el Espíritu Santo para recibir [el Espíritu] a fin de que puedan reconocer el sentimiento que prevalece en esa casa… y entonces quizá deseen expresar palabras de paz y consuelo; y si ustedes hallan a una hermana en frialdad (de ánimo), acérquenla a su corazón como tomarían a un niño en los brazos, y denle abrigo"[5].

NOTAS

1. Henry B. Eyring, "El perdurable legado de la Sociedad de Socorro", *Liahona,* noviembre de 2009, págs. 124–125.
2. Véase Julie B. Beck, "La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada", *Liahona,* noviembre de 2009, pág. 111.
3. Véase Thomas S. Monson, "Tres metas para guiarte", *Liahona,* noviembre de 2007, págs. 120–121.
4. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 118.
5. Eliza R. Snow, en *Minutas de la Sociedad de Socorro del Barrio Mt. Pleasant North,* 7 de agosto de 1880, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 56.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

Cuaderno de la **conferencia de octubre**

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho… sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de octubre de 2011, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

El valor para hacer lo correcto aunque solo estés

"Creo que mi primera experiencia en cuanto a tener el valor de defender mis convicciones fue cuando serví en la Marina de los Estados Unidos casi al final de la Segunda Guerra Mundial…

"Siempre recordaré cuando llegó el domingo de la primera semana [del campamento de entrenamiento]. El suboficial comandante nos dio buenas noticias. En posición firme, en el campo de entrenamiento bajo la fresca brisa de California, escuchamos sus órdenes: 'Hoy todos van a ir a la Iglesia; todos, menos yo, claro. ¡Yo voy a descansar!' Y luego gritó: 'Todos los católicos, reúnanse en el Campamento Decatur, y no vuelvan hasta las tres de la tarde. ¡Atención, marchen!' Un grupo bastante grande se fue. Después vociferó su siguiente orden: 'Los que sean judíos, reúnanse en el Campamento Henry, y no vuelvan hasta las tres de la tarde. ¡Atención, marchen!'. Un grupo más pequeño salió marchando. Entonces dijo: 'Los demás que sean protestantes, reúnanse en los teatros del Campamento Farragut, y no vuelvan hasta las tres de la tarde. ¡Atención, marchen!'.

"De inmediato me vino el pensamiento a la mente: 'Monson, tú no eres católico, no eres judío ni eres protestante. Tú eres mormón; ¡así que quédate aquí!'. Les aseguro que me sentí completamente solo, con valor y determinación sí, pero solo.

"Y entonces escuché las palabras más dulces que oí decir a ese suboficial. Miró hacia donde yo estaba y preguntó: '¿Y ustedes, muchachos, qué se consideran?'. Hasta ese momento no había visto si había alguien más detrás de mí o a mi lado en el campo de entrenamiento. Casi al unísono, cada uno de nosotros respondió: '¡Mormones!'. Es difícil describir la alegría que me invadió el corazón cuando me di vuelta y vi a un pequeño grupo de marineros.

"El suboficial comandante se rascó la cabeza con expresión de asombro, pero finalmente dijo: 'Entonces, vayan a buscar un lugar donde reunirse, y no vuelvan hasta las tres de la tarde. ¡Atención, marchen!'…

"Aunque la experiencia terminó de un modo distinto al que yo esperaba, yo estaba dispuesto a permanecer firme aunque estuviera solo si hubiese sido necesario.

"Desde ese día ha habido ocasiones en las que no había nadie detrás de mí y entonces *sí* tuve que mantenerme firme yo solo. Qué agradecido estoy de que tomé la decisión hace mucho tiempo de permanecer firme y fiel, siempre preparado y listo para defender mi religión".

Hasta ese momento no había visto si había alguien más detrás de mí o a mi lado en el campo de entrenamiento.

Presidente Thomas S. Monson, "Atrévete a lo correcto aunque solo estés", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 61.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué efecto tiene en los demás el que permanezcamos firmes?
- ¿Puede recordar alguna ocasión en la que se hayan puesto a prueba su valor y sus convicciones? ¿Cómo respondió ante la situación?
- ¿De qué manera podemos prepararnos para permanecer firmes?

Considere escribir lo que piensa en un diario o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales relacionados con este tema: Guía para el Estudio de las Escrituras, "Valor, Valiente"; Thomas S. Monson, "El llamado al valor", *Liahona*, mayo de 2004, págs. 54–57; Estudio por tema en LDS.org., "Presión social"; *Para la fortaleza de la juventud*, "El seguir adelante con fe".

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, haga clic en /lds.org/general-conference?lang=sp.

Ir y hacer

El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que a fin de que la Iglesia se comprenda mejor, debemos:

Tomado de "El perfecto amor echa fuera el temor", *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 42–43.

1. "…ser audaces en nuestras declaraciones de Jesucristo. Queremos que los demás sepan que afirmamos que Él es la figura central de toda la historia humana".

2. "…[ser] un ejemplo de rectitud para los demás… Nuestra vida debe ser un ejemplo de bondad y virtud a medida que tratemos de emular el ejemplo que Él dio al mundo".

3. "…[hablar] en defensa de la Iglesia. En el transcurso de nuestra vida diaria somos bendecidos con muchas oportunidades de compartir con los demás lo que creemos".

Promesa profética

"No ha pasado ningún día sin que yo me comunique con mi Padre Celestial mediante la oración. Es una relación que atesoro, una sin la cual estaría literalmente perdido. Si no tienen ese tipo de relación con su Padre Celestial, los insto a que trabajen para lograr esa meta. Al hacerlo, tendrán derecho a recibir Su inspiración y Su guía en la vida, las cuales cada uno de nosotros necesita para sobrevivir espiritualmente en nuestra estadía aquí sobre la tierra. Esa inspiración y esa guía son dones que Él nos da gratuitamente, si simplemente las buscamos".

Presidente Thomas S. Monson, "Permaneced en lugares santos", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 84.

LLENA EL ESPACIO EN BLANCO

1. "El estudio con oración del _____ edificará la fe en Dios el Padre, en Su Amado Hijo y en Su evangelio. Fortalecerá la fe de ustedes en los profetas de Dios, tanto los antiguos como los modernos. Puede acercarlos más a Dios que cualquier otro libro; puede cambiar una vida para mejor" (Henry B. Eyring, "Un testigo", *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 70–71).
2. "Una _____ pasa a ser una amistad duradera que no se debilita con el paso del tiempo" (Richard G. Scott, "El poder de las Escrituras", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 6).
3. "Para los que piensen que las pruebas que enfrentan no son justas, la _____ compensa todas las injusticias de la vida" (Quentin L. Cook, "Las canciones que no pudieron cantar", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 106).
4. "Cuando tenemos _____, estamos dispuestos a servir y ayudar a los demás cuando no es fácil y sin esperar reconocimiento ni reciprocidad" (Silvia H. Allred, "La caridad nunca deja de ser", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 115).

Respuestas: 1. Libro de Mormón; 2. escritura memorizada; 3. Expiación; 4. caridad.

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN; DERECHA: *EL SEÑOR JESUCRISTO*, POR DEL PARSON © 1983 IRI; FOTOGRAFÍA POR EMILY LEISHMAN; ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR JOHN LUKE Y CHRISTINA SMITH.

LIDERAZGO A LA MANERA DEL SEÑOR

Por Craig Merrill Director del programa de Maestría en Administración de Empresas de la Universidad Brigham Young

Al servir y dirigir de la manera que el Señor ha indicado, sea cual sea nuestro llamamiento, llegaremos a ser una bendición y al mismo tiempo seremos bendecidos.

Cuando al hermano Jones y a su hijo se les asignó visitar a la familia Williams como maestros orientadores, empezaron a visitarlos todos los meses. Mediante esas visitas, Kim, una de las hijas de la familia, descubrió que ellos realmente se interesaban por su bienestar. Ella tenía muchas dudas en cuanto al Evangelio y disfrutaba de las conversaciones que tenía con ellos.

Cierto verano, cuando Kim se debatía por saber si tenía un testimonio, al hermano Jones, junto con otro poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, se le pidió que asistiera al campamento de las Mujeres Jóvenes. Más tarde, Kim mencionó lo mucho que significó para ella que su maestro orientador estuviera allí. Le comentó a su familia que, mientras estaba en el campamento, había obtenido un testimonio del amor que el Salvador tenía por ella al pedirle al hermano Jones y a otro poseedor del sacerdocio que le dieran una bendición.

Sus maestros orientadores eran, en un verdadero sentido, amigos de la familia Williams. La influencia de ellos era importante para Kim y para sus padres, así como para el Señor.

Liderazgo y llamamientos

En el mundo de hoy, es común medir nuestro progreso personal por medio de puestos de responsabilidad cada vez mayor en el trabajo o por aumentos de sueldo que indican mayores logros personales. Con frecuencia consideramos los puestos de responsabilidad visibles como una señal de que la persona colabora de una manera importante. No es de extrañar entonces que muchas personas tengan dificultades para saber cuál es la mejor forma de medir su progreso en los asuntos espirituales.

He oído a muchos Santos de los Últimos Días dudar de su propia valía debido a que no se les ha llamado a puestos de liderazgo en la Iglesia; pero, ¿son los llamamientos de liderazgo una manera apropiada de medir nuestro progreso?

De hecho, el liderazgo no requiere un llamamiento. Algunas de las personas que ejercen la influencia inspiradora y alentadora que constituye el verdadero liderazgo lo hacen sin tener un llamamiento ni un puesto. En Doctrina y Convenios 121 se enseñan algunas importantes lecciones en cuanto al liderazgo:

"Hemos aprendido, por tristes experiencias, que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, en cuanto reciben un poco de autoridad, como ellos suponen, es comenzar inmediatamente a ejercer injusto dominio.

"Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

"Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

"por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia" (versículos 39–42).

Es común confundir el liderazgo con el decir a la gente lo que tiene que hacer, lo cual puede llevar al injusto dominio. No sería apropiado decir: "Debes hacer lo que te indico porque yo (que poseo el sacerdocio o que he sido llamado por el sacerdocio) así lo digo". Una importante lección de la sección 121 es que un verdadero líder no da una instrucción y espera que se acate simplemente por el puesto que él ocupe. Más bien, el liderazgo del sacerdocio tiene que ver con una invitación. La invitación amable, basada en conocimiento puro y amor genuino, siempre será una mayor motivación que el decir "Porque así lo digo".

Es cierto que los líderes que se inclinan por emitir órdenes pueden lograr mucho, pero no dirigen de la manera que el Señor ha revelado, y no promueven la aptitud independiente ni la confianza que debería existir entre aquellos a quienes ellos dirigen.

El verdadero liderazgo

Adviertan que ni en el versículo 41 ni en el 42 figura un llamamiento

o un cargo de autoridad como una de las maneras apropiadas de ejercer poder o influencia. Más bien, el poder y la influencia de un verdadero líder se manifiestan por persuasión, longanimidad, benignidad, mansedumbre, amor sincero, bondad y conocimiento puro. Todas las personas pueden demostrar esas características del verdadero liderazgo, sin importar el llamamiento ni el cargo que tengan.

Los llamamientos de liderazgo se pueden comparar a las ruedas de apoyo de una bicicleta que le permiten al niño aprender a equilibrarse y andar con confianza. Un llamamiento de liderazgo coloca a las personas en una posición en la que aprenden a amar, a ser pacientes y a persuadir mediante el conocimiento puro y la benignidad. Asimismo, aprenden que cualquier intento de imponer cierto comportamiento va acompañado del alejamiento del Espíritu y menos eficacia.

Después de nuestro relevo, sabremos si hemos progresado y aprendido en el desempeño de nuestro llamamiento. ¿Hemos aprendido a amar y a servir a los demás sin que el llamamiento sea lo que nos impulse a hacerlo? ¿Hemos aprendido a servir con poder como una influencia para bien simplemente por lo que hemos llegado a ser?

A lo largo de nuestra vida el Señor nos llamará repetidamente; Él conoce nuestro corazón. Nos llamará cuando necesite nuestras destrezas específicas, conocimiento o sensibilidad al Espíritu. Nos llamará de acuerdo con nuestra disposición para oír Su voz y para amar como Él ama.

Cuando aprendamos a ser una influencia para bien a la manera del Señor, llegaremos a ser personas que elevan a los demás simplemente porque así somos. Los llamamientos no serán la razón principal de nuestra influencia para bien; no obstante, cuando se nos pida hacerlo, serviremos bien en donde se nos asigne en la Iglesia.

Ya sea que sirvamos en la Escuela Dominical o en los programas de los jóvenes, como maestros orientadores o maestras visitantes, o incluso como obispo o presidenta de la Sociedad de Socorro, nuestro servicio a los demás será una expresión de nuestro amor por el Salvador. Al servir y dirigir de la manera que Él ha indicado, sea cual sea nuestro llamamiento, llegaremos a ser una bendición y al mismo tiempo seremos bendecidos. ■

SER UN FIEL DISCÍPULO

"A todos los líderes de la Iglesia se les llama a ayudar a otras personas a ser 'discípulos verdaderos de… Jesucristo' (Moroni 7:48)…

"La mejor manera que tienen los líderes de enseñar a los demás a ser 'discípulos verdaderos' es mediante su propio ejemplo. Este modelo —ser un discípulo fiel a fin de ayudar a los demás a llegar a ser discípulos fieles— es el propósito de todo llamamiento de la Iglesia".

***Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 3.1.**

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN DE LA ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA.

Las maestras visitantes
ME CONDUJERON A JESUCRISTO

Por Jayne P. Bowers

"[El Señor le] dijo [a Pedro] la tercera vez: …¿me amas? …y [Pedro] le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas" (Juan 21:17).

LAS BENDICIONES DEL PROGRAMA DE LAS MAESTRAS VISITANTES

"Muchas mujeres han dicho que la razón por la cual regresaron a la actividad en la Iglesia fue que una fiel maestra visitante iba mes tras mes y las ministraba, rescatándolas, amándolas, bendiciéndolas…

"A veces la bendición más importante de su visita será simplemente que usted escuche. El escuchar trae consuelo y comprensión, y sana. En otra ocasión quizás [deba] arremangarse e ir a trabajar en la casa o ayudar a calmar a un niño que llora".

Barbara Thompson, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, "Y tened compasión de los que dudan", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 120.

A fines de la década de 1970, una amiga me pidió que la acompañara a la Sociedad de Socorro. "¿Qué es eso?", pregunté. Mi amiga simplemente dijo: "Ven y verás". ¡Quedé cautivada desde el primer momento!

Más tarde ese verano, Leann vino a mi casa y dijo que era mi maestra visitante, lo cual me pareció raro y maravilloso a la vez, especialmente porque yo no era miembro de la Iglesia. Ella estaba tomando tiempo de su ocupado horario para compartir conmigo un pensamiento espiritual y para ver si había algo en lo que me pudiera ayudar. Por su actitud, sabía que era sincera. Nunca he olvidado a Leann ni los mensajes que compartió conmigo.

Pasaron un par de años, y Frances se mudó a nuestro barrio. A decir verdad, no era exactamente "nuestro" barrio, ya que yo aún no era miembro, pero así lo consideraba. Para entonces, yo ya tenía dos niñas y podía ver cómo las organizaciones auxiliares de la Iglesia eran una bendición en la vida de ellas. Con lluvia o con sol, Frances, mi nueva maestra visitante, me visitaba y traía una lección, una sonrisa, un relato o una mano de ayuda. Recuerdo cuando me visitó una tarde muy ajetreada para mí; al ver que no podía sentarme a conversar con ella, se puso a revolver la comida que tenía sobre la estufa de la cocina mientras yo atendía a las necesidades de mis hijas.

Pasaron los años y yo me mudé. A pesar de lo difícil que fue para mí dejar a mis amigas de la Iglesia, no tardé en encontrar otro grupo de hermanas con firmes testimonios y corazones generosos en la Sociedad de Socorro de "mi" nuevo barrio. Una de las maestras de la Sociedad de Socorro nos dio material decorado para hacer una lista de tareas y nos animó a que todos los días escribiéramos en la parte superior de la lista "Ser amable". Las hermanas que estaban sentadas junto a mí y yo pensamos que era una idea fantástica, especialmente porque corroboraba el lema de la Sociedad de Socorro: "…la caridad nunca deja de ser" (Moroni 7:46).

Más tarde leí la historia de una pionera. Cuando ella era pequeña, el profeta

le pidió a su familia que colonizara una comunidad Santo de los Últimos Días en una región aislada. Sufrieron una tragedia cuando uno de sus hermanos murió; su madre quedó emocionalmente destrozada y la familia hundida en la tristeza.

Un día, la niña estaba mirando por la ventana; hasta donde ella alcanzaba a ver, un manto de nieve rodeaba la modesta casa de la familia. Al mirar hacia el horizonte, vio a dos personas que caminaban con dificultad hacia la casa y avanzaban lentamente abriéndose camino. De pronto, la niña se dio cuenta de quiénes eran: eran las maestras visitantes de su madre.

Ese relato me inspiró. En mayo de 1983 me bauticé, y ahora es un honor para mí ser una maestra visitante. Me encanta relacionarme con tantas mujeres que son un ejemplo de "mujer virtuosa", cuyo "valor sobrepasa grandemente al de las piedras preciosas" (Proverbios 31:10). ■

Las maestras visitantes comparten un mensaje del Evangelio y a veces una mano de ayuda. Las hermanas a las que visitan se fortalecen al relacionarse con mujeres que se esfuerzan por ser amables, amarse unas a otras y llevar a los demás a Cristo.

Para mayor información, véase Julie B. Beck, "'…hijas en mi reino': La historia y la obra de la Sociedad de Socorro", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 112; y Henry B. Eyring, "El perdurable legado de la Sociedad de Socorro", *Liahona,* noviembre de 2009, pág. 121.

¿EN QUÉ FORMA SON BENDECIDAS LAS MAESTRAS VISITANTES MEDIANTE EL SERVICIO QUE PRESTAN?

Barbara Thompson ayuda a responder a esa pregunta en su discurso de la reunión general de la Sociedad de Socorro, "Y tened compasión de los que dudan", (*Liahona,* noviembre de 2010, pág. 120).

"…cada vez que hacía las visitas, siempre me sentía mejor; era edificada, amada y bendecida, por lo general mucho más que la hermana a la que yo visitaba. Mi amor aumentaba; mi deseo de servir era mayor; y podía ver qué método maravilloso ha establecido el Padre Celestial para que velemos y nos cuidemos mutuamente".

Considere escribir en su diario su testimonio del programa de las maestras visitantes o de los maestros orientadores.

FOTOGRAFÍA DE LA HERMANA THOMPSON © BUSATH.COM; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE.

CÓMO AYUDAR A LOS NIÑOS A AMAR EL LIBRO DE MORMÓN

Estas herramientas nos fueron útiles para enseñar a nuestros hijos al utilizar el Libro de Mormón.

Por Clyde J. Williams
Departamento de Correlación

Cuando mi esposa y yo criábamos a nuestros cinco hijos, teníamos el profundo deseo de inculcar en ellos el amor por el Libro de Mormón. Al igual que los carpinteros, nos dimos cuenta de que una variedad de herramientas no sólo sería útil, sino también esencial, para enseñar a nuestros hijos a amar las Escrituras. También nos dimos cuenta de que una cosa era disponer de las herramientas o técnicas para enseñar a nuestros hijos, y otra era saber cómo usarlas.

Además, sabíamos que teníamos que aprender a enseñar a nuestros hijos a aplicar el Libro de Mormón a sus vidas y a reconocer la relevancia que tiene en el mundo en el que viven. Nuestra capacidad de utilizar varios métodos para enseñar a nuestros hijos dependía primeramente y ante todo de nuestro entendimiento personal de las Escrituras, de nuestro testimonio de su veracidad y de nuestro entusiasmo por ellas.

Enseñar a los niños más pequeños

Debido a que el lenguaje de las Escrituras es un tanto fuera de lo común y que el vocabulario de los niños es limitado, el enseñarles a amar el Libro de Mormón puede presentar ciertas dificultades. Cuando nuestros hijos eran pequeños, podían mantener la atención por poco tiempo, por lo que nuestro estudio de las Escrituras también era breve. Para el estudio familiar solíamos utilizar los libros ilustrados de las Escrituras.

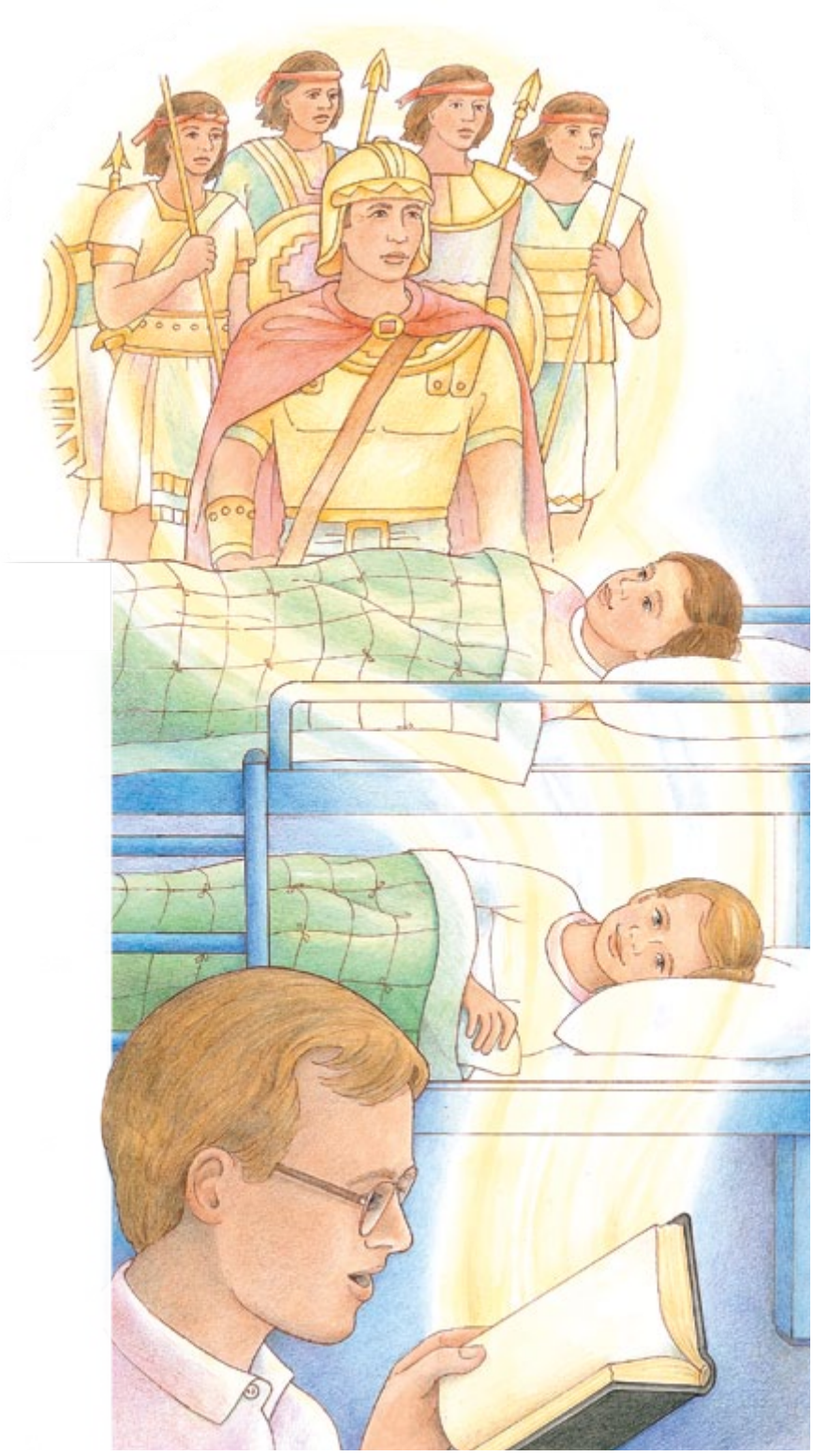
A fin de reforzar los principios que nuestros hijos leían y aprendían en el estudio de las Escrituras, con frecuencia yo utilizaba historias de las Escrituras como cuentos para que se fueran a dormir. Años más tarde, mi hija comentó la gran ayuda que eso significó; dijo: "Creo que los relatos que nos contaron una y otra vez llegaron a ser nuestros favoritos. Ustedes se sentaban a un lado de nuestra cama y compartían los relatos de las Escrituras; a nosotros nos encantaban y queríamos oírlos una y otra vez porque, aun a esa tierna edad, sentíamos el espíritu del mensaje que transmitían y sabíamos que las personas de las que nos hablaban eran valientes y fieles. Queríamos ser como ellos".

Adaptar las lecciones a las necesidades de nuestra familia

Naturalmente, a medida que nuestros hijos fueron creciendo, leíamos directamente del Libro de Mormón y de otros libros canónicos. Tratábamos con diligencia de leer las Escrituras todas las mañanas, a pesar de que algunos de los niños estaban envueltos en sus frazadas con los ojos casi cerrados. Sin embargo, ahora dicen que sí escuchaban, recordaban y estaban plantando semillas para el futuro.

También hacíamos hincapié en pasajes de las Escrituras durante la noche de hogar. Por ejemplo, a veces incluíamos actividades tales como charadas: un miembro de la familia representaba una historia de las Escrituras y los demás trataban de adivinar cuál era. A los niños también les gustaba jugar "¿Quién soy?", un juego en el que les dábamos una serie de pistas hasta que adivinaran a la persona del Libro de Mormón que estábamos describiendo. Cuando eran un poco mayores, nuestros hijos participaban en la preparación y presentación de las lecciones.

Al adaptar nuestras noches de hogar a las necesidades de nuestra familia de ese momento,



utilizábamos historias y perspectivas del Libro de Mormón para ayudarnos a enseñar ciertos principios. Por ejemplo, del consejo de Alma a su hijo Coriantón en Alma 39, extrajimos lecciones sobre la moralidad y el evitar la pornografía. Del relato de los amlicitas en Alma 3 organizamos una buena lección en cuanto a evitar marcar nuestros cuerpos con tatuajes.

He preparado lecciones para tratar debidamente la rivalidad entre hermanos basándome en la vida de Nefi (véase 1 Nefi 7:20–21; 16:4–5), de Jacob (véase 2 Nefi 2:1–3) y de Coriantón (véase Alma 39:1, 10). El solemne relato de Alma y de Amulek en Alma 14:12–28 enseña en cuanto a la paciencia ante el sufrimiento. Un importante principio que aprendimos con éstos y con muchos otros puntos fue el de asegurarnos de tratarlos con nuestros hijos antes de que realmente se convirtieran en una preocupación o en un problema en su vida.

Con frecuencia utilizábamos historias de las Escrituras como cuentos para que se fueran a dormir.

ILUSTRACIÓN POR BETH M. WHITAKER.

Hacer preguntas

Además de leer las Escrituras con nuestros hijos, nos dimos cuenta de que era importante hacer preguntas que los ayudaran a ver la importancia de lo que leían. La complejidad de esas preguntas variaba de acuerdo con sus edades, pero lo importante era enseñarles a entender el significado y el modo de aplicar los pasajes, y ayudarlos a darse cuenta de lo mucho que hay para descubrir en el Libro de Mormón.

Por ejemplo, les pregunté por qué pensaban que Nefi habría dicho que había visto "…muchas aflicciones durante el curso de [sus] días", y en el siguiente renglón algo que parecía contradictorio: que había sido "…altamente favorecido del Señor" (1 Nefi 1:1). A lo largo de nuestra charla, nuestros hijos descubrieron que al mismo tiempo que el Señor libró a Nefi de sus aflicciones, también le dio un mayor entendimiento de Sus misterios (véase 1 Nefi 1:1, 20).

Tanto los niños como los jóvenes aprenden mejor cuando los ayudamos a descubrir las verdades por sí mismos. Al hacerlo, se sentirán inspirados a amar y a utilizar el Libro de Mormón durante toda su vida, y se sentirán preparados para ayudar a otras personas a hacer lo mismo.

Nuestros hijos tuvieron la certeza de que nosotros sabíamos que el Libro de Mormón contenía historias verídicas de personas reales; llegaron a ver lo que nosotros veíamos, a saber lo que nosotros sabíamos y a sentir lo que nosotros sentíamos en cuanto al Libro de Mormón. Eso ha fortalecido sus testimonios, los ha ayudado a amar el Libro de Mormón y los ha llevado a esforzarse a hacer lo mismo por sus propios hijos. ■

Hallar respuestas
EN EL LIBRO DE MORMÓN

Por Sara D. Smith

Nuestra jornada en la tierra puede ser difícil, pero nuestro amoroso Padre Celestial no nos envió aquí para enfrentar solos las tormentas de la vida. Una de las ayudas más grandes que nos dio es el Libro de Mormón, que no sólo nos enseña la plenitud del Evangelio, sino que también nos guía a través de los problemas que afrontamos. A medida que escudriñemos el Libro de Mormón, el Espíritu nos ayudará a encontrar respuestas a nuestros problemas y preguntas.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó:

"El Libro de Mormón, más que cualquier otro libro que conozco, es la fuente máxima para encontrar las respuestas a los problemas de la vida real…

"¡Cuántas veces reciben paz en su vida al leer el Libro de Mormón aquellos que luchan con tremendos problemas! Innumerables son los ejemplos de guía espiritual que emanan del Libro de Mormón"[1].

En los siguientes relatos, miembros de la Iglesia nos hablan de cómo encontraron en el Libro de Mormón las respuestas que buscaban.

Experimentar un cambio de corazón

Aunque aprendió el Evangelio desde pequeño, Greg Larsen (el nombre se ha cambiado), de California, EE. UU., más tarde se apartó de él; se vio envuelto en drogas y delitos, y no tardó en ir a la cárcel. Deseaba enderezar su vida, pero no estaba seguro de cómo hacerlo.

"Los hombres del barrio local enseñaban clases de la Escuela Dominical en la prisión", escribió Greg. "Uno de ellos me dijo que mi vida mejoraría si leía el Libro de Mormón; y eso fue lo que hice.

"Cuando salí de la prisión, regresé a la Iglesia, pero aún sentía el impulso de volver a mis malos hábitos. Al seguir leyendo el Libro de Mormón, en Alma 19:33 aprendí acerca del pueblo del rey Lamoni: 'Que había habido un cambio en sus corazones, y que ya no tenían más deseos de hacer lo malo'. Empecé a orar para tener ese cambio en el corazón".

Greg encontró la respuesta a su oración en Helamán 15:7, donde se enseña que "…esa fe y arrepentimiento… efectúan un cambio de corazón".

"Al leer esas palabras, me corrían lágrimas por las mejillas. El Espíritu testificó que mi Padre Celestial me amaba y me ayudaría. Sentí que si tenía la fe suficiente para hablar con mi obispo, eso bastaría. Al colocar mis pecados a los pies del Salvador, recibí un verdadero cambio de corazón".

Encontrar el camino

Laura Swenson, de Idaho, EE. UU., llegó un día a casa frustrada y llorando; no estaba casada y los planes que tenía para ir a la universidad y para la profesión que había soñado se estaban desmoronando. "Me preguntaba si estaba logrando algo en la vida", escribió.

"Sentí la impresión de acudir al Libro de Mormón. En los primeros cuatro versículos de 1 Nefi 18, encontré la respuesta a mis inquietudes. En esos versículos se describe

"En Alma 19:33 aprendí acerca del pueblo del rey Lamoni: 'Que había habido un cambio en sus corazones, y que ya no tenían más deseos de hacer lo malo'. Empecé a orar para tener ese cambio en el corazón".

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR WELDEN C. ANDERSEN.

AYUDA CON PROBLEMAS PERSONALES

"[El Libro de Mormón] puede ayudar con los problemas personales de una manera muy real. ¿Desean librarse de un mal hábito? ¿Desean mejorar las relaciones personales de su familia? ¿Desean aumentar su capacidad espiritual? ¡Lean el Libro de Mormón!"

Véase Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Un testimonio del Libro de Mormón", *Liahona,* enero de 2000, pág. 85.

el barco que Nefi construyó para llevar a su familia a la tierra prometida; era de 'maestría singular', y no se había construido 'según la manera del hombre'; más bien, se construyó 'según el modo que… había mostrado el Señor' (versículos 1–2). Nefi consultaba al Señor con frecuencia mientras construía el barco. Cuando lo terminó, 'era bueno y… su ejecución era admirable en extremo' (versículo 4).

"Me di cuenta de que mi travesía era de 'maestría singular'; no se acomodaba a los modelos de los hombres, pero me llevaría a donde necesitaba ir si buscaba la guía del Señor. Esos versículos fueron un faro de luz en un momento de oscuridad. Mis problemas no terminaron de la noche a la mañana, pero encontré la perspectiva que necesitaba. Hoy en día tengo una profesión satisfactoria que nunca había planeado tener".

El descubrimiento de otro Testamento

Cuando era joven, Adrián Paz Zambrano, de Honduras, se preguntaba por qué la Biblia sólo menciona la región de los alrededores de Jerusalén, y si Jesucristo habría visitado otras naciones.

"Años más tarde, dos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días vinieron a mi casa", escribió Adrián. "Me mostraron el Libro de Mormón y me invitaron a leer 3 Nefi, que habla sobre la visita de Cristo a las Américas.

"Mientras leía, recordé las dudas que tenía cuando era joven; había encontrado las respuestas. Gracias al Libro de Mormón, supe que Jesucristo visitó las Américas después de Su resurrección. Me inundó un gran gozo, porque supe que Dios amaba a todos Sus hijos sin importar dónde vivieran ni cuáles fuesen sus circunstancias".

Adrián y su esposa oraron juntos para saber si la Iglesia era verdadera y ambos recibieron un testimonio; se bautizaron y fueron confirmados, y un año después la familia se selló en el templo.

Proveer de lo necesario para su familia

A los 30 años, a Eric James, de Nuevo México, EE. UU., se le diagnosticó una enfermedad renal. Como padre joven, estaba desmoralizado y se preguntaba si podría proveer de lo necesario para su familia.

En el Libro de Mormón leyó que Nefi se preguntó lo mismo cuando rompió su arco de acero fino; pero después de hacer un arco de madera, le fue posible alimentar a su familia. (Véase 1 Nefi 16:18–23, 30–32.)

"El relato de Nefi me llenó el alma como una luz brillante", dijo Eric. "La salud que había disfrutado hasta ese momento era semejante al arco de acero de Nefi; cuando mi salud decayó, fue como si se me hubiera roto el arco; pero me di cuenta de que el Señor me había bendecido con un arco de madera en la forma de un trasplante de riñón, el cual me daría la fortaleza para proveer de lo necesario para mi familia. Eso me dio esperanza. Casi diez años después, sigo proveyendo de lo necesario para mi familia y prestando servicio al Señor lo mejor que puedo".

Enseñar la obediencia a los hijos

Cuando sus hijos eran pequeños, Juan José Resanovich, de Argentina, acudió al Libro de Mormón para resolver sus dudas en

cuanto a cómo enseñar y criar a sus hijos. "Mi esposa y yo escudriñamos sus páginas en busca de inspiración para criar a nuestros hijos, y siempre encontramos respuestas", escribió.

Los Resanovich enseñaron a sus hijos la obediencia al señalarles el ejemplo de Nefi que se encuentra en 1 Nefi 3:5–6:

"…tus hermanos murmuran, diciendo que lo que yo les he requerido es cosa difícil; pero no soy yo quien se lo requiere, sino que es un mandamiento del Señor.

"Por lo tanto, ve tú, hijo mío, y el Señor te favorecerá porque no has murmurado".

"Les enseñamos a nuestros hijos que Nefi respetaba a sus padres terrenales y las cosas de Dios", escribió Juan. "Establecimos la meta de que como familia tendríamos la actitud de respeto y obediencia que Nefi tuvo.

"Cada uno de nuestros hijos sirvió en una misión, y no tuvimos que convencerlos de que lo hicieran. Han sido buenos alumnos, buenos amigos y buenos hijos. Nuestra familia tiene mucho que mejorar, pero el Libro de Mormón es una gran ayuda para lograr nuestras metas".

Escapar las ligaduras de la adicción

Mientras se esforzaba por superar una adicción a la comida, Susan Lunt, de Utah, EE. UU., suplicó ayuda. Acudió al Libro de Mormón y leyó que Nefi fue librado de las ligaduras que sus hermanos le habían atado en las manos y los pies:

"…¡Oh Señor, según mi fe en ti, líbrame… sí, dame fuerzas para romper estas ligaduras que me sujetan!

"Y… he aquí, fueron sueltas las ligaduras" (1 Nefi 7:17–18).

"Ese pasaje describía exactamente cómo me sentía: sujeta con las ligaduras de la adicción", escribió Susan. "Las ligaduras tangibles de Nefi inmediatamente fueron sueltas cuando suplicó ser liberado. Mis ligaduras eran intangibles y no superé mi adicción en un momento, pero al leer esas palabras, sentí que algo en mi interior cambió; sentí como si las ligaduras que tenía alrededor del corazón, de la mente y del cuerpo se hubieran soltado, y supe que podría superar mi adicción".

Susan ha logrado gran progreso y, gracias a la inspiración que encontró en el Libro de Mormón, ha podido superar otros hábitos que la tenían atada, entre ellos el enojo, el egoísmo y el orgullo. "Sé que el Libro de Mormón es la palabra de Dios", explicó, "y que en las páginas de ese libro se encuentra la respuesta a cualquier interrogante de la vida". ■

NOTA

1. M. Russell Ballard, en "Agregamos nuestro testimonio", *Liahona,* diciembre de 1989, pág. 13.

RESPUESTAS DEL LIBRO DE MORMÓN

- ¿Cuál es el siguiente paso que debo tomar en mi vida? (Véase 1 Nefi 4:6; Alma 37:36.)
- ¿Cómo puedo mejorar mi matrimonio? (Véase 1 Nefi 5:1–9.)
- ¿Por qué debo llevar un diario personal? (Véase Jacob 1:2–4; Alma 37:2–4; Helamán 3:13–15.)
- ¿Cómo puedo ser un mejor amigo o amiga? (Véase Alma 15:18.)
- ¿Cómo puedo cumplir con mi llamamiento? (Véase Alma 17:2–12.)
- ¿En cuanto a qué debo orar? (Véase Alma 34:17–27.)
- ¿Cómo puede la Expiación ayudarme a arrepentirme y a cambiar? (Véase Alma 36.)
- ¿Cómo debo reaccionar cuando alguien se comporta de manera poco amable? (Véase Alma 60–62.)
- ¿Cómo puedo proteger a mi familia de la maldad del mundo? (Véase Helamán 5:12; Moroni 8:2–3.)
- ¿Por qué debo asistir a la iglesia? (Véase Moroni 6:5–9.)

Sugerencias para el estudio: Haga una lista de sus propias preguntas y busque las respuestas al estudiar las Escrituras con espíritu de oración.

DERECHA: FOTOGRAFÍA POR CHRISTINA SMITH.

El hecho de estar familiarizados con ello, puede llevarnos a que nos asombremos "cada vez menos de una señal o prodigio del cielo".

Por Adam C. Olson
Revistas de la Iglesia

REDESCUBRIR UNA MARAVILLA DEL MUNDO... y evitar los peligros de la apatía espiritual

FOTOGRAFÍAS POR ADAM C. OLSON, EXCEPTO DONDE SE SEÑALE LO CONTRARIO.

Ciro Villavicencio calcula que durante sus primeros tres años como guía turístico en la región de Cusco, Perú, ha hecho casi 400 recorridos por Machu Picchu, la famosa "ciudad perdida" de los incas. Sin embargo, para él, incluso después de sus muchas visitas, ese sitio —que se incluye en varias listas de las maravillas del mundo— no ha perdido su encanto.

"Siempre hay algo nuevo que aprender", dice Ciro. Para él, el pasar varias horas hablando a un grupo de visitantes a lo largo de Machu Picchu no es algo fuera de lo normal; sin embargo, ha visto lo fácil que es dejar de asombrarse. Algunos de sus colegas llevan a cabo el recorrido entero en 45 minutos. "Han perdido el interés", afirma.

Ciro, que es miembro del Barrio Chasqui y miembro del sumo consejo de la Estaca Inti Raymi, Cusco, Perú, cree que entender la falta de interés de sus colegas podría ayudar a los miembros de la Iglesia a aumentar el interés en otra maravilla del mundo —la más importante de todas— la "obra maravillosa y un prodigio" del evangelio restaurado de Jesucristo (2 Nefi 25:17).

Los peligros de perder el asombro

Abandonada por los incas a finales del siglo XVI, y desconocida para los conquistadores, esa ciudad aislada en lo alto de los Andes peruanos permaneció perdida para todos, salvo para unos pocos. Al comienzo del siglo veinte, su descubrimiento por parte del mundo exterior llevó a innumerables estudiosos y turistas al lugar.

Tras décadas de investigación, "algunas personas pensaron que habían encontrado todo lo que se podía encontrar en Machu Picchu", dice Ciro. "Cuando la gente piensa que ya se ha

Durante todo el tiempo que los investigadores han estudiado Machu Picchu, se les ha premiado con nuevos descubrimientos y con más conocimiento.

hallado todo o que ya se hizo todo, abandonan o desvalorizan el objeto o el esfuerzo".

Ciro se preocupa de que esa misma actitud de indiferencia ocurra en la Iglesia. Él ha visto cómo el tiempo y el hecho de que sea algo con lo que ya están familiarizados, puede llevar a algunos miembros "…a asombrarse cada vez menos de una señal o prodigio del cielo, de tal modo que [comienzan] a endurecer sus corazones, y a cegar sus mentes y [empiezan] a no creer todo lo que [han] visto y oído" (3 Nefi 2:1).

Esa pérdida de asombro puede conducir a que los miembros sean susceptibles a las mentiras de Satanás, tales como: No tienes que escuchar a ese discursante, ya lo sabes todo. No tienes que ir a la Escuela Dominical, ya has oído esa lección antes. No tienes que estudiar las Escrituras hoy, no hay nada nuevo en ellas.

"De este modo Satanás… se [apodera] del corazón de los del pueblo" (3 Nefi 2:2).

No es raro experimentar altibajos en el entusiasmo por aprender el Evangelio, pero aquellos que permiten que una breve pausa en el aprendizaje espiritual se alargue hasta convertirse en un estilo de vida, están en peligro de perder "aun lo que tuvieren" en conocimiento espiritual (2 Nefi 28:30; véase también Mateo 25:14–30).

Reavivar el asombro

La comprensión de tres verdades ha ayudado a Ciro a permanecer dispuesto a aprender a pesar del atractivo de la apatía:

1. Hay más que necesito saber

Durante momentos de intenso estudio del Evangelio mientras estaba en la misión y como maestro de instituto, Ciro descubrió que siempre hay algo más que aprender, ya sea un nuevo principio o la nueva aplicación de uno que ya sabía. Más importante aún, ese nuevo conocimiento espiritual es con frecuencia algo que necesitaba saber a fin de superar el desafío al que se enfrentaba o que estaba por enfrentar.

"Parte de estar dispuesto a recibir instrucción", dice, "es tener presente que siempre hay algo que no sé y que probablemente necesite saber".

2. Preciso la ayuda del Espíritu Santo para aprender lo que necesito

Cuando uno no sabe qué es lo que necesita saber, es preciso tener un maestro con conocimiento (véase Juan 14:26). Cuando Ciro estudia las Escrituras a solas o con su esposa, o cuando participa en clases y reuniones, constantemente se le recuerda que no importa cuántas veces haya leído un versículo particular o haya oído cierto concepto.

"El Espíritu me puede enseñar cosas que nunca había tomado en cuenta", afirma. "El Espíritu Santo es el maestro".

3. El aprender requiere esfuerzo de mi parte

El aprendizaje es un ejercicio activo, no pasivo[1]. Requiere deseo, prestar atención, participar y aplicar los principios que se hayan aprendido (véase Alma 32:27).

"Tengo que tomar la responsabilidad de aprender", dice Ciro. "Mi Padre Celestial no me obligará a aprender nada".

Se premia el asombro

Para Ciro, Machu Picchu sigue siendo una maravilla del mundo porque, durante todo el tiempo que los investigadores lo han

estudiado, se les ha premiado con nuevos descubrimientos y con más conocimiento.

Aun después de un siglo de investigación, apenas en los últimos años los arqueólogos han encontrado un cementerio, objetos de cerámica y otras construcciones en terrazas, todo lo cual ha ampliado lo que se sabe acerca de Machu Picchu y de los incas.

Lo mismo sucede con el estudio del evangelio de Jesucristo. "Siempre hay algo nuevo que descubrir en el Evangelio para aquellos que hacen el esfuerzo", dice Ciro.

Así como los nuevos descubrimientos en Machu Picchu amplían el conocimiento previo, proporcionando a los investigadores un conocimiento más completo, "…al que no endurece su corazón le es dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo" (Alma 12:10; véase también D. y C. 50:24).

"El Evangelio es una fuente interminable de aguas vivas a la cual necesitamos regresar con regularidad", afirma Ciro.

La obra maravillosa del prodigio

Mientras Ciro observa desde una saliente en lo alto de Machu Picchu, docenas de diferentes grupos de turistas caminan entre los antiguos edificios. Para Ciro, la tragedia de la falta de interés entre algunos de sus colegas es que no sólo los perjudica a ellos, sino a las personas a quienes ellos podrían transmitir ese sentimiento de maravilla.

El mantener viva la maravilla del Evangelio no sólo será una bendición para la persona, sino para los que se relacionen con él o ella. "El cambio que el Evangelio produce en la vida de las personas es una maravilla", dice Ciro. "Y aquellos que hayan experimentado ese cambio pueden a la vez llegar a ser un prodigio en la vida de los demás". ■

NOTA

1. Véase David A. Bednar, "Buscar conocimiento por la fe", *Liahona,* septiembre de 2007, pág. 16.

FOTOGRAFÍA DEL ANIMAL © GETTY IMAGES; FOTOGRAFÍA DE LAS ESCRITURAS POR CODY BELL.

JÓVENES

Cómo encontrar la motivación para leer las Escrituras

Por Wilfer Montes León

Necesitamos orar a fin de tener la motivación para leer las Escrituras, así como para tener la guía del Espíritu Santo. Tenemos que deleitarnos en las Escrituras; o sea, disfrutar de la palabra de Dios y sentir el amor que nos brinda mediante el mensaje que nos proporciona. No debemos dejar que las letras simplemente pasen ante nuestros ojos, ya que el propósito es que lleguemos a sentir un gran amor por este maravilloso Evangelio.

Cada vez que escudriñes las Escrituras, aprenderás más, y por medio de ellas puedes llegar a conocer la voluntad de nuestro Padre Celestial. Con frecuencia Él contesta nuestras oraciones por medio de los libros canónicos de la Iglesia. Cuando sentimos paz y recibimos pensamientos de inspiración, podemos tener la seguridad de que provienen de nuestro Padre Celestial por medio del Espíritu Santo (véase D. y C. 8:1–3).

ILUSTRACIONES POR DIANE HYADEN.

Por el élder D. Todd Christofferson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Reconocer la mano de Dios
EN NUESTRAS BENDICIONES DIARIAS

El pedir y recibir el pan de cada día de la mano de Dios es parte esencial de aprender a confiar en Él y de sobrellevar los desafíos de la vida.

Lucas registra que uno de los discípulos del Señor le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos" (Lucas 11:1). Jesús entonces dio un modelo de oración que se ha llegado a conocer como el Padrenuestro (véase Lucas 11:2–4; véase también Mateo 6:9–13).

En el Padrenuestro se incluye la petición: "Danos hoy el pan nuestro de cada día" (Mateo 6:11; véase también Lucas 11:3). Todos tenemos necesidades diarias para las cuales nos dirigimos a nuestro Padre Celestial. Para algunos es literalmente el pan, es decir, la comida que se precisa para sobrevivir ese día. También puede ser la fortaleza espiritual y física para enfrentar otro día de una enfermedad crónica o de una lenta y penosa recuperación. En otros casos, puede ser una necesidad menos tangible, como algo relacionado con las obligaciones o actividades del día, como por ejemplo, enseñar una lección o tomar un examen.

Jesús nos enseña a nosotros, Sus discípulos, que debemos acudir a Dios cada día por el pan —la ayuda y el sustento— que precisemos ese día en particular. La invitación del Señor de buscar nuestro pan de cada día de la mano de nuestro Padre Celestial es evidencia de un Dios amoroso que está al tanto aun de las pequeñas necesidades diarias de Sus hijos y que desea ayudarlos, uno a uno. Él dice que podemos pedir con fe a ese Ser que "…da a todos abundantemente y sin reproche, y le será [dado]" (Santiago 1:5). Eso es, por supuesto, tremendamente tranquilizador, pero hay detrás de ello algo más importante que sólo la ayuda para sobrevivir día a día. Al buscar y recibir el pan divino de cada día, nuestra fe y confianza en Dios y en Su Hijo aumentan.

Jesús nos enseña a nosotros, Sus discípulos, que debemos acudir a Dios cada día por el pan —la ayuda y el sustento— que precisemos ese día en particular.

Busquemos a Dios a diario

Después de su gran éxodo de Egipto, las tribus de Israel pasaron cuarenta años en el desierto antes de entrar en la tierra prometida. Esa gran multitud de más de un millón de personas tenía que alimentarse. Sin duda, ese número de personas en un solo lugar no podía subsistir por mucho tiempo de la caza, y su estilo de vida seminómada de ese momento no permitía plantar cultivos ni criar ganado en cantidad suficiente. Jehová resolvió el problema proporcionándoles milagrosamente su pan diario del cielo: el maná. Por medio de Moisés, el Señor instruyó a la gente a que cada día recogieran suficiente maná para ese día, con la excepción del día antes del día de reposo, cuando debían juntar suficiente para dos días.

A pesar de las instrucciones específicas de Moisés, algunos trataron de juntar más de lo que necesitaban para un día y guardar lo que sobrara:

"Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

"Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para el otro día, y crió gusanos y hedió" (Éxodo 16:19–20).

Sin embargo, como se había prometido, cuando recogieron el doble de la cantidad normal diaria de maná el sexto día, no se echó a perder (véase Éxodo 16:24–26). No obstante, una vez más, algunos no podían creer sin ver y salieron a recoger maná el día domingo, pero "no hallaron nada" (véase Éxodo 16:27–29).

Al darles sustento un día a la vez, Jehová estaba tratando de enseñar fe a una nación que a lo largo de un período de 400 años había perdido gran parte de la fe de sus padres; les estaba enseñando a confiar en Él. En esencia, los hijos de Israel tenían que caminar con Él cada día y confiar que Él les daría suficiente comida para el día siguiente *al* día siguiente y así sucesivamente. De esa manera, Él nunca estaría muy lejos de sus mentes y corazones.

Una vez que las tribus de Israel estuvieron en condiciones de proveer de lo necesario por sí mismas, se les requirió hacerlo. Del mismo modo, al rogar a Dios por nuestro pan diario, por ayuda en el momento en que no podemos sustentarnos a nosotros mismos, aún debemos seguir esforzándonos por hacer y proporcionar aquello que esté a nuestro alcance.

Confiemos en el Señor

Un tiempo antes de que me llamaran como Autoridad General, me encontré en una situación económica difícil que duró varios años; aumentaba y disminuía en seriedad y urgencia, pero nunca desapareció por completo. En ocasiones, esa situación amenazaba el bienestar de mi familia, y pensé que tal vez quedaríamos en la ruina. Oré para que alguna intervención milagrosa nos librara. Aunque ofrecí esa oración muchas veces con gran sinceridad y profundo deseo, al final, la respuesta era no. Finalmente, aprendí a orar de la forma que lo hizo el Salvador: "…pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Busqué la ayuda del Señor en cada pequeño paso a lo largo del camino hacia una solución final.

Hubo ocasiones en las que había agotado todos mis recursos, cuando no tenía ni dónde ni a quién acudir por ayuda para cumplir con los compromisos que afrontaba. Sin ningún otro recurso, más de una vez me puse de rodillas ante mi Padre Celestial, pidiendo Su ayuda entre lágrimas; y Él me ayudó. A veces sólo era una sensación de paz, un sentimiento de seguridad de que las cosas saldrían bien. Tal vez no veía cómo o cuál sería el camino a seguir, pero me hizo saber

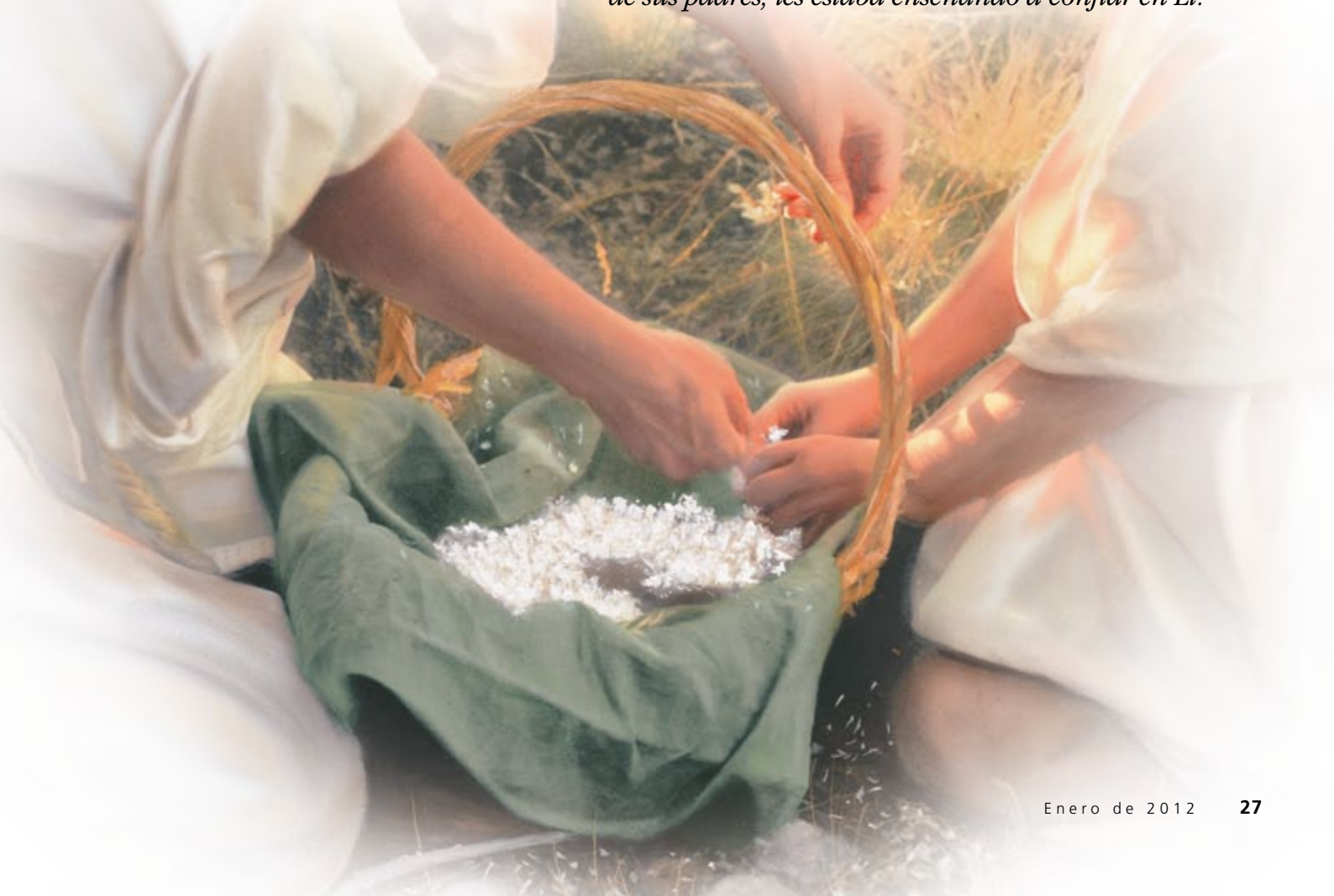
que, directa o indirectamente, Él abriría un camino. Tal vez cambiaban las circunstancias, se me ocurría una nueva idea útil, recibíamos una entrada de dinero inesperada o aparecía otro recurso en el momento justo. De algún modo, había una manera de resolverlo.

Aunque en aquél entonces sufrí, ahora estoy agradecido de que no hubo una solución rápida a mi problema. El hecho de que me vi obligado a buscar la ayuda de Dios casi a diario por un extenso período de años me enseñó la manera de orar verdaderamente y de recibir respuestas a esas oraciones; y me enseñó de manera práctica a tener fe en Dios. Llegué a conocer a mi Salvador y a mi Padre Celestial de un modo y hasta un punto que no hubiera logrado de otra forma, o que me habría llevado mucho más tiempo. Aprendí que el pan de cada día es una posesión preciada; aprendí que el maná hoy en día puede ser tan real como el maná físico del relato bíblico; aprendí a confiar en el Señor con todo mi corazón; aprendí a caminar con Él día a día.

Solucionemos los problemas

Pedir a Dios nuestro pan de cada día en vez de nuestro pan de la semana, del mes o del año, es también una manera de centrarnos en las partes más pequeñas y manejables

Al darles sustento un día a la vez, Jehová estaba tratando de enseñar fe a una nación que a lo largo de un período de 400 años había perdido gran parte de la fe de sus padres; les estaba enseñando a confiar en Él.



del problema. Para resolver algo grande, tal vez tengamos que encararlo en pequeñas porciones diarias. A veces de lo único que somos capaces de encargarnos es de un día, o quizás de sólo parte de un día, a la vez.

En la década de los cincuenta, mi madre sobrevivió una cirugía radical de cáncer, a la cual le siguieron una docena de dolorosos tratamientos de radiación. Ella recuerda que su madre le enseñó algo en esa época que siempre la ha ayudado desde entonces:

"Estaba tan enferma y débil que le dije un día: 'Ay, mamá, no soporto tener que recibir dieciséis más de esos tratamientos'.

"Ella me preguntó: '¿Puedes ir hoy?'.

"'Sí'.

"'Bueno, cariño, eso es todo lo que tienes que hacer hoy'.

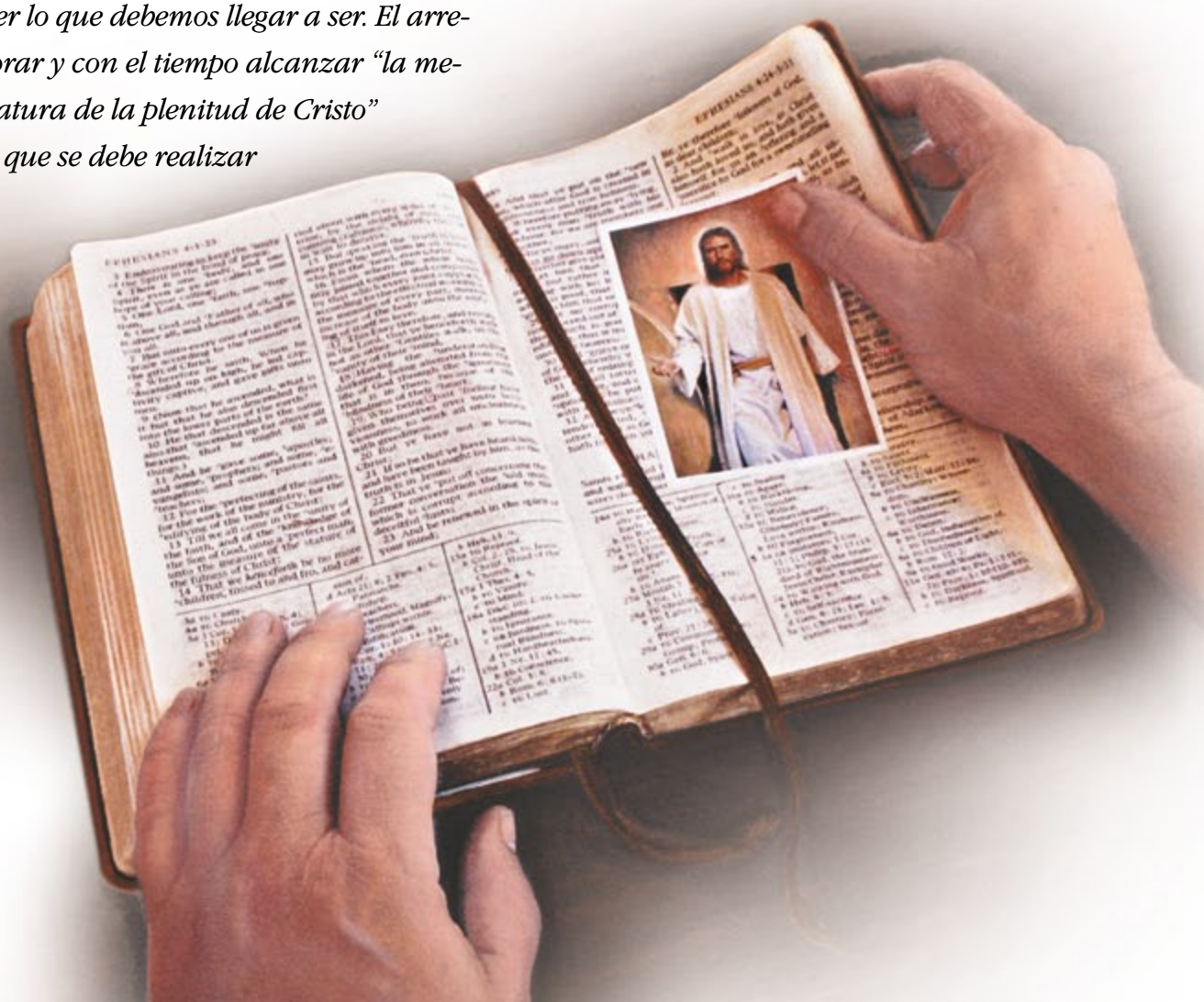
"Eso me ha ayudado muchas veces cuando me acuerdo de tomar un día o una cosa a la vez".

El Espíritu puede guiarnos para saber cuándo ir más allá o cuándo debemos tratar sólo con este día, con este momento.

Alcancemos nuestro potencial

El pedir y recibir el pan de cada día de la mano de Dios es parte esencial de aprender a confiar en Él y de sobrellevar los desafíos de la vida. También necesitamos una porción diaria de pan divino para ser lo que debemos llegar a ser. El arrepentirse, mejorar y con

También necesitamos una porción diaria de pan divino para ser lo que debemos llegar a ser. El arrepentirse, mejorar y con el tiempo alcanzar "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" es un proceso que se debe realizar paso a paso.



el tiempo alcanzar "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13) es un proceso que se debe realizar paso a paso. El incorporar hábitos nuevos y sanos en nuestro carácter, o el sobreponernos a malos hábitos o adicciones, con frecuencia significa un esfuerzo hoy, seguido de otro mañana y luego otro, tal vez durante muchos días, incluso meses y años, hasta que logremos la victoria; pero es posible hacerlo porque podemos acudir a Dios por nuestro pan de cada día, por la ayuda que necesitamos a diario.

El presidente N. Eldon Tanner (1898–1982), Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: "Al reflexionar en el valor de decidir ser mejores, determinemos disciplinarnos a fin de seleccionar detenidamente las resoluciones que tomemos, de considerar el propósito por el cual las hemos tomado y, por último, de comprometernos a mantenernos firmes en ellas, no permitiendo que ningún obstáculo se interponga. Al comenzar cada día, recordemos que es posible mantenernos fieles a un propósito por el término de ese día"[1].

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó hace poco que el ser constantes en las prácticas diarias simples como la oración familiar, el estudio de las Escrituras y la noche de hogar es crucial para establecer familias buenas y felices. "…nuestra constancia en acciones aparentemente pequeñas", dijo él, "puede llevarnos a alcanzar resultados espirituales significativos"[2].

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), al hablar sobre el arrepentimiento, dio este consejo: "…en nuestros esfuerzos por asemejarnos más a Dios, debemos tener cuidado de no desanimarnos y perder las esperanzas. El llegar a ser como Cristo es un proceso de toda la vida y, con frecuencia, implica progreso y cambio lentos, casi imperceptibles"[3].

Busquemos la ayuda del Señor al prestar servicio

Recuerden que no debemos mirar sólo en nuestro interior al buscar una medida diaria del pan divino. Si queremos llegar a ser más semejantes al Maestro, Aquél que "…tampoco vino para ser servido, sino para servir" (Marcos 10:45), buscaremos Su ayuda para ser de servicio a las demás personas día a día.

El presidente Thomas S. Monson vive este principio mejor que cualquier otra persona que conozco. Siempre hay en su corazón una oración a fin de que Dios le revele las necesidades y los medios para que él pueda ayudar a aquellos que lo rodean en cualquier día o momento. Un ejemplo de cuando era obispo ilustra el hecho de que a veces un pequeño esfuerzo puede, con la influencia del Espíritu, producir frutos asombrosos.

"Una de las personas a quien el presidente Monson tendió una mano fue Harold Gallacher. Su esposa e hijos eran activos en la Iglesia, pero Harold no. Su hija Sharon le había pedido al obispo Monson si podía 'hacer algo' para que su padre se reactivara. Como obispo, sintió el impulso de visitar a Harold. Era un día caluroso de verano cuando golpeó en la puerta mosquitera de la casa de Harold. El obispo podía ver a Harold sentado en su silla, fumando un cigarrillo y leyendo el periódico. '¿Quién es?', preguntó Harold con tono áspero y sin levantar la vista.

"'Su obispo', respondió Tom. 'Vine a conocerlo y a instarlo a que asista a nuestras reuniones con su familia'.

"'No, estoy muy ocupado', respondió con desdén y nunca alzó la vista. Tom le agradeció que los hubiera escuchado y se alejó de la

Si queremos llegar a ser más semejantes al Maestro, Aquél que "…tampoco vino para ser servido, sino para servir", buscaremos Su ayuda para ser de servicio a las demás personas día a día.

puerta. La familia se mudó sin que Harold asistiera ni una vez a la Iglesia.

"Años más tarde… el hermano Gallacher llamó a la oficina del élder Thomas S. Monson y pidió una cita para verlo.

"…Cuando un tiempo después los dos se encontraron, se abrazaron. Harold dijo: 'He venido a disculparme por no levantarme de mi silla y por dejarlo en la puerta ese día de verano hace tantos años'. El élder Monson le preguntó si estaba activo en la Iglesia. Con una leve sonrisa, Harold respondió: 'Ahora soy el segundo consejero del obispado de mi barrio. Su invitación para que asistiera a la Iglesia y mi respuesta negativa me acosaban tanto que decidí hacer algo al respecto'"[4].

Tomemos decisiones diarias

El pensar en nuestro pan diario nos hace conscientes de los detalles de nuestra vida, de la importancia de las cosas insignificantes que colman nuestros días. La experiencia nos enseña que en el matrimonio, por ejemplo, un torrente constante de bondad, ayuda y atenciones simples son mucho más eficaces para mantener vivo el amor y nutrir una relación que un gesto grande y costoso realizado esporádicamente.

"Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo".

Del mismo modo, en nuestras decisiones diarias podemos evitar que entren en nuestra vida ciertas influencias insidiosas y lleguen a ser parte de quienes somos. En una conversación informal que el élder Neal A. Maxwell (1926–2004) y yo tuvimos hace unos años, concluimos que uno puede evitar gran parte de la pornografía y las imágenes pornográficas, simplemente al tomar decisiones correctas. La mayoría de las veces, se trata simplemente de un asunto de autodisciplina el no ir adonde es posible que haya pornografía, ni física ni electrónicamente. Reconocimos, no obstante, que debido a que es tan trágicamente penetrante, la pornografía podría asaltar por sorpresa a una persona que no esté haciendo nada malo. "Sí", observó el élder Maxwell, "pero puede rechazarla de inmediato; no tiene que invitarla a entrar y ofrecerle un asiento".

Lo mismo sucede con otras influencias y hábitos destructivos. El prestar atención cada día a fin de evitar el comienzo de ese tipo de cosas puede protegernos de que en un día futuro nos demos cuenta de que por causa de no estar atentos, se ha arraigado en nuestra alma un mal o una debilidad.

En realidad, no hay muchas cosas de un día que sean totalmente insignificantes. Incluso las cosas mundanas y repetitivas pueden ser elementos pequeños pero significativos que con el tiempo establezcan la disciplina, el carácter y el orden necesarios para lograr nuestros planes y nuestros sueños. Por lo tanto, al pedir en oración el pan de cada día, consideren seriamente sus necesidades, tanto aquello que no tengan como aquello de lo que deban protegerse. Al ir a dormir, piensen en los logros y los fracasos del día y en lo que hará que el día siguiente sea un poco mejor; y agradezcan a su Padre Celestial el maná que Él ha puesto en el camino de ustedes y que los ha sostenido durante el día. El reflexionar en ello aumentará la fe que tengan en Él y reconocerán Su mano ayudándolos a sobrellevar algunos aspectos y a cambiar otros. Podrán regocijarse en un nuevo día, un paso más hacia la vida eterna.

Recordemos al Pan de Vida

Más que nada, recuerden que tenemos a Aquél de quien el maná era un modelo y un símbolo, el Redentor.

"Yo soy el pan de vida.

"Vuestros padres comieron el maná en el desierto y están muertos.

"Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de él coma no muera.

"Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo" (Juan 6:48–51).

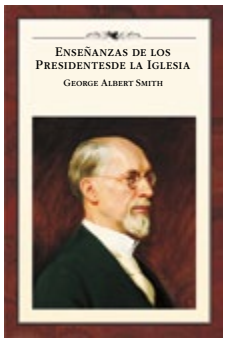
Doy mi testimonio de la realidad viviente del Pan de Vida, Jesucristo, y del infinito poder y alcance de Su expiación. En última instancia, Su expiación y Su gracia es lo que constituye el pan nuestro de cada día. Deberíamos buscarlo a Él a diario, hacer Su voluntad cada día y llegar a ser uno con Él, como Él es uno con el Padre (véase Juan 17:20–23). Al hacerlo, ruego que nuestro Padre Celestial nos conceda nuestro pan de cada día. ■

De un discurso de una charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia realizada el 9 de enero de 2011. Para el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Véase N. Eldon Tanner, "Lo haré hoy…", *Liahona,* marzo de 2003, págs. 26–27.
2. David A. Bednar, "Más diligentes y atentos en el hogar", *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 17–20.
3. Véase Ezra Taft Benson, "Un poderoso cambio en el corazón", *Liahona,* marzo de 1990, pág. 7.
4. Heidi S. Swinton, *To the Rescue: The Biography of Thomas S. Monson*, 2010, págs. 160–161.

En última instancia, la expiación y la gracia del Salvador es lo que constituye el pan nuestro de cada día.



VIVIÓ LO QUE ENSEÑÓ

Las experiencias de la vida del presidente George Albert Smith demuestran que él no sólo creyó en el Evangelio, sino que lo vivió.

Por Ted Barnes
Departamento de Cursos de Estudio

Casi al final de un día de mucha tensión, John A. Widtsoe estaba sentado en su oficina, "bastante cansado después del trabajo del día". Estaba tratando de resolver un asunto difícil, y sentía el agobiante peso de sus responsabilidades. "Estaba exhausto", dijo.

"Justo entonces alguien tocó a la puerta y George Albert Smith entró y dijo: 'Voy camino a casa después de haber terminado el trabajo del día, y pensé en ti y en los problemas que se espera que resuelvas. Vine para consolarte y bendecirte'.

"…Nunca lo voy a olvidar. Hablamos un rato y luego él se fue a su casa. Mi corazón fue elevado y ya no me sentía exhausto".

Muchos años más tarde, al recordar esa experiencia como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Widtsoe (1872–1952) dijo: "Eso fue lo que hizo el presidente Smith en esa ocasión. Me dio de su propio tiempo, me dio de su propia fuerza"[1].

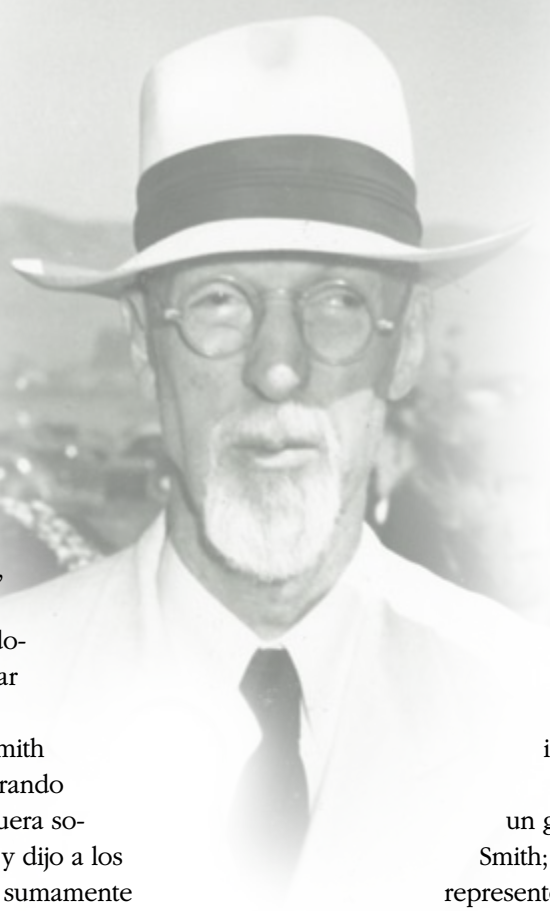
George Albert Smith (1870–1951), que sirvió como octavo Presidente de la Iglesia, desde 1945 hasta 1951, creía que si verdaderamente tenemos un testimonio del evangelio de Jesucristo, ese testimonio se manifestará en nuestras vidas, particularmente en la forma en que nos tratemos unos a otros. "…una vida correcta y constante" enseñó, "es el testimonio más firme que podemos expresar en cuanto a la veracidad de esta obra"[2].

En *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith,* el curso de estudios para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro durante el año 2012, se expresa el testimonio del president Smith de manera poderosa, tanto por medio de sus enseñanzas así como mediante historias de su vida. A continuación se presentan algunos ejemplos de esas historias y enseñanzas.

El poder de la amabilidad

Un caluroso día de verano, un grupo de trabajadores se encontraba reparando la calle frente a la casa del presidente Smith. Al hacerse el trabajo cada vez

RETRATO POR JOHN HAFEN, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.



más pesado y al calentar más el sol, los hombres empezaron a usar palabras obscenas y groseras. Poco después, uno de los vecinos se acercó a ellos y los reprendió por su lenguaje ofensivo, señalando que cerca de allí vivía George Albert Smith. Los trabajadores, indiferentes, empezaron a usar palabras más groseras aún.

Mientras tanto, el presidente Smith se encontraba en la cocina preparando una jarra de limonada; la llevó afuera sobre una bandeja con unos vasos, y dijo a los trabajadores: "Mis amigos, se ven sumamente cansados y acalorados. ¿Por qué no vienen y se sientan bajo mis árboles y toman algo refrescante?".

Con humildad y agradecimiento, los trabajadores aceptaron su invitación, y después del agradable momento de descanso, regresaron a realizar su trabajo, el cual terminaron con esmero y en silencio[3].

Experiencias como esas demuestran la convicción de George Albert Smith de que podemos "afrontar nuestros problemas con un espíritu de amor y de amabilidad hacia todos"[4]. "Hay quienes cometerán errores", dijo. "Hay entre nosotros personas que se han desviado, pero son hijos de nuestro Señor y Él los ama. Él nos ha dado a ustedes y a mí el derecho de ir a ellos con amabilidad y amor, y con paciencia y un deseo de bendecir; procuren apartarlos de los errores que están cometiendo. No tengo el derecho de juzgar… pero, si los veo hacer lo incorrecto, es mi privilegio hacerlos volver, de ser posible, al camino que lleva a la vida eterna en el reino celestial"[5].

"Qué gozo, qué consuelo, qué satisfacción pueden obtener nuestros vecinos y amigos en la vida por medio de la amabilidad. Cuánto me gustaría escribir esa palabra en letras mayúsculas y grabarla en el aire. La amabilidad es el poder que Dios nos ha dado para abrir los corazones duros, para conquistar las almas obstinadas…"[6].

Compartir el Evangelio

El presidente Smith consideraba que el compartir el Evangelio era "la máxima bondad"[7]. Reconocía y se regocijaba en lo bueno que encontraba en otras iglesias, pero sabía que el Evangelio restaurado tiene algo singular y valioso que ofrecer a la humanidad.

En una ocasión, mientras prestaba servicio como presidente de misión, alguien le dijo: "Pues bien, por lo que he visto, su iglesia es tan buena como lo es cualquier otra iglesia".

"Supongo que pensó que nos hacía un gran cumplido", señaló el presidente Smith; "pero yo le dije: 'Si la iglesia a la que represento no es más importante para los hijos de los hombres que cualquier otra iglesia, estoy errado en mi deber'"[8].

Una de las razones por las que nuestro mensaje es tan importante, enseñó el presidente Smith, es el hecho de que "[los] Santos de los Últimos Días son los únicos que tienen la autoridad de nuestro Padre Celestial para administrar las ordenanzas del Evangelio. El mundo nos necesita"[9].

Debido a ello, el presidente Smith deseaba que los Santos de los Últimos Días sintieran un "deseo intenso y entusiasta de compartir con todos los hijos de nuestro Padre las cosas buenas que tan generosamente nos ha dado"[10].

"A veces pienso", dijo, "que no percibimos suficientemente la importancia del [Evangelio], que no lo enseñamos con el fervor que requiere"[11].

Un amigo íntimo observó la forma en la que el presidente Smith manifestaba "fervor" al compartir el Evangelio: "En varias ocasiones, he tenido el privilegio de viajar en tren con el presidente Smith. En cada ocasión observé que, cuando nos poníamos en movimiento, tomaba de su maleta unos folletos del Evangelio, se los ponía en el bolsillo, y después iba entre los pasajeros. En su forma amigable y agradable se presentaba a algún viajero, y poco después lo escuchaba relatar la historia de cómo el profeta José Smith fundó la Iglesia o hablar del éxodo de los santos de Nauvoo y sus pruebas y dificultades al cruzar las llanuras hasta Utah o explicar algunos de los principios del Evangelio a su nuevo

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

amigo. Entablaba una conversación tras otra con uno y otro pasajero hasta que terminaba el viaje. En todo el tiempo que llevo de conocer al presidente Smith, lo cual abarca más de cuarenta años, he aprendido que, dondequiera que se encuentre, es primordialmente un misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días"[12].

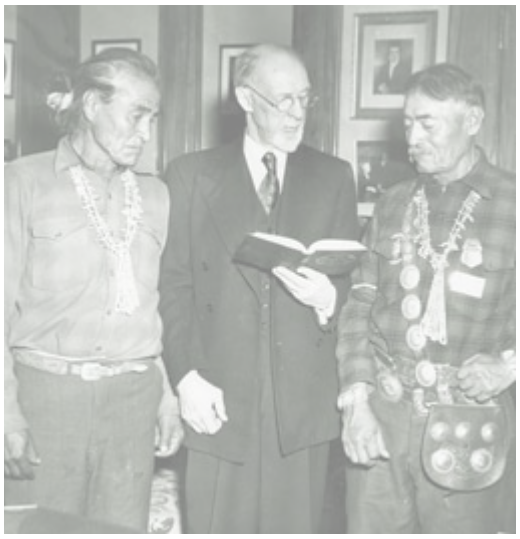
Enseñar a nuestros hijos

George Albert Smith y su esposa Lucy tomaron con seriedad el mandato divino de "criar a [sus] hijos en la luz y la verdad" (D. y C. 93:40). Su hija Edith contó acerca de una ocasión en la que su padre aprovechó un momento propicio para la enseñanza. Ella había tomado el tranvía para volver a casa después de una lección de piano y al conductor se le pasó cobrarle el pasaje. "Por alguna razón me pasó por alto", relató, "y llegué a mi destino con los cinco centavos en la mano y, sinceramente, estaba muy contenta porque había realizado el trayecto sin costo.

"…Corrí alegremente hasta donde estaba mi padre para contarle mi buena fortuna. Escuchó mi historia con paciencia y yo empecé a pensar que había logrado un gran éxito…

"Cuando terminé mi relato, papá me dijo: 'Pero, querida, aun cuando el conductor no lo sepa, tú lo sabes, yo lo sé y nuestro Padre Celestial lo sabe. Por tanto, todavía hay tres personas que debemos quedar satisfechas y asegurarnos de que pagues la cantidad completa por el valor que recibiste'".

Edith regresó a la esquina y pagó el pasaje. Más tarde dijo: "Estoy muy agradecida por un padre que fue suficientemente sabio para indicarme con bondad el error que había cometido, puesto que, si lo hubiera pasado por alto, yo podría haber pensado que él lo aprobaba"[13].



El presidente Smith muestra el Libro de Mormón a Many Turquoise (izquierda) y a Manuelito Begay.

El presidente Smith enseñó a los miembros de la Iglesia que el amor tiene el poder para inspirar a nuestros hijos a vivir rectamente: "…enseñen a sus hijos a observar la ley moral. Rodéenlos con los brazos de su amor, de manera que no tengan deseo alguno de participar de las tentaciones del mal que los rodean por todos lados"[14].

"Es nuestro deber —más bien debería decir que es nuestro privilegio y también nuestro deber— tomar suficiente tiempo para rodear a nuestros hijos con salvaguardas y para amarlos y ganarnos su amor de manera que les alegre escuchar nuestros consejos"[15].

Las familias eternas

George Albert y Lucy Smith habían estado casados aproximadamente cuarenta años cuando ella empezó una prolongada batalla con mala salud. A pesar de que él se preocupaba por ella y trataba de consolarla lo más que le era posible, los deberes del presidente Smith como Autoridad General con frecuencia exigían que él se ausentara de la casa. Un día, después de que el presidente Smith dio un discurso en un funeral, alguien le entregó una nota para informarle que regresara a casa de inmediato. Más tarde escribió en su diario:

"Salí de la capilla cuanto antes, pero mi querida esposa ya había dado su último respiro antes de que yo llegara a casa. Pasó al otro mundo mientras yo estaba discursando

El presidente Smith consideraba que el compartir el Evangelio era "la máxima bondad", porque "[los] Santos de los Últimos Días son los únicos que tienen la autoridad de nuestro Padre Celestial para administrar las ordenanzas del Evangelio. El mundo nos necesita".

en el funeral. Estoy ahora desprovisto de mi devota ayuda idónea y estaré muy solo sin ella".

"A pesar de que mi familia está muy angustiada", continuó, "nos consuela la seguridad de reunirnos con [ella] nuevamente si seguimos siendo fieles… El Señor ha sido muy bueno y me ha quitado todo mal sentimiento en cuanto a la muerte, por lo que estoy muy agradecido"[16].

El presidente Smith obtuvo fortaleza y consuelo de su testimonio del plan de salvación y de las ordenanzas del templo que sellan a las familias por la eternidad. Él enseñó:

"La convicción de que la relación que tenemos aquí como padres e hijos, esposos y esposas, continuará en el cielo, y que éste es tan sólo el comienzo de un reino grande y glorioso que nuestro padre ha determinado que heredaremos en la otra vida, nos llena de esperanza y gozo.

"Si, ahora que mi amada esposa y mis queridos padres se han ido, yo pensara, como muchos piensan, que ellos han partido de mi vida para siempre y que nunca los volveré a ver, eso me privaría de una de las alegrías más grandes que tengo en la vida: la idea de volver a encontrarme con ellos, de recibir su acogida y su afecto y de darles las gracias desde lo más profundo de un corazón agradecido por todo lo que han hecho por mí"[17].

"Cuando nos damos cuenta de que la muerte es tan sólo uno de los pasos que darán los hijos de Dios en la eternidad, y que concuerda con Su plan, le roba el aguijón a la muerte y nos enfrenta a la realidad de la vida eterna. Se ha llamado a muchas familias a despedirse temporalmente de las personas a las que aman. Cuando esas muertes ocurren, nos perturban, si lo permitimos, y, por lo tanto, traen gran dolor a nuestra vida. Pero si abriéramos los ojos espirituales y lográramos ver, estoy seguro de que recibiríamos consuelo como resultado de lo que contemplaríamos en nuestra visión. El Señor no nos ha dejado sin esperanza; por el contrario, nos ha dado toda garantía de una felicidad eterna si aceptamos Su consejo mientras estemos aquí en la vida mortal.

"Éste no es un sueño vano. Éstos son los hechos"[18].

Parte superior: El presidente Smith con su hijo George Albert Smith Jr. Arriba: En un ejemplar de la revista Time del año 1947 apareció un artículo acerca del presidente Smith y de la Iglesia.

Amor y servicio

Al presidente Smith tal vez se le conocía mejor por el amor que demostraba a los demás; él creía que el amor era la esencia del Evangelio, y dijo a los santos: "Si el evangelio de Jesucristo, como lo han recibido, no ha plantado en su corazón ese sentimiento de amor por sus semejantes, entonces diré que no han disfrutado de la plena cristalización de ese maravilloso don que llegó a la tierra cuando esta Iglesia se organizó"[19].

Como Presidente de la Iglesia, el presidente Smith bendijo la vida de miles de personas a través de la obra mundial de bienestar y otras iniciativas. No obstante, aún encontró tiempo para actos de servicio más pequeños y personales. Uno de sus colegas, el élder Richard L. Evans (1906–1971), del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: "No es raro verlo, antes y después de las horas de oficina, recorrer los pasillos de hospitales, visitar cuarto tras cuarto, bendecir, alentar y animar a los pacientes con sus visitas inesperadas a aquellos lugares donde se recibe con tanto agradecimiento… Él acostumbra ir a donde siente que puede brindar ayuda y dar ánimo"[20].

El presidente Thomas S. Monson compartió este ejemplo del amor del presidente Smith: "Una fría mañana invernal, el grupo de hombres [de Salt Lake City] encargado de limpiar las calles estaba quitando grandes pedazos de hielo de las alcantarillas. Junto con el equipo regular había otros obreros temporales que desesperadamente necesitaban trabajar. Uno de ellos vestía sólo un suéter y se veía que sufría por el frío. Un hombre esbelto, con una barba muy bien arreglada, se detuvo y le preguntó al obrero: '¿Dónde está su abrigo? En mañanas como ésta necesita más que un suéter'. El hombre le contestó que no tenía uno. El visitante prosiguió a quitarse el abrigo, se lo dio al hombre y le dijo: 'Tenga, se lo regalo; es de lana gruesa y lo mantendrá abrigado. Yo trabajo en el edificio de enfrente'. La calle era South Temple. El buen samaritano que se encaminó al Edificio Administrativo de la Iglesia para empezar sus labores diarias sin abrigo fue George Albert Smith, Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Su obra tan generosa reveló su tierno corazón. Sin duda, era el guarda de su hermano"[21].

Los detalles de la vida cotidiana

Ya fuese que compartiera su fe con los pasajeros en un tren o que diera su abrigo a un trabajador de la calle, el presidente George Albert Smith expresó constantemente su testimonio mediante sus acciones, así como sus enseñanzas. Un tema que se destaca a lo largo de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith*, es que el evangelio de Jesucristo debe causar un potente efecto en nuestra vida.

Como un observador dijo del presidente Smith: "Su religión no es una doctrina inerte. No es teoría. Para él, representa más que un hermoso plan que debe admirarse. Es más bien una filosofía de vida. Para una persona práctica como él, la religión es la actitud con la que vive un hombre, con la que hace las cosas, aunque sólo sea decir una palabra bondadosa o regalar un vaso de agua fría. Su religión debe expresarse con hechos; debe aplicarse en los detalles de la vida cotidiana"[22].

El presidente J. Reuben Clark Jr. (1871–1961), uno de sus consejeros de la Primera Presidencia, sintetizó la vida del presidente Smith con estas palabras: "Fue una de las pocas personas de las que se puede decir que vivió lo que enseñó"[23]. ■

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DEL PRESIDENTE SMITH Y DE SU HIJO, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

NOTAS

1. John A. Widtsoe, en Conference Report, abril de 1951, pág. 99; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith* , 2011, pág. XLI.
2. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 9.
3. Véase *Enseñanzas: George Albert Smith,* págs. 235-236.
4. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 235.
5. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 239.
6. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 239.
7. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 128.
8. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 158.
9. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 129.
10. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 133.
11. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 156.
12. Preston Nibley, en *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 127.
13. Véase *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 247.
14. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 252.
15. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 239.
16. Véase *Enseñanzas: George Albert Smith,* págs. XXIX-XXX.
17. *Enseñanzas: George Albert Smith,* págs. 85–86.
18. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 79.
19. *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 15.
20. Véase Richard L. Evans, en *Enseñanzas: George Albert Smith,* págs. 13–14.
21. Thomas S. Monson, en *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 14.
22. Bryant S. Hinckley, en *Enseñanzas: George Albert Smith,* págs. 2-3.
23. J. Reuben Clark Jr., en *Enseñanzas: George Albert Smith,* pág. 3.

BATERÍAS Y VIENTOS FRÍOS

Un día, después de terminar mi turno como obrero en el Templo de Idaho Falls, Idaho, me ofrecí para llevar a dos hermanos a su automóvil que había quedado averiado en la carretera, justo al sur de Idaho Falls, Idaho, EE. UU. Una amable pareja se había detenido ese frío día de diciembre y había llevado al hermano Thompson y al hermano Clark el resto del camino hasta el templo.

El hermano Thompson estaba convencido de que su auto necesitaba una batería nueva. Lo llevé a comprar una a una tienda de repuestos cercana y, como tenía herramientas en mi auto, me dispuse a cambiarla.

Afortunadamente, tenía un par de guantes nuevos y mi chaqueta de invierno. Levanté el capó del auto y me preparé para quitar la batería vieja y colocar la nueva.

Para cambiar la batería, tuve que desmontar y mover algunas piezas del auto, entre ellas el depósito de agua del limpiaparabrisas. No tardé en descubrir que mis herramientas no se ajustaban a todas las tuercas de medida métrica, y ni siquiera podía aflojar los tornillos. Utilicé diferentes herramientas y probé diferentes posturas, pero nada dio resultado. La temperatura exterior era de unos -15° C y los camiones que pasaban por la carretera creaban vientos que producían un frío intenso. Había llegado a un crudo y frustrante punto muerto.

Acudí a la única ayuda disponible. Oré con todas mis fuerzas, explicando mi necesidad a mi Padre Celestial y pidiéndole que aflojara las tuercas y los tornillos o que me ayudara a encontrar una manera de hacerlo. Al terminar mi oración, una vez más tomé unos alicates y agarré un tornillo que no había podido aflojar. ¡Ya estaba suelto! En silencio y con fervor expresé gratitud, quité el tornillo y seguí adelante.

Poco después encontré otra tuerca dura y difícil de aflojar más adentro del auto. Una vez más, completamente frustrado, oré con más fervor, pidiendo ayuda con mayor confianza. Esta vez sentí que debía quitar unas tuercas de más abajo primero, y luego girar la abrazadera de la batería, lo cual hice. La tuerca que no cedía se soltó con facilidad. En pocos momentos saqué la vieja batería.

Coloqué la nueva y con los dedos entumecidos volví a colocar todas las piezas de la mejor manera posible. Entonces volví a poner los cables eléctricos. El hermano Thompson giró la llave y sonrió al oír arrancar el motor. Cerré el capó con agradecimiento. Había estado afuera como una hora y tenía las piernas y los pies entumecidos al entrar con esfuerzo a mi auto.

Seguí al hermano Thompson y al

ILUSTRACIONES POR G. BJORN THORKELSON.

Utilicé diferentes herramientas y probé diferentes posturas, pero nada dio resultado. Había llegado a un crudo y frustrante punto muerto.

hermano Clark para asegurarme de que llegaran bien. Mientras conducía, la calefacción resultaba muy agradable, y lentamente las piernas y los pies comenzaron a entrar en calor. Le agradecí enormemente a mi Padre Celestial Su ayuda. A cambio, sentí la impresión de saber que Él había contestado la oración de esos hermanos al enviarme a mí como Su siervo. A Su manera maravillosa, Él había provisto de lo necesario para ellos y había reafirmado mi fe. ■

C. Lee Bendixsen, Idaho, EE. UU.

UNA VALIOSA POSESIÓN

Trabajaba en un centro de llamadas de servicio al cliente en el que era imposible que los compañeros de trabajo pudieran conocerse y conversar. Un sábado, nuestra supervisora decidió organizar un almuerzo para todo el grupo de trabajo con el fin de que nos conociéramos mejor. Nos pidió a cada uno que lleváramos un objeto que fuera de valor para nosotros y que explicáramos por qué lo era.

Mientras pensaba en lo que nos había pedido, me di cuenta de que ésa sería una oportunidad para enseñar a mis compañeros de trabajo acerca del Evangelio. Debido a que la religión es un tema delicado, sabía que tenía que tener cuidado con respecto al objeto que llevara y a cómo explicar el valor que tenía para mí.

Cuando llegó el día del almuerzo, todos disfrutamos de poder conocernos mejor. Después de comer, y para iniciar nuestra actividad, nuestra supervisora presentó su objeto de valor: un álbum de fotos de su familia. Nos contó en cuanto a las dificultades que había tenido al separarse de su esposo, pasar a ser madre sola y comenzar una nueva vida.

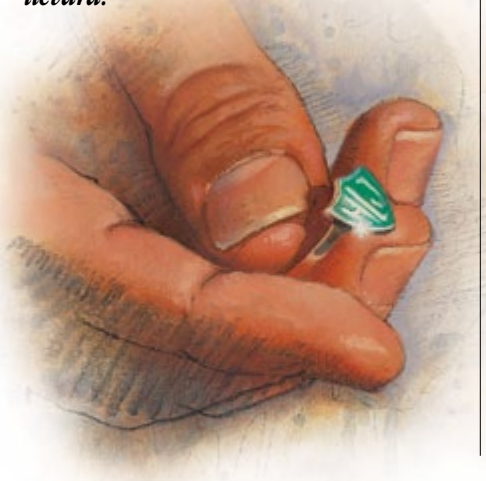
Después de varias presentaciones, llegó mi turno. Les dije a mis compañeros de trabajo que mi objeto era algo que llevaba conmigo todos los días: mi anillo HLJ. Les dije que las siglas significaban "Haz lo justo" y que el anillo me recordaba que siempre debía obedecer los mandamientos de Dios. Varias personas hicieron preguntas sobre la Iglesia y sobre las creencias de los Santos de los Últimos Días, lo cual me dio la oportunidad de hablarles sobre la importancia de las familias en el plan de nuestro Padre Celestial para Sus hijos, que las familias pueden ser eternas y que tenemos un Salvador que dio Su vida por nosotros. También compartí algunas experiencias de mi misión. Mientras hablaba, sentí el Espíritu, al igual que mis compañeros de trabajo.

Después de ese día, algunos hicieron otras preguntas acerca del Evangelio y yo invité a varios de ellos a la Iglesia. Posteriormente cambié de trabajo y nunca supe si alguno de ellos se interesó en saber más, pero me sentí bien al saber que les había dicho que la verdadera Iglesia de Jesucristo está sobre la tierra y que nuestro Padre Celestial tiene un plan de felicidad para Sus hijos.

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos la responsabilidad de compartir el Evangelio. Por medio de cosas pequeñas y sencillas, como un anillo HLJ, podemos enseñar grandes lecciones que quizás ayuden a conducir a la salvación de nuestros hermanos y nuestras hermanas. ■

Rafael Barrios, Santa Fe, Argentina

Debido a que la religión es un tema delicado, sabía que tenía que tener cuidado con respecto al objeto que llevara.



Cuando me senté en el sofá, embargada por la tristeza, nuestro hijo de dos años se acercó a la manta vacía y le susurró: "Hola, hermanita".

LEE TU LIBRO DE MORMÓN

Se suponía que debíamos estar llenos de alegría, pero nuestros corazones estaban apesadumbrados y nuestros brazos vacíos. Debra Caelia Carter llegó en la debida fecha del alumbramiento, el 26 de abril de 2010, pero nació muerta.

Al entrar en nuestra casa, llevaba conmigo la pequeña manta de color rosa que había usado para sostener y acurrucar a Debra en el hospital. Cuando me senté en el sofá, embargada por la tristeza, nuestro hijo de dos años se acercó a la manta vacía y le susurró: "Hola, hermanita. Te amo".

Las lágrimas corrían por mi rostro y me di la vuelta. Al hacerlo, vi las palabras de un póster de la revista *Friend* colgado en la pared: "Nuestro Padre Celestial está sólo a una oración de distancia, y el Espíritu Santo a un susurro de distancia"[1].

Empecé a derramar mi corazón a Dios en oración silenciosa y ferviente. Mientras lo hacía, sentí que el Espíritu Santo me susurraba: "Lee tu Libro de Mormón otra vez". Acababa de terminar de leerlo, pero la sensación era precisa y la impresión clara.

Al levantarme temprano la mañana siguiente, empecé a leer el Libro de Mormón. Usé lápices y marcadores para resaltar cada pasaje que tenía que ver con la fe, la oración, la esperanza, los atributos de Jesucristo, la predicación del Evangelio y el obedecer la voz del Señor. Sabía que tenía que hacer lo que Nefi, Enós, Moroni y otros profetas del Libro de Mormón habían hecho cuando sufrieron pruebas; y debía hacerlo con el mismo amor por el Salvador que llenó sus vidas en tiempos difíciles.

Durante esas horas de estudio personal diario de las Escrituras, sentí que los brazos del Señor me rodeaban con Su amor, y sentí el poder de Su sacrificio expiatorio por todos. El Espíritu me habló, una paz me cubrió y recibí respuestas a mis oraciones fervientes. El reflexionar sobre las palabras que leí me dio fuerza en medio de mi dolor.

Un día, el Espíritu me llenó de alegría al leer estas palabras:

"…amo a los niños pequeñitos con un amor perfecto; y son todos iguales y participan de la salvación…

"Los niños pequeños… todos viven en [Dios] por motivo de su misericordia…

"Porque he aquí, *todos los niños pequeñitos viven en Cristo*" (Moroni 8:17, 19, 22 cursiva agregada).

Sentí como si pudiera ver a mi hija *viva* en Cristo, sonriente, feliz y rodeada por Sus brazos. Desde ese momento, sentí la fuerza para perseverar y sentí que en mi alma se encendía una nueva esperanza para mi familia. Sabía que si nos aferrábamos a la Expiación, a las Escrituras, a las palabras de los profetas vivientes y el uno al otro por medio de nuestros convenios en el templo, nos reuniríamos como familia eternamente.

Me encanta el Libro de Mormón, el cual testifica claramente de Jesucristo, de lo que hizo y hace por nosotros, y de lo que debemos hacer para ser como Él. El Libro de Mormón da luz a mi vida y me llena el corazón de esperanza en Cristo. ■

Jewelene Carter, Virginia, EE. UU.

NOTA

1. De Elaine S. Dalton, "En todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar", *Liahona,* mayo de 2008, pág. 118.

LOS ZAPATOS DE PAPÁ

Hace varios años, mientras mis padres estaban ayudando a la Sociedad de Socorro a organizar ropa, zapatos y otros artículos para donar a los necesitados, mi padre se fijó en un par de zapatos en muy buenas condiciones en medio de un montón de cosas. En ese momento sintió una fuerte impresión de quedarse con los zapatos.

Mi madre se echó a reír y dijo: "Ese par de zapatos es tres números más pequeño que el tuyo; ¡ni siquiera te entran!".

Sin embargo, mi padre siguió insistiendo. Después de varias bromas de las hermanas, por fin le permitieron quedarse con los zapatos.

En cuanto llegó a casa, los limpió, los rellenó con papel de periódico y los colocó en una caja encima de la cómoda. Recibimos instrucciones de no tocar la caja. Durante cinco años permanecieron en el mismo lugar.

Un día, una nueva familia se mudó a la casa de al lado. Tenían dos hijas y un bebé de seis meses. Mi hermana y yo inmediatamente nos hicimos amigas de sus dos hijas, que eran de nuestra misma edad. Compartimos con nuestras nuevas amigas lo que aprendíamos en la Iglesia, y las invitamos a la Primaria. Estaban muy emocionadas y ansiosas por aprender más sobre lo que habíamos compartido con ellas.

Después de regresar a casa de la Primaria, no dejaron de hablar de la Iglesia con sus padres. Nuestros padres invitaron a toda la familia a escuchar las charlas misionales y a que fueran a la Iglesia, lo cual aceptaron gustosamente. A ellos les encantaron las lecciones y nosotros estábamos entusiasmados por asistir a la Iglesia con ellos.

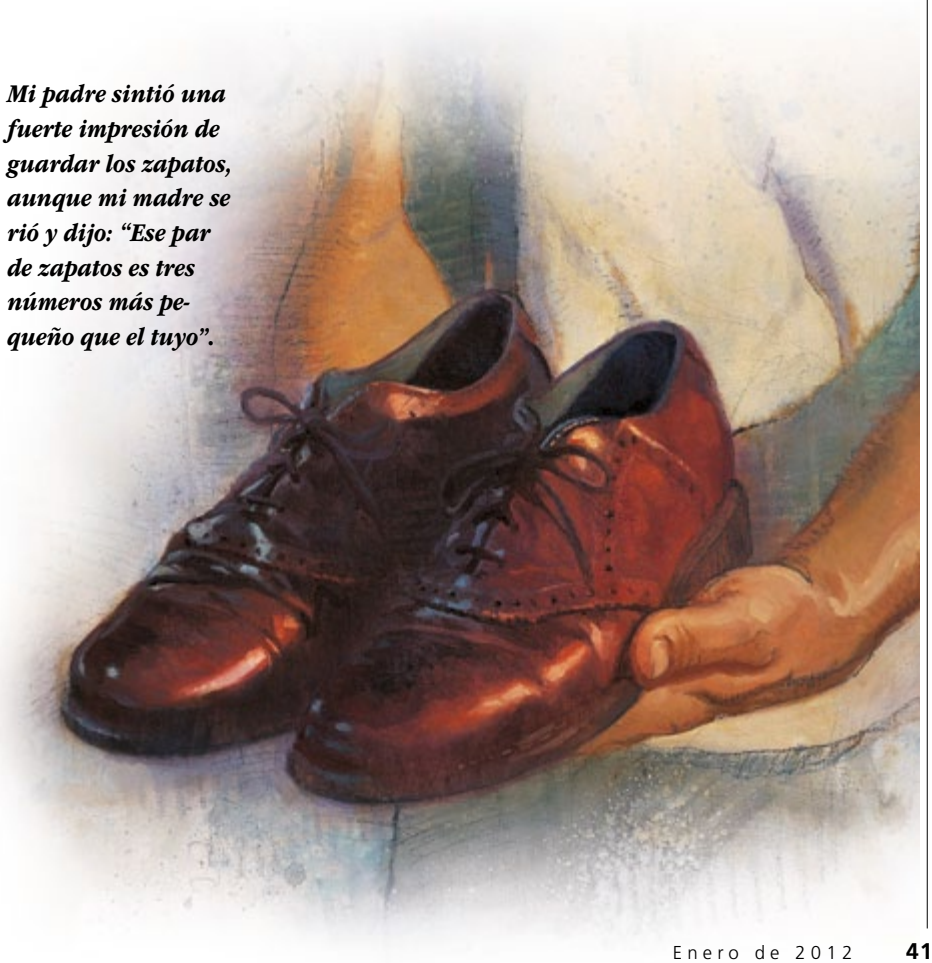
Pero cuando llegó el sábado, sus hijas parecían estar desanimadas. Cuando les preguntamos qué les pasaba, dijeron que sus padres ya no querían ir a la Iglesia.

Estábamos decepcionadas y le pedimos a papá que hablara con los padres de ellas. Cuando les habló acerca de las bendiciones de asistir a la Iglesia, el padre respondió: "Sí, todo eso lo sé. El problema es que en mucho tiempo no he usado ningún otro tipo de calzado más que mis zapatillas deportivas y sé que tenemos que ir a las reuniones de la Iglesia bien vestidos".

En ese momento mi padre miró a mi madre. Ella sabía exactamente qué hacer. Los zapatos que estaban en la caja encima de la cómoda de papá le quedaban al padre de nuestras amigas a la perfección, y toda la familia fue a la Iglesia. Fue un domingo maravilloso para ellos y para nosotros. Al poco tiempo se bautizaron en la Iglesia y hoy son una hermosa familia eterna.

Yo sé que mi padre recibió la guía del Espíritu Santo para guardar aquellos zapatos. Como resultado de ello, siempre procuro Su guía cuando busco familias que estén dispuestas a escuchar el Evangelio. Él prepara familias, y sé que tenemos que buscarlas y llevarlas a Cristo. ■

Priscilla Costa Xavier, São Paulo, Brasil



Mi padre sintió una fuerte impresión de guardar los zapatos, aunque mi madre se rió y dijo: "Ese par de zapatos es tres números más pequeño que el tuyo".

MIRAR HACIA ARRIBA

El desafío para todos nosotros es no mirar hacia los lados para ver qué opinan de nuestra vida los demás, sino mirar hacia arriba para saber cómo nos ve nuestro Padre Celestial.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REIER.

Por el élder Carl B. Cook
De los Setenta

Cuando era joven, fui llamado a servir en una misión en Hamburgo, Alemania. En la Misión de Capacitación de Idiomas —la predecesora del actual Centro de Capacitación Misional— tuve mucha dificultad para aprender el idioma. Al pasar la primera y la segunda semana, me di cuenta de que los demás misioneros de mi distrito progresaban mucho más rápido que yo. Mientras ellos avanzaban y aprendían conceptos complejos, mis *die*, *der* y *das* eran un desastre.

Empecé a preocuparme y a desanimarme. ¿Cómo podría servir en una misión con éxito si no podía comunicarme con la gente a quien había sido llamado a enseñar?

Oré para pedir ayuda y solicité una bendición del sacerdocio, la cual me dio cierta tranquilidad; pero seguí buscando y luchando, y un día me sentí más tenso y preocupado que nunca. Mientras mi compañero y yo caminábamos por el pasillo, me detuve junto a un pequeño armario de limpieza. Le pedí a mi compañero que me esperara un momento, entré en ese pequeño armario, me puse de rodillas sobre un paño para el piso y empecé a suplicarle a nuestro Padre Celestial un poco de alivio.

El Señor contestó esa oración. Sentí que acudía a mi mente este pensamiento: "No te llamé para que hablaras bien el alemán; simplemente te llamé para que sirvieras con todo tu corazón, mente y fuerza".

Inmediatamente pensé: "*Eso lo puedo hacer*; puedo servir con todo mi corazón, mente y fuerza. Si eso es lo que el Señor me ha llamado a hacer, *puedo hacerlo*". Me levanté con una enorme sensación de alivio.

A partir de ese momento, mi vara de medir cambió; ya no medía mi progreso y éxito frente al de mi compañero ni al de otros integrantes de mi distrito; más bien, me centré en cómo veía el Señor mi progreso. En lugar de mirar hacia un lado para compararme a mí mismo con los demás, empecé a mirar hacia arriba, por así decirlo, para saber lo que *Él* pensaba de mis esfuerzos.

No sé si aprendí el idioma mucho más rápido o mucho mejor a partir de ese momento, pero ya no sentía las preocupaciones que antes tenía; sabía lo que el Señor quería que hiciera y que yo podía hacerlo.

Empecé a consultar con mi Padre Celestial por la mañana, diciéndole que no sabía lo que traería el día, pero que me esforzaría al máximo. "Todo lo que pueda aprender, permíteme aprenderlo", le pedía, "pero pase lo que pase, voy a darte lo mejor de mí".

Por la noche volvía a orar para informarle acerca de lo que había estudiado y lo que había hecho. Compartí con mi Padre Celestial tanto mis luchas como mis éxitos. Había empezado a recurrir a Él —no a otros, ni siquiera a mí mismo— para validar mi progreso.

Esa lección que aprendí en un pequeño armario de limpieza

hace más de 35 años, ha permanecido conmigo durante toda la vida, a lo largo de una serie de llamamientos y asignaciones. Siempre que me han pedido hacer algo donde las expectativas parecen más de lo que soy capaz de hacer, recuerdo esa experiencia y me digo a mí mismo: "Espera. ¿Quién te llamó? ¿A quién estás sirviendo? ¿A quién estás tratando de complacer?".

El mundo en el que vivimos hoy en día tiene todo tipo de patrones para medir —la mayoría de ellos externos a nosotros. Creo que esos patrones pueden ser especialmente duros para los jóvenes adultos. Van a la escuela y obtienen una calificación; pero eso no necesariamente toma en cuenta lo que experimentan en otras clases, en la familia o en las situaciones de la vida. A veces se nos juzga por nuestro físico o por el auto que conducimos; tal vez basemos nuestro sentido de valía por la cantidad de amigos que escriben en nuestro muro de redes sociales. Nos preocupa lo que otros piensen acerca de la persona con la que salimos o lo que la gente va a pensar si nos casamos antes de terminar los estudios. Es fácil verse envuelto en tratar de complacer a los demás, pero no podemos confiar en esas pautas externas; el mundo puede ser muy rápido, tanto para alabar como para criticar.

Creo que el desafío para todos nosotros —pero quizás sobre todo para los jóvenes adultos— es no mirar hacia los lados para ver qué opinan de nuestra vida los demás, sino mirar hacia arriba para saber cómo nos ve nuestro Padre Celestial. Él no mira la apariencia exterior, sino el corazón (véase 1 Samuel 16:7); y Él sabe, mejor que nadie, lo que cada uno de nosotros necesita.

¿Y cómo "miramos hacia arriba"? A continuación hay algunos principios que pueden ser de utilidad.

Acceder al poder espiritual

Para acceder al poder espiritual que necesitamos a fin de tomar decisiones, podemos empezar cada día con una oración personal y el estudio de las Escrituras. Dicha oración puede incluir una petición para ser receptivos al plan que Dios tiene para nosotros. Aunque no podamos ver todo el plan, podemos pedir ser capaces de percibir la parte del plan que se nos presentará ese día. A medida que seamos receptivos, veremos los frutos de escoger seguirlo a Él; podremos actuar según las impresiones que recibamos y hacer cosas difíciles; y hacer, por las razones correctas, lo que se requiera de nosotros.

Mantenerse fiel a la guía que se recibe

Podemos "mirar hacia arriba" al ser fieles a la guía que hemos recibido de un amoroso Padre Celestial a través de la revelación personal. A veces, otras personas tratan de disuadirnos de actuar según la guía que hemos recibido y, aunque tengan buenas intenciones, tenemos que ser fieles a lo que hemos sentido.

Mi esposa y yo tenemos una hija que está prestando servicio en una misión en España. Esa hija cursó sus años de la escuela secundaria en Nueva Zelanda mientras yo servía como presidente de misión. Cuando

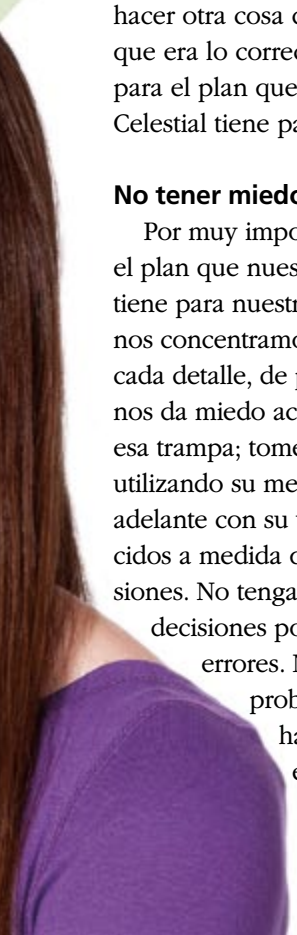
Podemos "mirar hacia arriba" al permanecer fieles a la guía que hemos recibido de un amoroso Padre Celestial por medio de la revelación personal.

cumplió veintiún años, dijo: "Papá, mamá, creo que tengo que servir en una misión". Por supuesto, estábamos complacidos con esa justa decisión, pero consciente de que había sido un sacrificio para ella estar lejos de amigos y familiares durante sus años de adolescencia, le dije: "Tú ya has servido en una misión".

Ella sonrió y dijo: "No, papá, *tú* lo has hecho. Ahora *yo* quiero ir a servir al Señor".

"De acuerdo", dije, sonriente. "Cumple esa misión; sigue esa impresión de servir".

Hoy estoy encantado de que ella no sólo esté sirviendo a su Padre Celestial y a los hijos de Él en España, sino que también está siguiendo la impresión que sintió. Ni siquiera permitió que yo, un padre bien intencionado, la convenciera de hacer otra cosa de lo que ella sintió que era lo correcto para su vida y para el plan que nuestro Padre Celestial tiene para ella.



No tener miedo de actuar

Por muy importante que sea saber el plan que nuestro Padre Celestial tiene para nuestras vidas, a veces nos concentramos tanto en conocer cada detalle, de principio a fin, que nos da miedo actuar. No caigan en esa trampa; tomen buenas decisiones utilizando su mejor criterio y sigan adelante con su vida. Somos bendecidos a medida que tomamos decisiones. No tengan miedo de tomar decisiones por miedo a cometer errores. No tengan miedo de probar cosas nuevas; al hacerlo, hallarán gozo en el trayecto.

Permanecer en su puesto

Cuando nuestra familia vivía en Nueva Zelanda, a veces nos sentíamos abrumados por el número de desafíos que enfrentaban los investigadores, los nuevos conversos, los misioneros y las demás personas. Con mucha frecuencia orábamos para encontrar respuestas y ¡esperábamos recibirlas *rápido!*

Todos necesitamos ayuda, y algunas veces las soluciones que buscamos *sí* vienen rápido, pero en otras ocasiones vienen de manera distinta a la que esperábamos, o quizás vienen más tarde de lo que esperábamos; y a veces parece que no llegarán nunca.

En tales casos, adopten la actitud de "permanecer en su puesto" hasta que el Señor les envíe ayuda, sin importar cuánto tiempo tarde. Sin embargo, el permanecer en su puesto no significa permanecer inmóviles. Como mencioné, no tengan miedo de actuar, sigan haciendo cosas buenas, sigan obedeciendo los mandamientos, sigan orando, estudiando y haciendo lo mejor que puedan hasta que reciban guía adicional. No abandonen su puesto; a Su tiempo, el Señor permitirá que todo obre para el beneficio de ustedes.

El "mirar hacia arriba" ha bendecido mi vida una y otra vez desde que tuve mi experiencia en la Misión de Capacitación de Idiomas. Como explica Mormón en Helamán 3:27: "Así vemos que el Señor es misericordioso para con todos aquellos que, con la sinceridad de su corazón, quieran invocar su santo nombre". He sentido y experimentado Su misericordia y amor. Sé que todos recibiremos Su misericordia al creer e invocar Su nombre. ■

MIRAR HACIA EL CIELO

"El mirar hacia el cielo debe ser nuestro esfuerzo durante toda la vida. Algunas personas insensatas vuelven la espalda a la sabiduría de Dios y siguen la seducción de la moda inconstante, la atracción de la popularidad falsa y la emoción del momento. Su modo de actuar es muy semejante a la desastrosa experiencia de Esaú, quien cambió su primogenitura por un plato de lentejas.

"¿Y cuáles son las consecuencias de tal acto? Les testifico hoy que el alejarse de Dios acarrea convenios quebrantados, sueños rotos y esperanzas destrozadas. Les ruego que eviten ese lodazal de arena movediza. Ustedes son de noble linaje. Su meta es la vida eterna en el reino de nuestro Padre.

"Dicha meta no se logra en un solo intento glorioso, sino que es más bien el resultado de toda una vida de rectitud y de un cúmulo de decisiones prudentes, incluso la constancia en propósito e ideales altos.

"En medio de la confusión de nuestra época, de los conflictos de conciencia y de la agitación del diario vivir, la fe duradera llega a ser un ancla para nuestra vida".

Presidente Thomas S. Monson, "Guideposts for Life's Journey" (discurso en un devocional de la Universidad Brigham Young, 13 de noviembre de 2007), pág. 3, speeches.byu.edu.

Al grano

¿Por qué se presiona tanto a los hombres jóvenes para que salgan a la misión?

¿No es acaso una decisión personal?

La decisión personal que cada joven debe tomar es si cumplirá o no con su deber del sacerdocio de servir en una misión. Como dijo el presidente Thomas S. Monson: "Todo joven digno y capaz debe prepararse para servir en una misión. El servicio misional es un deber del sacerdocio, una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto. Jóvenes, los amonesto a que se preparen para prestar servicio como misioneros" ("Al encontrarnos reunidos de nuevo", *Liahona,* noviembre de 2010, págs. 5–6).

El prepararse para la misión forma parte de la experiencia que un joven tiene en el Sacerdocio Aarónico; es su deber y, por lo tanto, debe sentir el peso correspondiente de esa responsabilidad. Por supuesto, no debe servir en una misión simplemente porque se espera que lo haga ni porque sienta la presión de hacerlo; debe servir porque desea compartir el evangelio restaurado de Jesucristo con los demás.

Sin embargo, al orar en cuanto a servir en una misión, también debe recordar que, por haber recibido el sacerdocio, ya ha aceptado la sagrada responsabilidad de "…amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo" (D. y C. 20:59), incluso por medio del servicio como misionero de tiempo completo. En los casos en que los jóvenes no puedan servir a causa de mala salud o alguna discapacidad, quedarán honorablemente exentos de la responsabilidad. ■

¿Existen los ángeles de la guarda? ¿Se ha asignado uno para mí?

El término "ángel de la guarda" no aparece en las Escrituras, más bien, se habla de ángeles que son "ministrantes" (véase Omni 1:25; Moroni 7:22–29). "Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo" (2 Nefi 32:3) y a menudo comparten la misión del Espíritu Santo de consolar, guiar, proteger a los fieles y revelar o confirmar la verdad. Por consiguiente, el Espíritu Santo mismo se podría considerar un ángel de la guarda.

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "Desde el principio y a través de las dispensaciones, Dios se ha valido de ángeles… para transmitir amor y preocupación por Sus hijos… Visibles o invisibles, *siempre* están cerca" ("El ministerio de ángeles", *Liahona,* noviembre de 2008, pág. 29).

El Señor no ha revelado si hay un ángel específico asignado a cuidar de cada persona, pero pueden estar seguros de que se cuenta con protección y consuelo divinos. Si ejercen la fe, tendrán la ayuda de Dios, e incluso se enviarán ángeles para fortalecerlos, consolarlos y darles el valor para hacer lo correcto. ■

¿Cuál es la posición de la Iglesia en cuanto a la homosexualidad? ¿Está bien que tengamos amistad con personas que tienen sentimientos homosexuales?

La Iglesia se opone a la conducta homosexual, pero tendemos una mano de entendimiento y respeto a las personas que sienten atracción hacia personas de su mismo sexo.

Si conoces a alguien que se sienta atraído hacia personas de su mismo sexo, aplica los mismos principios que pones en práctica con tus otras amistades: "Selecciona a tus amistades con mucho cuidado, ya que éstas surtirán una gran influencia en tu modo de pensar y actuar, e incluso podrán determinar la persona que llegarás a ser. Elige amistades que tengan los mismos valores que tú a fin de que puedan fortalecerse y animarse mutuamente a vivir normas elevadas. Un verdadero amigo o una verdadera amiga te animará a comportarte de la mejor manera posible… Trata a todos con bondad y respeto" (*Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2001, pág. 12).

La Iglesia enseña que la sexualidad humana tiene un propósito en el plan del Padre Celestial. A fin de que seamos felices y cumplamos con ese propósito, se nos manda vivir la ley de castidad. La conducta homosexual es contraria a ese propósito e infringe los mandamientos de Dios.

No obstante, si alguien siente atracción hacia personas de su mismo sexo y no actúa de acuerdo con esos sentimientos, él o ella no habrá pecado. La norma moral de la Iglesia es la misma para todos, sin importar hacia qué sexo uno se sienta atraído. Ni el Señor ni Su Iglesia pueden aprobar ningún comportamiento que quebrante Sus leyes. Una vez más: condenamos la conducta inmoral, no a la persona. ■

Si desea leer más acerca de este tema, lea las palabras del élder Jeffrey R. Holland, "Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas de su mismo sexo", Liahona, *octubre de 2007, pág. 40.*

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR ROBERT CASEY; DETALLE DE *BENDECIDA ERES TÚ ENTRE LAS MUJERES* POR WALTER RANE © IRI.

Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Quórum de los Doce Apóstoles

GUARDEMOS LOS CONVENIOS

UN MENSAJE PARA LOS QUE SERVIRÁN EN UNA MISIÓN

La clave de esta obra yace en que guardemos nuestros convenios. No existe ningún otro medio por el cual podamos reclamar y demostrar los poderes de la divinidad.

Les hablaré acerca de la tremenda importancia de guardar convenios, yo los míos y ustedes los suyos. Este tema abarca más que un diálogo sobre la obediencia, aunque, ciertamente, la obediencia es parte del mismo; y es un asunto sumamente personal.

En cierto modo, es lo más básico de lo que podemos hablar en el plan del Evangelio, ya que sólo aquellos que hacen convenios y los guardan pueden reclamar las más supremas bendiciones del reino celestial. Así es; cuando hablamos de guardar convenios, nos referimos al cuerpo y alma de nuestro propósito en la mortalidad.

Edificar el reino un convenio a la vez

Un convenio es un contrato espiritual vinculante, una promesa solemne a Dios nuestro Padre de que viviremos, pensaremos y actuaremos de cierta manera: la manera de Su Hijo, el Señor Jesucristo. A cambio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos prometen el pleno esplendor de la vida eterna.

Me resulta interesante que los convenios se hagan personal e individualmente. Hay un convenio que se hace al momento del bautismo y de confirmación, mediante el cual emprendemos el camino hacia la vida eterna. Esas ordenanzas se llevan a cabo a favor de personas individuales, una por una, sin importar cuántas sean las que, en última instancia, habrán de recibirlas.

Otro convenio tiene lugar cuando los hombres reciben el sacerdocio. Ese otorgamiento siempre se da una persona a la vez.

Los convenios más elevados que podemos concertar se llevan a cabo en el templo; allí es donde le hacemos nuestras promesas más solemnes al Padre Celestial y donde Él nos revela más íntegramente el verdadero significado de las promesas que nos hace. Repito: éstas son experiencias personales, incluso cuando vamos al templo a ser sellados a otras personas.

Así es como se edifica el reino de Dios: una persona a la vez, un convenio a la vez, mientras que todos los caminos de nuestra trayectoria mortal nos conducen a los convenios supremos del santo templo.

La función de los convenios del templo

Es de suma importancia que comprendan que el ir al templo para recibir su propia investidura, incluso las grandiosas ordenanzas que los preparan para dicha investidura, son una parte indispensable de su preparación para la misión y su compromiso misional.

Al ir al templo, empezarán a entender la importancia de los convenios del templo, el firme vínculo que existe entre la investidura que allí reciben y su éxito como misioneros.

Efectivamente, el término *investidura* transmite la esencia de ese vínculo indispensable. La investidura es un don y, en inglés, comparte la misma raíz que la palabra *dote,* que es un regalo especial con el que el nuevo matrimonio comienza la vida conyugal. Cuando fui rector de la Universidad Brigham Young, pasé cierto tiempo tratando de aumentar la dote de la universidad, su tesoro de dádivas de donantes generosos.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REIER Y CHRISTINA SMITH.

Eso es lo que Dios hace por nosotros cada vez que hacemos un convenio con Él: nos *dota*, nos inviste. Nosotros prometemos hacer ciertas cosas, según la ordenanza de que se trate, y Él promete concedernos dones especiales a cambio, dones maravillosos, dones indescriptibles, casi incomprensibles. Por eso les digo, tal como me digo a mí mismo: si realmente deseamos tener éxito en nuestros llamamientos, si queremos tener acceso a todo tipo de ayuda, todo tipo de ventaja y todo tipo de bendición del Padre, si deseamos que las puertas del cielo nos sean abiertas a fin de recibir los poderes de la divinidad, ¡debemos guardar nuestros convenios!

Ustedes saben que no pueden llevar a cabo esta obra solos. Debemos contar con la ayuda de los cielos; debemos contar con los *dones* de Dios. Él enseñó esto al comienzo de la obra en esta dispensación. Al enseñar sobre "la redención de Sión", el Señor dijo:

"…para que ellos mismos se preparen, y mi pueblo sea instruido con mayor perfección, y adquiera experiencia, y sepa más cabalmente lo concerniente a su deber y a las cosas que de sus manos requiero;

"y esto no puede llevarse a cabo sino hasta que mis élderes sean investidos con poder de lo alto.

"Pues he aquí, he preparado una magna investidura y bendición que derramaré sobre ellos, si son fieles y siguen siendo humildes delante de mí" (D. y C. 105:10–12).

Esta obra es tan solemne y la oposición que el adversario ejerce contra ella es tan grande que necesitamos todo el poder divino para magnificar nuestros esfuerzos y hacer que la Iglesia progrese de forma constante. La clave de ello para cada uno de nosotros es el convenio que hacemos en el templo: nuestra promesa de obedecer y de sacrificarnos, de consagrarnos ante el Padre, y Su promesa de investirnos con "una magna investidura".

Los convenios y la obra del Señor

¿Los ayuda esto a ver cuán fundamentales son nuestras promesas personales para el empuje y la grandiosidad generales de la obra? Al igual que todo lo demás en el plan de salvación, el éxito de todos los élderes y de todas las hermanas en el mundo lo determina un misionero a la vez.

No hacemos convenios como barrios ni como estacas. No; hacemos convenios como el hermano Gómez o el hermano Paz, la hermana Díaz o la hermana López. La clave de esta obra es que cada persona individualmente guarde los convenios.

No sé en qué misión prestarán servicio, pero no creo que nuestro Padre Celestial haya hecho ninguna promesa en particular a su misión como tal. Lo que sí sé es que Él les ha hecho grandes promesas a cada uno de ustedes personalmente.

Cuando toda una misión está unida por el poder de la integridad de cada misionero, por el hecho de que cada misionero guarda

sus convenios personales, podemos mover montañas. Cuando existe esa unidad y ese poder, una investidura del cielo, que llega a cada persona de la misión, nada puede "evitar que la obra progrese". Es así que "…la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente"[1].

Tenemos esa confianza cuando no hay ningún eslabón débil en la cadena, cuando no hay ningún punto débil en la armadura. En la guerra contra la maldad y el error así es como se logra cualquier victoria del Evangelio: un convenio a la vez, una persona a la vez, un misionero a la vez.

Ésa es la razón por la que el Señor dijo a los primeros líderes de la Iglesia: "…os obligaréis a obrar con toda santidad ante mí, a fin de que, si hacéis esto, se añada gloria al reino que habéis recibido" (D. y C. 43:9–10).

Ése es el idioma de los convenios. Eso es precisamente lo que vamos a hacer al templo: comprometernos ante el Señor y unos a otros, y luego, con esa fortaleza, "obrar con toda diligencia". A cambio, recibimos poder y gloria para nosotros y nuestra obra. Precisamente en el contexto de guardar convenios, el Señor dijo: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis" (D. y C. 82:10).

Créanme; la clave de esta obra yace en que guardemos nuestros convenios. No existe ningún otro medio por el cual podamos reclamar y demostrar los poderes de la divinidad. Tienen la promesa del Señor en cuanto a este asunto.

Ustedes irán al templo a fin de prepararse para su misión. Guarden los convenios que hagan allí, cada uno de ellos; son promesas muy personales y muy sagradas que cada uno de nosotros hace con nuestro Padre Celestial.

El convenio de dar testimonio

Al pedirles esto, quiero que sepan que yo estaré haciendo lo mismo. Yo también guardaré mis convenios. Uno de esos convenios es ser, como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, un testigo especial "del nombre de Cristo en todo el mundo" (D. y C. 107:23). Al guardar mis convenios, no sólo les doy mi testimonio hoy día del Señor Jesucristo, quien fue crucificado, sino que también soy un testigo, llamado, ordenado y comisionado para llevar ese testimonio al mundo. Me complace unirme a ustedes en ese ministerio, mis amados jóvenes amigos.

Sé que Dios vive, que Él es nuestro Padre Celestial literal y que guardará las promesas que nos ha hecho para siempre. Sé que Jesús es el Cristo, el Hijo Unigénito del Padre en la carne y el Salvador del mundo. Sé que Él sufrió, que sangró y que murió para que nosotros pudiésemos tener vida eterna.

Sé que el Padre y el Hijo se aparecieron al joven profeta José Smith, el gran profeta fundador de esta dispensación, que también derramó su sangre como testimonio de su llamamiento, el símbolo supremo de la lealtad de una persona a sus convenios. Sé que esas llaves proféticas han descendido en una cadena ininterrumpida a través de otros quince hombres, hasta esta época en que están en la posesión y el ministerio profético del presidente Thomas S. Monson, el sumo sacerdote presidente de Dios sobre la tierra en la actualidad.

Esta obra es verdadera. Estas declaraciones son verdaderas. Sé de ellas independientemente de cualquier otro hombre o mujer mortal que haya vivido. Las sé por las manifestaciones del Santo Espíritu que dan dirección a mi vida y significado a mi testimonio, y que me envían, como a ustedes, a ser un testigo especial del Redentor del mundo. ■

De una transmisión vía satélite para misioneros presentada el 25 de abril de 1997.

NOTA

1. José Smith, en *History of the Church,* tomo IV, pág. 540.

MUJERES JÓVENES, ¡LEVÁNTENSE Y BRILLEN!

POR LA PRESIDENCIA GENERAL DE LAS MUJERES JÓVENES

El lema de la Mutual de este año es un llamado para que sean líderes; es un llamado para que guíen en pureza, modestia y santidad. ¡Es un llamado a cambiar el mundo!

Cuando llegaron a formar parte de la organización de las Mujeres Jóvenes, se les entregó un colgante con una antorcha blanca y dorada para que lo usaran como recordatorio de que, como mujeres jóvenes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, defenderán la verdad y la rectitud, y se levantarán y permitirán que su luz ilumine al mundo. Eso significa que serán fieles a su identidad divina como valiosas hijas de Dios. Significa que se esforzarán por ser testigos de Él y del Salvador "…en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar" (Mosíah 18:9).

Esperamos que este año usen el colgante de la antorcha con orgullo, como recordatorio de que son un ejemplo para las personas que las rodean. Ustedes brillarán al **orar** todos los días, al **leer** el Libro de Mormón, al **obedecer** las normas que se encuentran en *Para la Fortaleza de la Juventud* y al **sonreír**. Sabemos que, a medida que guarden los mandamientos y vivan de acuerdo con las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud,* irradiarán gozo y serán merecedoras de la guía del Espíritu Santo, la cual les permitirá tomar decisiones que las ayudarán a ser dignas de recibir una recomendación para el templo.

Como Presidencia General de las Mujeres Jóvenes testificamos que, si hacen estas cosas, el Salvador las acompañará para iluminarles el camino. Él les promete: "…y también seré vuestra luz…; y prepararé el camino delante de vosotros, si es que guardáis mis mandamientos… y sabréis que yo soy el que os conduce" (1 Nefi 17:13). ■

LEMA DE LA MUTUAL PARA 2012

"Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones" (D. y C. 115:5).

Parte superior: Elaine S. Dalton (centro), presidenta; Mary N. Cook (izquierda), primera consejera; y Ann M. Dibb (derecha), segunda consejera. Arriba: David L. Beck (centro), presidente; Larry M. Gibson (izquierda), primer consejero; y Adrián Ochoa (derecha), segundo consejero.

SEAN UN EJEMPLO RADIANTE

POR LA PRESIDENCIA GENERAL DE LOS HOMBRES JÓVENES

Hombres jóvenes de la Iglesia, diáconos, maestros y presbíteros del magnífico Sacerdocio Aarónico: han tomado sobre ustedes el nombre del Salvador, portan Su santo sacerdocio, han sido llamados a llevar a cabo Su obra y a bendecir a toda persona que los conozca. Éste es el momento de cumplir con sus deberes del sacerdocio y "brillar" como un "estandarte a las naciones" (véase D. y C. 115:5).

Éste es el momento de que "…alumbre [su] luz delante de los hombres, para que vean [sus] buenas obras y glorifiquen a [su] Padre que está en los cielos" (véase Mateo 5:16). Jesucristo es el ejemplo perfecto. Esfuércense por conocerlo, por seguirlo y por llegar a ser más semejantes a Él al obedecer Sus mandamientos y cumplir las normas de la Iglesia, según se describen en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Al hacerlo, serán una fuerza resplandeciente de fortaleza espiritual para quienes los rodeen.

El Señor dijo: "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor" (D. y C. 133:5). Su pureza moral les permitirá brillar con una luz especial ante los miembros de su barrio o rama a medida que representen dignamente al Salvador cada domingo al preparar, bendecir y repartirles la sagrada Santa Cena.

Busquen y aprovechen las oportunidades diarias de servir a su familia, a sus amigos, a los miembros del quórum y a otras personas. Ustedes se convertirán en alegres ministros de luz para ellos y para quienes los observen en silencio.

Brillen con una amistad y bondad sinceras para con todos. Compartan con sus amigos las maravillosas bendiciones de las actividades de la Iglesia y de las enseñanzas del Evangelio. Sean valientes e invítenlos a venir a la Luz y Vida del mundo, es decir, Jesucristo.

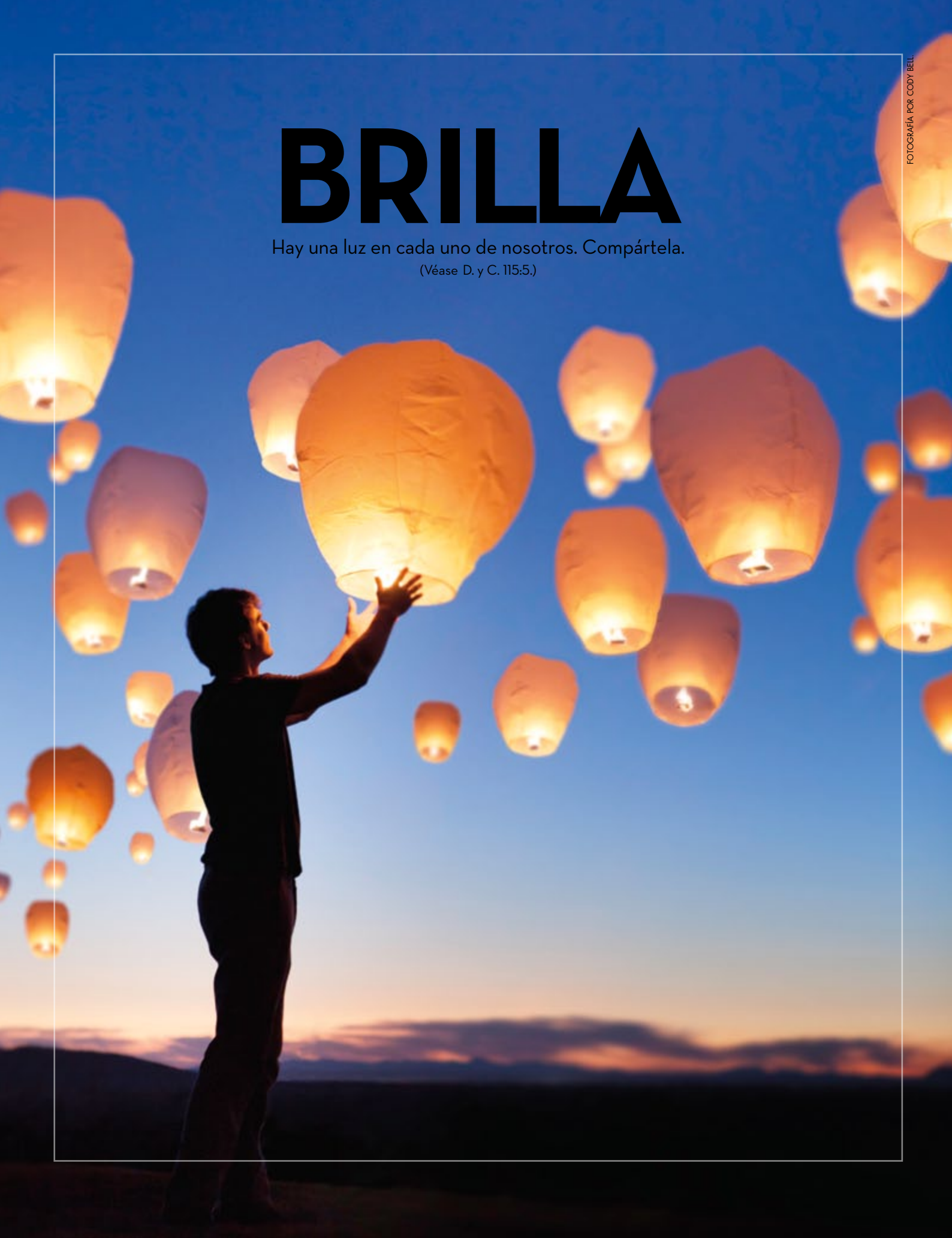
¡Los queremos! Rogamos por ustedes. Damos testimonio de que el Señor los ama y necesita que ayuden a edificar Su reino. Como poseedores de Su santo sacerdocio, éste es el momento en que han de "levantarse y brillar". A medida que magnifiquen este sacerdocio y cumplan con su deber a Dios, su luz se convertirá en "un estandarte a las naciones". ■

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REIER, CHRISTINA SMITH Y CRAIG DIMOND; FOTOGRAFÍA DE LA PRESIDENCIA GENERAL DE LAS MUJERES JÓVENES © BUSATH PHOTOGRAPHY.

BRILLA

Hay una luz en cada uno de nosotros. Compártela.

(Véase D. y C. 115:5.)



FOTOGRAFÍA POR CODY BELL

Doctrina y Convenios 115:5

El Señor nos ha mandado que nos levantemos y brillemos.

Os digo a todos

En esta revelación que data de 1838, el Señor dio instrucciones sobre la edificación de un templo en Far West, Misuri, así como sobre otros aspectos del establecimiento de Sión. También dio el nombre que tendría Su Iglesia en los últimos días: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aunque esta revelación iba dirigida a los líderes de la Iglesia en aquellos días, el mandamiento "levantaos y brillad" se aplica a todos nosotros en la actualidad.

Levantaos y brillad

"El Señor tiene una gran obra para

que cada uno de ustedes lleve a cabo. 'Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones' (D. y C. 115:5). Él deposita su confianza en ustedes, y los llama y confía en que en estos días difíciles pero extraordinarios tendrán más entereza y brillarán más".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Your Right to Choose the Right", *New Era,* agosto de 2005, pág. 8.

Vuestra luz

¿Cómo puedes lograr que brille tu luz? Considera las siguientes ideas y escribe algunas de las tuyas propias en tu diario personal.

- Sé amable, generoso y humilde.
- Defiende y vive las normas de la Iglesia.
- Sonríe y demuestra la dicha de vivir el Evangelio.
- Comparte el Evangelio con tus amigos.
- Comparte tu testimonio de la verdad.

4 porque así se llamará mi
a iglesia en los postreros días, a
saber, b La Iglesia de Jesucristo de
los Santos de los Últimos Días.
5 De cierto os digo a todos:
a Levantaos y brillad, para que
vuestra luz sea un b estandarte a
las naciones;
6 a fin de que el a recogimiento
en la tierra de b Sión y sus a esta-
cas sea para defensa y para
a refugio contra la tempestad y

Naciones

"Así es como hoy el pueblo del Señor está congregándose 'de entre las naciones' al reunirse en congregaciones y estacas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días esparcidas entre las naciones… El Señor nos pide que seamos faros de rectitud para guiar a los que busquen la seguridad y las bendiciones de Sión".

Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "A Sión venid", *Liahona,* noviembre de 2008, pág. 39.

Estandarte

Estandarte: un objeto, normalmente una bandera, que se iza al tope de un asta y que sirve como insignia o para indicar un punto de reunión. Véase Doctrina y Convenios 45:9.

"Los que portan los estandartes marchan a la vanguardia de una causa digna. Representan lo bueno y lo noble. Con frecuencia llevan banderas u otros símbolos para expresar identidad, propósito y unión…

"Como portadores de Su estandarte, debemos ayudar a los de corazón sincero a hallar a Jesús. No ondeamos banderas… Más bien, como los portadores del estandarte de Jesucristo, de buena gana y con gratitud tomamos Su sagrado nombre sobre nosotros; nos alistamos en Su causa bajo convenio".

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Standards of the Lord's Standard Bearers", *Ensign,* agosto de 1991, pág. 7.

Nota del editor: Esta página no pretende ser una explicación exhaustiva del pasaje de las Escrituras escogido, sino un punto de partida para tu estudio personal.

IMAGEN DE FONDO POR DINA BEYLIS.

DIOS CONTESTÓ LAS DOS ORACIONES

Por Carlos Iván Garmendia Pacheco

Cuando servía como misionero en Durango, México, nuestro presidente de misión le dio el desafío a la misión de probar una "semana de sacrificio". Nos pidió que nos esforzáramos más de lo acostumbrado al trabajar arduamente y fijarnos metas específicas durante la semana. Mi compañero y yo teníamos fe en que si nos sacrificábamos de esa forma, el Señor nos bendeciría y encontraríamos muchas personas a quienes enseñar.

Sin embargo, durante la semana de sacrificio, no tuvimos mucho éxito. No encontramos a ninguna familia para enseñar y estábamos desilusionados.

Una mañana de la semana siguiente, mi compañero y yo miramos un mapa de nuestro sector. El sector era muy grande, pero sentimos que teníamos que ir a la parte más alejada.

Después de llegar al lugar, oramos y le preguntamos al Padre Celestial a qué calle y a qué casa ir. Cuando terminamos, nos dimos vuelta para ver todas las calles. Cerca de allí vimos una reja y fuimos a mirar por encima de ella. Vimos a una mujer sentada con los ojos cerrados y una escoba en las manos.

Mi compañero dijo: "¡Hola!", y cuando la mujer nos escuchó, se puso de pie y siguió barriendo como si nada hubiese pasado. Entonces le dijimos que éramos misioneros de la Iglesia de Jesucristo y que teníamos un mensaje para ella. Nos dejó entrar a su casa y compartimos una charla muy espiritual. Le hablamos de José Smith, que había ido a la arboleda a orar a fin de saber la verdad y que en respuesta a su oración, había recibido la visita de Dios el Padre y de Jesucristo.

Nos interrumpió y dijo: "Es verdad. Yo sé que Dios contesta nuestras oraciones. Cuando me hablaron, yo estaba orando y pidiéndole al Señor que me mandara a alguien que pudiera guiarme a Su camino, y ustedes llegaron de inmediato".

Sentimos el Espíritu, y testificamos que Dios nos había enviado a ella y que nosotros también habíamos estado orando en ese mismo momento para saber cuál de los hijos de Él necesitaba nuestra ayuda. Al poco tiempo, la hermana Rufina se bautizó, y en las semanas que siguieron se bautizaron sus hijos, nietos e incluso algunos de sus vecinos; un total de veinte conversos en esa parte de nuestro sector. El Señor nos guió hasta la hermana Rufina, y ella fue la puerta por la que se pudo compartir el Evangelio con su familia y vecinos.

Sé que el Padre Celestial nos bendice si se lo pedimos, pero no lo hace sino hasta después de haber probado nuestra fe. Estoy agradecido de que mi compañero y yo pudimos ser instrumentos en las manos del Señor y que encontramos personas listas para escuchar el mensaje del Evangelio. Sé que Dios nos ama y nos guiará si se lo pedimos. ■

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH.

SÉ FIEL

Por el élder Gérald Caussé
De los Setenta

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

Cuando tenía veintitantos años, tuve que rendir un examen muy difícil para entrar en una de las escuelas de negocios destacadas de Francia. Llevaba dos años de muchas horas de estudio cada día, pero siempre iba a la Iglesia y a instituto, y cumplía con mis responsabilidades eclesiásticas.

La parte más importante del examen era la entrevista. Tuve una entrevista en una universidad, y cuando se enteraron de que yo era miembro de la Iglesia, las cosas no marcharon bien.

Después rendí el examen con la universidad a la que más quería asistir. Tras algún tiempo en la entrevista, los entrevistadores me empezaron a hacer preguntas sobre lo que hacía cuando no estaba estudiando. Sabía que en mi caso se trataba de una pregunta definitoria, pero decidí en un instante que sería fiel a mis principios.

Dije: "Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", y dediqué los quince minutos siguientes a explicar lo que hacía en la Iglesia.

El director de la facultad dijo: "Sabe, me alegro de que nos haya contado eso. Cuando yo era alumno, estudié en Estados Unidos, y uno de mis mejores amigos era mormón. Era un gran hombre y una persona muy amable. Considero que los mormones son gente muy buena".

¡Qué alivio! Fui uno de los primeros candidatos aquel año a quien aceptaron en esa facultad.

Esta historia nos enseña dos lecciones: Primero, no debemos subestimar la influencia que ejercemos en los demás; segundo, siempre debemos ser fieles a nuestros principios. Pon lo mejor de tu parte, y el Señor te ayudará con el resto. ■

Piedras, flechas y

"…el Espíritu del Señor estaba con él, de modo que no pudieron herirlo" (Helamán 16:2).

Por David L. Frischknecht
Departamento de Cursos de Estudio
Basado en una historia verídica

Caminar a casa después de la escuela por lo general no es muy emocionante. A veces pienso en mi tarea de matemáticas, a veces pienso en lo que hicimos en la clase de educación física y a veces camino sin pensar en nada.

Pero ese día era diferente; mi mente iba a toda velocidad. Delante de mí podía ver a dos de los chicos con los que a veces jugaba, Josh y Marcus, haciendo bolas de nieve y señalando hacia mí.

"David, ven aquí", gritó Josh, riéndose. "Te queremos enseñar algo".

Marcus también se rió.

Josh y Marcus eran un año mayores que yo, y podían lanzar con fuerza. Sabía que sólo era cuestión de tiempo hasta que empezaran a tirarme bolas de nieve. Aunque normalmente eran amables conmigo, hasta pensé que quizás habían puesto hielo dentro de las bolas de nieve.

Comencé a pensar en maneras en que podría parar el ataque.

¿Correr al otro lado de la calle para evitarlos? No, se burlarían de mí y me insultarían.

¿Correr lo más rápido posible y pasarlos? No, ellos eran más rápidos que yo y me alcanzarían enseguida.

¿Prepararme yo también para un ataque de bolas de nieve? No era una buena idea considerando que ellos eran dos y yo sólo uno. Además, ellos tenían la ventaja de estar en lo alto de la cuesta y yo no tenía donde resguardarme al pie de ella.

Decidí hacer la única cosa que tenía sentido: caminar con calma, pasarlos y esperar que las bolas de nieve volaran.

ILUSTRACIÓN POR KEVIN KEELE.

bolas de nieve

Al acercarme a la cuesta, me vino un pensamiento a la mente. Recordé a Samuel el Lamanita, que predicó el Evangelio mientras estaba encima de una muralla. Cuando a la gente no le gustó lo que él les dijo, le tiraron rocas y le lanzaron flechas.

Yo sabía que el Señor protegió a Samuel de las rocas y las flechas. Quizás Él haría que las bolas de nieve no me pegaran.

Hice una oración en mi mente, pidiéndole al Padre Celestial que las bolas de nieve no me pegaran. Sabía que debía ser valiente y no dudar, igual que Samuel. Al llegar a la cuesta, estaba seguro de que no me dañarían.

Tal y como esperaba, las bolas de nieve comenzaron a volar. Un par de bolas de nieve me pasaron zumbando por encima de la cabeza, tan cerca que sentí la brisa cuando me rozaron. Algunas de las bolas de nieve me pasaron volando cerca de los brazos y algunas cayeron junto a mis pies, pero ninguna me dio a mí. ¡Ninguna!

Los chicos continuaron lanzando hasta que estuve fuera de su alcance, pero yo sabía que estaba a salvo. El resto del camino a casa no fue muy emocionante, y me sentía muy feliz por ello. Se me había protegido como a Samuel el Lamanita. Yo sabía que al orar y ejercitar fe en el Señor había sido bendecido. ■

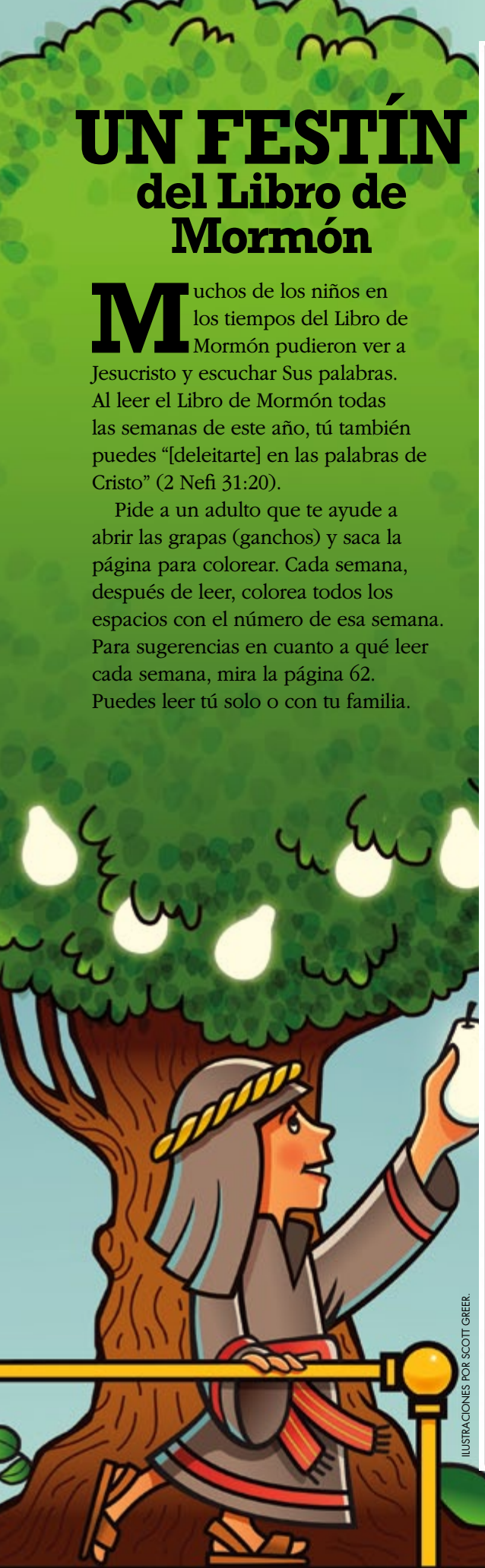
"Testifico que la oración llega a ser sincera cuando pedimos con fe y actuamos".

Élder David A. Bednar del Quórum de los Doce Apóstoles, "Pedir con fe", *Liahona,* mayo de 2008, pág. 96.

UN FESTÍN del Libro de Mormón

Muchos de los niños en los tiempos del Libro de Mormón pudieron ver a Jesucristo y escuchar Sus palabras. Al leer el Libro de Mormón todas las semanas de este año, tú también puedes "[deleitarte] en las palabras de Cristo" (2 Nefi 31:20).

Pide a un adulto que te ayude a abrir las grapas (ganchos) y saca la página para colorear. Cada semana, después de leer, colorea todos los espacios con el número de esa semana. Para sugerencias en cuanto a qué leer cada semana, mira la página 62. Puedes leer tú solo o con tu familia.



ILUSTRACIONES POR SCOTT GREER.

Sugerencias para la lectura semanal de "Festín del Libro de Mormón" (mira las páginas 60–61)

SEMANA	LECTURA
1	Introducción al Libro de Mormón
2	1 Nefi 1:1–3, 18–20; 2:2–4; 3:2–7; 4:1–18
3	1 Nefi 8:2, 5–33
4	1 Nefi 16:9–10, 16–19, 23, 26, 28–32; Alma 37:38–46
5	1 Nefi 17:8–11, 16–19, 49–55; 18:1–4
6	2 Nefi 2:11–13, 22–27; 4:15–16; 31:5–8, 17–21
7	2 Nefi 32:3–9; Jacob 7:1–20
8	Enós 1:1–13
9	Mosíah 1:9–10, 18; 2:1–2, 5–8, 16–19; 3:17, 19; 4:9–10; 5:15
10	Mosíah 11:1–2, 20, 27–29; 12:1, 9, 14, 17–19, 35–36; 13:15–24
11	Mosíah 17:1–12, 20
12	Mosíah 18:1–17
13	Mosíah 21:1–15, 23–24
14	Mosíah 21:29–35; 22
15	Mosíah 23:1–7, 19–26, 36–39
16	Mosíah 24:8–25; 25:1, 14–19
17	Mosíah 27:6–24; Alma 36:11–12, 16–24
18	Mosíah 27:32–37; 28:1–9
19	Alma 1:2–15; 2:1–9
20	Alma 2:10–18, 29–31; 5:1, 19, 26–27, 33
21	Alma 6:7–8; 7:9–12; 8:1–22
22	Alma 8:23–32; 9:1–8, 14–15
23	Alma 10:27–32; 11:21–46
24	Alma 12:1–7; 14:1–17
25	Alma 14:18–29; 15:1–13
26	Alma 17:1–3, 12–13, 17–39
27	Alma 18:1–4, 8–35
28	Alma 18:40–43; 19:1–2, 8–15, 18–19, 22–33
29	Alma 20:1–28
30	Alma 23:6–7, 16–18; 24:1–7, 16–27; 27:2–5, 14, 27–29
31	Alma 30:6–9, 12–14, 31–32, 35–39, 43–45, 49–50, 55–59
32	Alma 31:1, 5–7, 12–21, 37–38; 32:1, 5–6
33	Alma 32:26–43
34	Alma 37:3, 6, 8–11, 14–15; 43:1–9, 16–17, 43–47; 44:16–20
35	Alma 46:1–5, 11–16, 19–20; 48:7–13, 22–23; 49:25–26, 28
36	Alma 50:25–36; 51:5–6, 11, 13–16, 20–22
37	Alma 53:10–21; 56:2–11, 43–48, 55–56
38	Helamán 2:2–11; 5:4–13
39	Helamán 5:20–50
40	Helamán 6:18–23; 7:6–13, 26–29; 8:1, 4, 10, 25–28
41	Helamán 9:1–24
42	Helamán 9:25–39; 10:1–6
43	Helamán 13:1–7; 14:2–8; 16:1–3; 3 Nefi 1:4–9
44	3 Nefi 1:10–15, 21–23; 2:1–2; 8:2–7, 23; 9:1–2, 18–22
45	3 Nefi 11:1–17, 23–26
46	3 Nefi 17:1–24
47	3 Nefi 18:1–9, 19–21, 24, 35–39
48	3 Nefi 19:11–26; 20:1; 27:1–8
49	3 Nefi 28:1–9; 4 Nefi 1:1, 15, 23–26; Mormón 1:1, 11–17
50	Mormón 2:1–2, 9, 23–24, 26–27; 3:2–3, 16–22
51	Éter 1:1, 33; 2:5, 16–25; 3:1, 4–14
52	Moroni 10:3–23

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas de sus ideas en cuanto a este tema.

¿CÓMO ALCANZO MIS METAS?

Tenemos que tener fe; debemos tener fe en Dios, fe en Jesucristo y, oh, cuán desesperadamente fe en nosotros mismos.

Cuando te pones una meta y te comprometes a tener la autodisciplina necesaria para alcanzarla, eliminarás la mayoría de los problemas de tu vida. Usa tu energía haciendo las cosas que marcarán una diferencia.

Si tus metas son justas, lucha por alcanzarlas.

Tienes que cultivar el deseo de adquirir la habilidad de ponerte metas dignas y realistas.

De: "Do Things That Make a Difference", Ensign, *junio de 1983, págs. 69, 71, 72.*

DERECHA: ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH.

EL ALBEDRÍO
es el don de elegir por nosotros mismos

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

"¡Feliz cumpleaños, Juliana!", dijo el papá, y le dio a Juliana una caja envuelta en papel brillante atada con un lazo.

Juliana sonrió. Estaba contentísima por haber recibido un regalo de su padre y no podía esperar para abrirlo.

¿A ti te gusta recibir regalos como a Juliana? El Padre Celestial nos ha dado a cada uno de nosotros un valioso regalo; se llama el albedrío.

El albedrío es la habilidad de tomar nuestras propias decisiones.

Antes de que viniéramos a la tierra, Satanás no quería que nadie tuviera la oportunidad de escoger. Él quería forzarnos a venir a la tierra y hacer lo que él quisiera que hiciéramos. Pero el Padre Celestial sabía que era importante que tomáramos nuestras propias decisiones. Con cada buena decisión que tomamos, nos acercamos más al Padre Celestial y a Jesucristo. Ellos quieren que tomemos buenas decisiones para que podamos regresar a vivir con Ellos otra vez.

Este año, en la Primaria estamos aprendiendo sobre cómo podemos usar nuestro albedrío para HLJ, hacer lo justo. ■

Canciones y Escrituras

- "Como hijo de Dios", *Bosquejo del Tiempo para compartir 2012,* pág. 28.
- 2 Nefi 2:27

Tan sólo tú

Una noche, piensa en las decisiones que tomaste durante el día. Haz un dibujo, escribe un poema o una canción sobre una de las buenas decisiones que tomaste.

Juego de HLJ

Puedes jugar este juego con tu familia para aprender más en cuanto al albedrío. Corta la figura por los bordes y pégala en una cartulina o papel grueso. Dobla el cubo como se muestra más arriba, pega los pliegues en su lugar y deja que el cubo se seque.

Siéntate con tu familia en círculo. Una persona debe tirar el cubo y leer el lado que quede hacia arriba. Hablen sobre las diferentes decisiones que se podrían tomar en esa situación y lo que podría suceder al tomar cada una de esas decisiones. Pasa el cubo para que la siguiente persona lo tire.

Un niño nuevo se sienta a tu lado en clase.
¿Qué harías?

Tu hermana pequeña quiere jugar contigo y con tus amigos.
¿Qué harías?

Julián te pregunta si puede copiar tu tarea.
¿Qué harías?

Martín te invita a ver una película el domingo.
¿Qué harías?

Hay niños que tratan mal a Laura en la escuela.
¿Qué harías?

Tu hermano es malo contigo.
¿Qué harías?

ILUSTRACIONES POR MARYN ROOS.

El Libro de Mormón enseña acerca de Jesucristo

Por Diane L. Mangum

En el Antiguo Testamento se nos habla de Jesucristo antes de que viniera a la tierra; se lo llamaba Jehová. En el Antiguo Testamento se habla de las personas que seguían a Jehová.

El Nuevo Testamento es un libro de Escritura en donde se nos habla acerca de la vida de Jesús sobre la tierra. Sus discípulos escribieron en cuanto a Su vida y a Sus enseñanzas.

El hermano de Jared vio a Jesucristo.

La voz del Señor vino a la mente de Enós cuando él oró.

En el Libro de Mormón también se enseña en cuanto a Jesucristo y las personas que lo seguían.

El Libro de Mormón comienza en Jerusalén durante el tiempo del Antiguo Testamento, alrededor de 600 años antes de que Jesús naciera. En él se habla de que el profeta Lehi y su familia salieron de Jerusalén y de que fueron guiados a través del océano hacia la tierra prometida en el Nuevo Mundo.

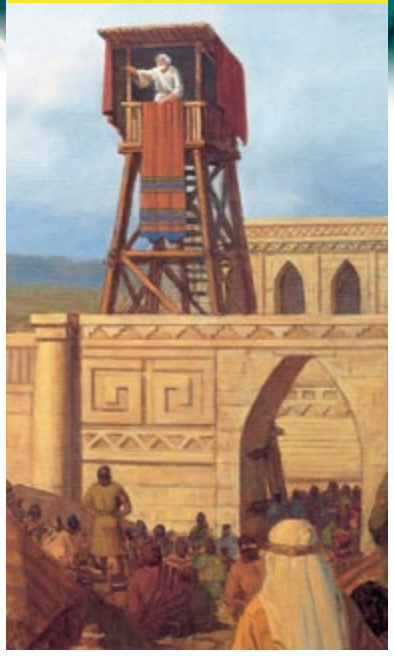
Los profetas del Libro de Mormón enseñaron que Jesús vendría a la tierra. También enseñaron que el arrepentimiento y el seguir a Jesucristo traerían felicidad.

Después de que Jesucristo fue crucificado y resucitó en Jerusalén, visitó el Nuevo Mundo para enseñar a la gente. Enseñó en cuanto al bautismo, a la Santa Cena, y sobre cómo amar a los demás; organizó una iglesia con doce apóstoles; reunió a los niños y los bendijo, así

IZQUIERDA: ILUSTRACIONES POR ROBERT T. BARRETT; DERECHA: ILUSTRACIONES POR PAUL MANN Y GARY KAPP.

Lehi vio a Jesucristo en un sueño o visión.

El rey Benjamín enseñó al pueblo en cuanto a la expiación de Jesús.



como lo había hecho en el Nuevo Testamento.

Al igual que los profetas de la Biblia, los profetas del Libro de Mormón compartieron su testimonio de Jesucristo.

El último profeta del Libro de Mormón fue Moroni, quien vivió alrededor de 400 años después de que Jesús visitara el Nuevo Mundo. Antes de morir, Moroni escribió que toda persona que leyese el Libro de Mormón podía saber que era verdadero si él o ella oraba con fe. Moroni invitó a todos a "[venir] a Cristo" (Moroni 10:32).

Los niños de hoy en día también pueden orar para recibir un testimonio de que el Libro de Mormón es verdadero y de que Jesucristo es su Salvador. ■

HACER AMIGOS AL OTRO LADO DEL PACÍFICO

Por Jane Hansen Lassetter

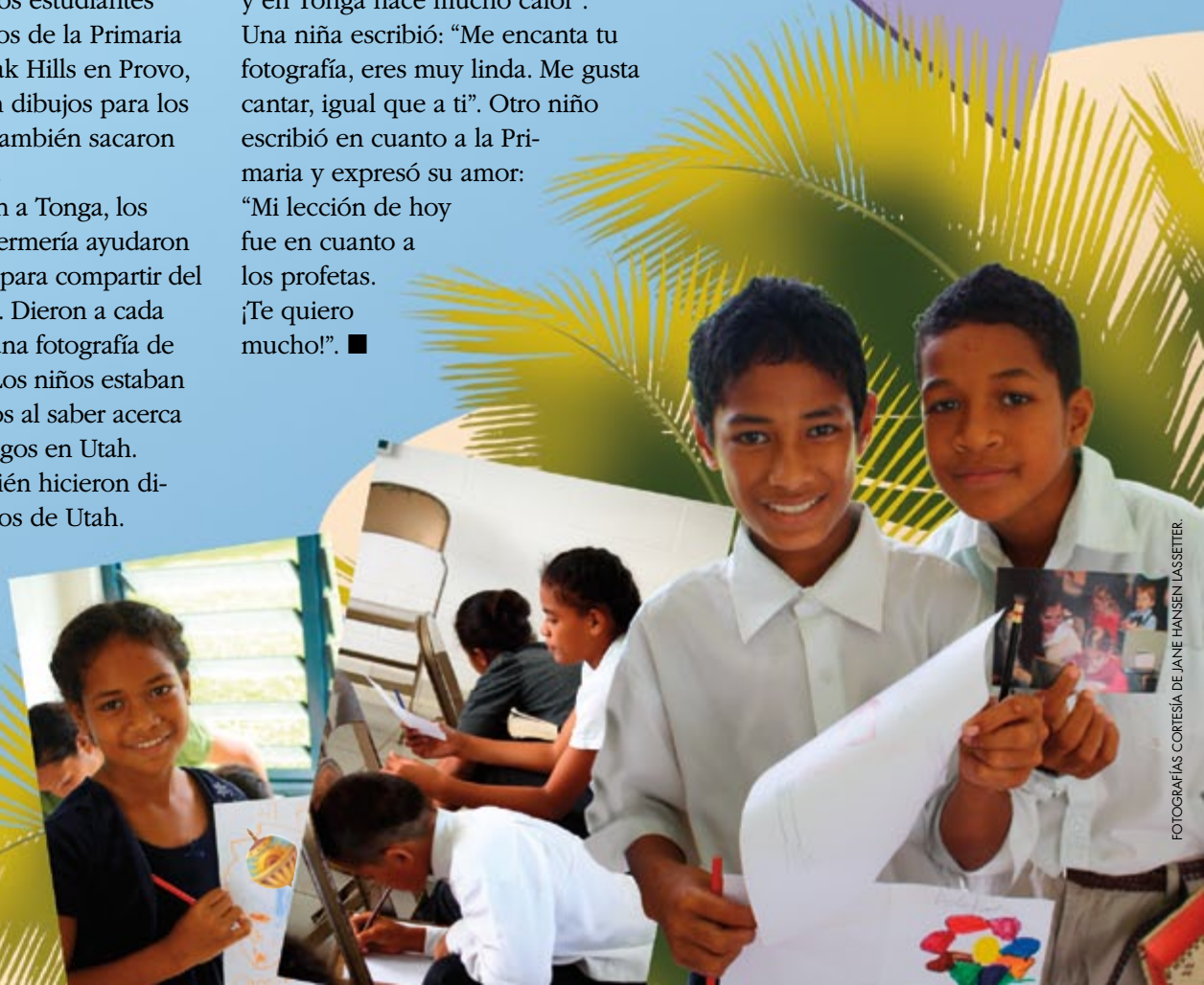
Cuando algunos estudiantes de enfermería de la Universidad Brigham Young se estaban preparando para ir a Tonga, pensaron que sería divertido que los niños de Utah y Tonga se hicieran amigos.

De modo que los estudiantes pidieron a los niños de la Primaria del Barrio 9 de Oak Hills en Provo, Utah, que hicieran dibujos para los niños de Tonga. También sacaron fotos de los niños.

Cuando llegaron a Tonga, los estudiantes de enfermería ayudaron durante el tiempo para compartir del Barrio 3 de Neiafu. Dieron a cada niño un dibujo y una fotografía de un niño de Utah. Los niños estaban muy entusiasmados al saber acerca de sus nuevos amigos en Utah.

Los niños también hicieron dibujos para los niños de Utah. Algunos de ellos escribieron mensajes en cuanto a ellos mismos y a la vida en Tonga. Algunos mensajes estaban escritos en inglés y otros en tongano. La presidenta de la Primaria de ellos escribió la traducción en inglés de los mensajes en tongano y los estudiantes de enfermería sacaron fotos de los niños.

Un niño escribió: "Juego al rugby y en Tonga hace mucho calor". Una niña escribió: "Me encanta tu fotografía, eres muy linda. Me gusta cantar, igual que a ti". Otro niño escribió en cuanto a la Primaria y expresó su amor: "Mi lección de hoy fue en cuanto a los profetas. ¡Te quiero mucho!". ■



FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE JANE HANSEN LASSETTER.

Él está **allí**

Por Rosemary M. Wixom
Presidenta General de la Primaria

"…derramamos nuestras almas a Dios en oración, pidiéndole que nos fortaleciera" (Alma 58:10).

Cuando uno de nuestros hijos varones tenía once años, se levantó con un fuerte dolor de cabeza. Al principio pensé que no quería ir a la escuela, pero pronto me di cuenta de que tenía mucha fiebre. Lo llevé al doctor y de allí tuvimos que correr al hospital, donde se le diagnosticó meningitis espinal, una enfermedad grave.

Al empeorar su condición, comenzó a tener convulsiones. El doctor me pidió que saliera de la habitación. Al salir al pasillo, sentí miedo y comencé a llorar. Una mujer a la que yo no conocía me rodeó con sus brazos. Yo oré en voz alta para que el Padre Celestial ayudara a mi hijo y para que todo estuviera bien. Recuerdo haber sentido una gran paz.

Mi hijo tuvo cirugía y muchas semanas de recuperación. Hoy en día es una persona sana, está casado y es el padre de dos hijas hermosas. Esa experiencia fue un gran ejemplo para mí del poder de la oración.

Hay una canción de la Primaria que se titula "Oración de un niño". Hace las preguntas: "Padre Celestial, dime, ¿estás ahí? ¿Y escuchas siempre cada oración?" (*Canciones para los niños,* pág. 6).

Y la respuesta es concluyente: Sí, Él escucha.

Si alguna vez te preguntas si el Padre Celestial vive, entonces es el momento de arrodillarte y preguntar: "Padre Celestial: ¿Estás realmente ahí? ¿De verdad viví contigo antes de venir a la tierra? ¿Puedo regresar a vivir contigo de nuevo?".

Él contestará tu oración; te hará saber que está allí. Nunca estás solo. Lo necesitamos en todo momento, y Él está allí para nosotros. ■

ILUSTRACIÓN POR KEITH LARSON.

El vestido adecuado

Por Sarah Chow
Basado en una historia verídica

"…sé ejemplo de los creyentes" (1 Timoteo 4:12).

4. Anna quería mucho a las dos misioneras de su barrio. Le estrechaban la mano en la Iglesia, le sonreían cuando las saludaba en la calle y oraban con su familia cuando venían a cenar.

5. El domingo, Anna casi no podía esperar para mostrarles a las misioneras su vestido nuevo. Cuando las vio en la Iglesia, se dio una vuelta entera para que la vieran.

ILUSTRACIONES POR JAKE PARKER.

¡Puedo ser una misionera ya!

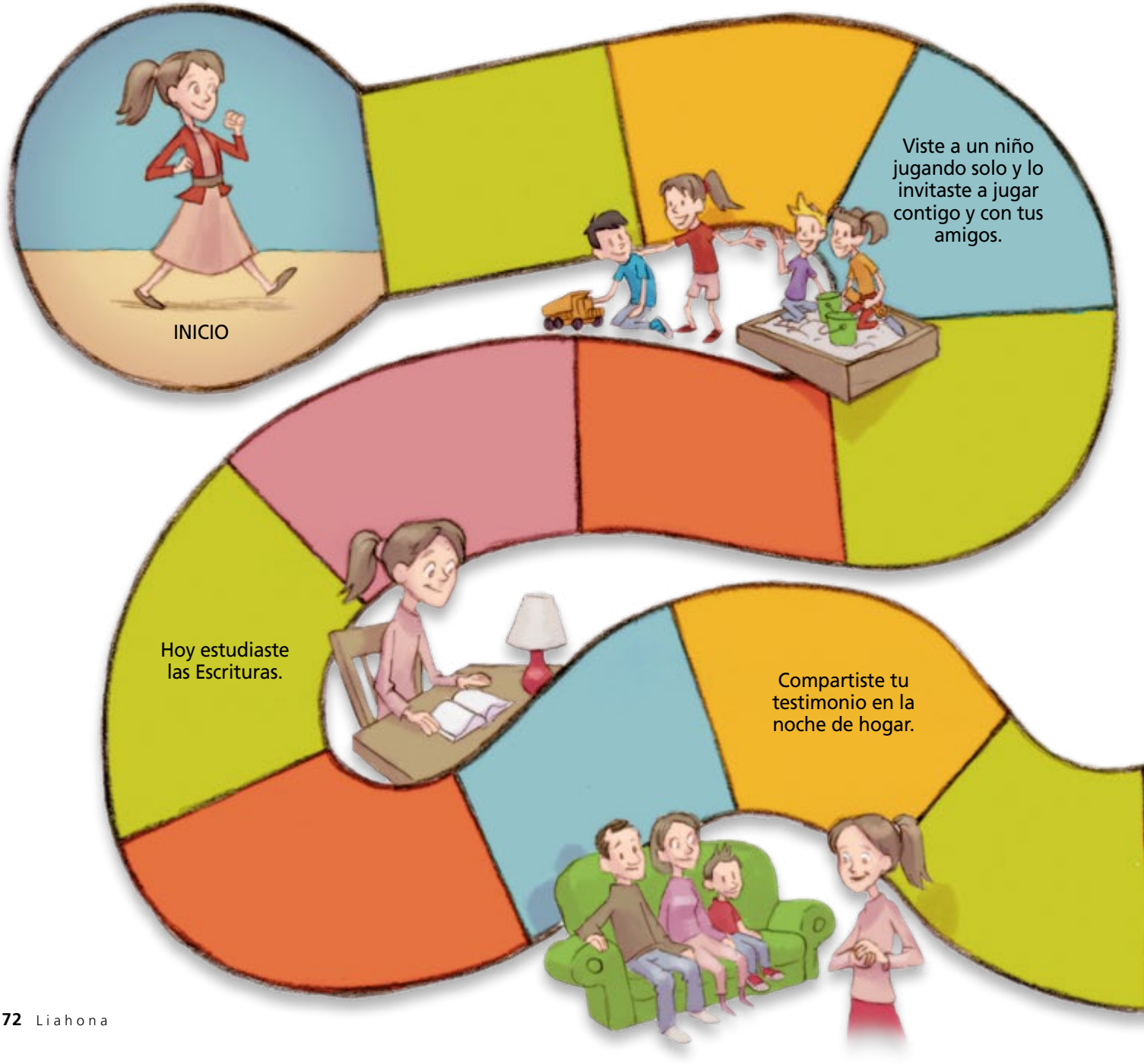
Por Hikari Loftus y Hilary Watkins Lemon

Anna está intentando seguir el ejemplo de las misioneras. Sigue las instrucciones a continuación para que ella pueda tomar decisiones que la ayudarán a ser una misionera ahora.

Necesitarás lo siguiente: un dado o seis trocitos de papel con números del 1 al 6 en una bolsita; una moneda, un frijol (judía o poroto) seco u otro objeto pequeño para cada persona.

Cómo jugar: Cada jugador escoge un pequeño objeto para usar como pieza para el juego. Se toman turnos para tirar el dado o sacar un número de la bolsita, y se mueve la pieza el número de espacios que indique el dado o el papel. Si caes en un espacio que dice algo que haría un misionero, avanzas otro espacio. Tomen turnos hasta que todos hayan pasado la línea final, donde esperan las misioneras.

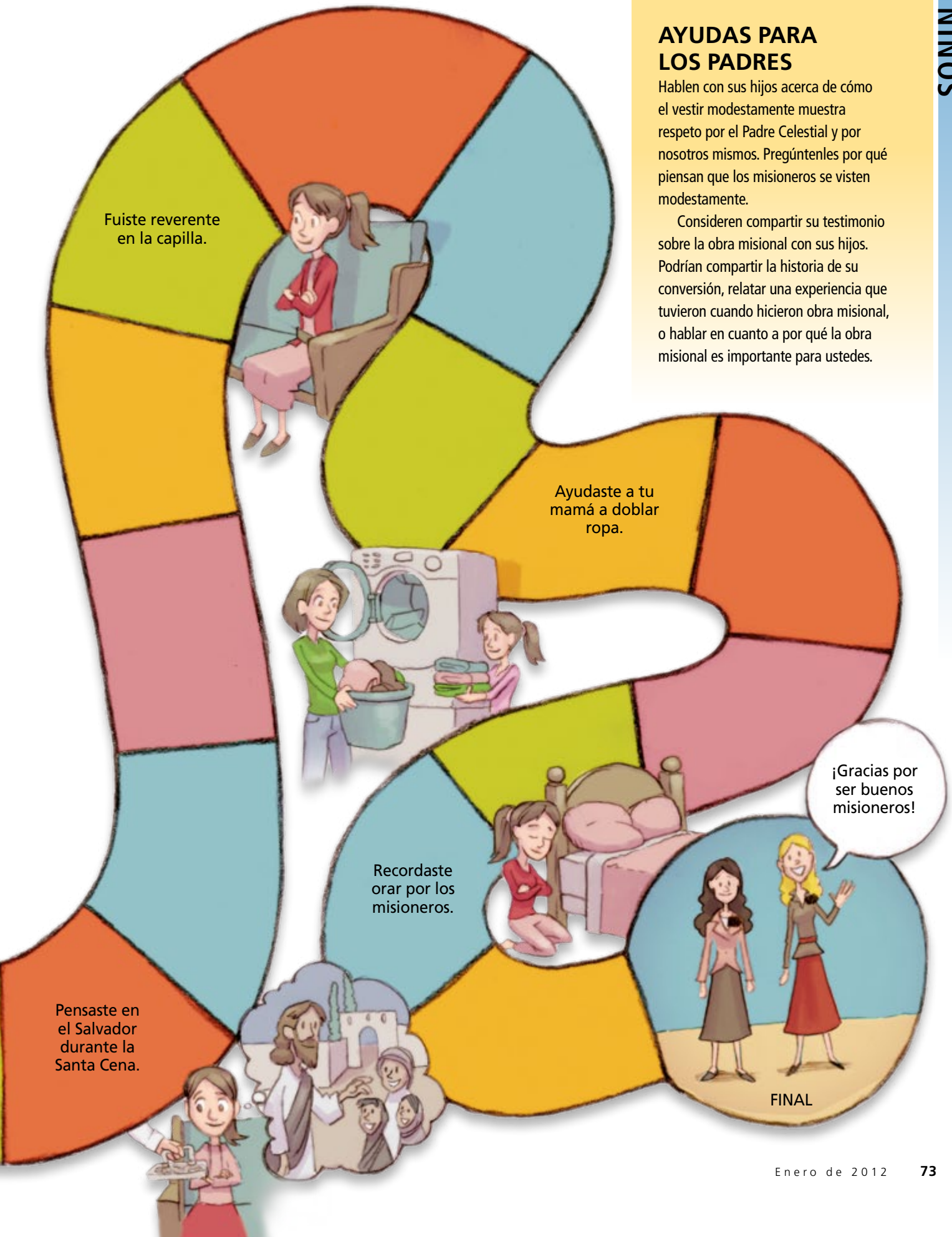
ILUSTRACIONES POR JAKE PARKER.



AYUDAS PARA LOS PADRES

Hablen con sus hijos acerca de cómo el vestir modestamente muestra respeto por el Padre Celestial y por nosotros mismos. Pregúntenles por qué piensan que los misioneros se visten modestamente.

Consideren compartir su testimonio sobre la obra misional con sus hijos. Podrían compartir la historia de su conversión, relatar una experiencia que tuvieron cuando hicieron obra misional, o hablar en cuanto a por qué la obra misional es importante para ustedes.



Los centros de jóvenes adultos fortalecen a la nueva generación

Por Stephanie Jean Johnson

Revistas de la Iglesia

Los centros de jóvenes adultos no sólo protegen a la nueva generación de las tentaciones del mundo, también preparan a los líderes de la Iglesia del presente y del futuro para que cambien el mundo.

Como extensiones del programa de instituto, los centros de jóvenes adultos, que existen principalmente en Europa, ofrecen clases de religión, así como un lugar en el que los jóvenes adultos se puedan reunir para tener actividades que van desde cocinar cenas, hacer tareas escolares y jugar al pingpong, hasta compartir el Evangelio.

Hacer que la Iglesia crezca por medio de los jóvenes adultos

Hacia finales del año 2003, la iniciativa de los centros de jóvenes adultos comenzó con la apertura de cuatro centros en Copenhague, Dinamarca; y en Berlín, Hamburgo y Leipzig, Alemania. El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, fomentó la ampliación de la iniciativa cuando el presidente Gordon B. Hinckley (1910-2008) lo llamó a presidir el Área Europa Central en el año 2004.

Según Erik Psota, actual Director adjunto de área para seminarios e institutos en Europa, muchos de los actuales líderes del sacerdocio en Europa tenían menos de 30 años en aquel entonces.

"La impresión espiritual que tuvo el élder Perry de que el crecimiento de la Iglesia en Europa vendrá por medio de los jóvenes que se encuentran entre las edades de 18 a 30 años, ha tenido un profundo impacto en los jóvenes adultos y los líderes del sacerdocio a todos los niveles en Europa", dijo el hermano Psota. La impresión del élder Perry sigue siendo relevante para los jóvenes adultos de la actualidad, dice él, "porque les ayuda a comprender su responsabilidad en cuanto al crecimiento de la Iglesia".

En la actualidad, hay más de 140 centros en Europa, con otros 30 en vías de desarrollo. Todos ellos preparan a la nueva generación para difundir el Evangelio en el mundo.

Se edifican el reino y las amistades en Noruega

El centro de jóvenes adultos de Oslo, Noruega, es tan sólo uno de los muchos centros en los que los jóvenes adultos están aprendiendo cómo edificar el reino. Consideremos por ejemplo a Mathilde Guillaumet, de Francia. Los misioneros empezaron a enseñarle en un centro de París en 2009, después de que la amiga de la hermana Guillaumet la invitó a saber más sobre el Evangelio.

La hermana Guillaumet se bautizó en 2010 y posteriormente se trasladó a Noruega por un año, donde el centro local de jóvenes adultos siguió desempeñando una función importante en su testimonio.

"El centro en verdad era como un segundo hogar. Definitivamente era más acogedor que mi residencia de estudiante", dijo la hermana Guillaumet. "El matrimonio misionero del centro llegó a ser como padres para mí, personas maravillosas a quienes acudir para recibir consuelo y consejo. Tanto en París como en Oslo, he podido acudir al matrimonio misionero para hablar acerca del Evangelio, lo cual no podía hacer en mi casa, teniendo en cuenta que soy la única miembro de mi familia".

Sam Ba, quien fue bautizado en 2009, también es el único miembro de su familia. El hacer obra misional en el centro de Oslo le ayudó a compartir el Evangelio con sus parientes cuando regresó a Nepal para visitarlos. Les habló acerca del sacerdocio y del Libro de Mormón, después de haber ayudado a los misioneros a enseñar a otras

© 2008 ROBERT CASEY

Los centros de jóvenes adultos son un lugar de reunión en los que la nueva generación puede prepararse para influir en el mundo con el mensaje del Evangelio.

personas los mismos principios en Oslo.

"Mi familia quería sentir lo que yo sentía", dijo el hermano Basnet. "Habían visto la diferencia entre el 'Sam de antes' y el 'Sam de después'. Antes, yo no tenía esperanza. No era positivo. Después de mi bautismo, iba al centro y después todo era mejor que antes".

El hermano Basnet no es el único que se ha sentido edificado y motivado por el Espíritu en el centro. Benjamin Kerr, de Escocia, ha pasado los últimos dos veranos trabajando en Oslo y ve el centro como un lugar en el que recuerda lo que realmente importa.

"El centro es mi refugio del mundo", dijo el hermano Kerr. "Definitivamente siento paz y seguridad cuando estoy allí. Creo que algunas de mis experiencias más alentadoras han venido por poder sentarme en el centro, en especial en la noche de hogar, y de hablar acerca de temas que realmente nos preocupan, de cosas que son difíciles para nosotros. Estas experiencias me han recordado la importancia de los principios sencillos del Evangelio".

Edificar a jóvenes adultos y a futuros líderes

Los centros de jóvenes adultos están haciendo más que ayudar a la juventud a fortalecer a sus amigos y familia en el Evangelio. Están edificando líderes. A los jóvenes adultos solteros se los llama a servir en consejos de liderazgo rotativos en los centros y a planificar diferentes actividades y clases.

Esa experiencia le ha dado a Barbara Matovu, originalmente de Uganda, pero ahora ciudadana de Noruega "la oportunidad de sentir el amor que Dios tiene por todos Sus hijos", dijo ella. "Ha fortalecido mi testimonio de la organización de la Iglesia. También me ha enseñado que el reino de Dios no puede ser edificado por una sola persona, sino por muchas, en unidad".

Mientras que los jóvenes adultos reciben capacitación para poder servir en futuros llamamientos de la Iglesia, también adquieren experiencia que les ayudará a ser mejores esposos y padres. Estarán preparados para cambiar el mundo, no sólo en el ámbito público, sino también en el hogar.

"Los principios de liderazgo que se aprenden en un consejo de jóvenes adultos solteros son los mismos principios que les servirán a los jóvenes adultos solteros como padres: la paciencia, la comunicación, proporcionar guía, permitir que las personas usen su albedrío para cumplir una tarea y seguir los susurros del Espíritu", dijo Gerald Sorensen, quien, junto con su esposa Nancy, sirvió en el centro de Trondheim, Noruega.

Los centros de jóvenes adultos seguirán luchando contra el creciente pecado en el mundo, al trabajar para asegurarse de que los futuros líderes de la Iglesia crezcan aun más rápido.

"Los jóvenes adultos vienen al centro para aprender el Evangelio no sólo de manera teórica, sino también al aplicar los principios de compartir el Evangelio y de servir a sus amigos que no son de nuestra fe", dijo el hermano Psota. "Los centros ayudan a una generación nueva y bien preparada, para que sirvan al Señor con entusiasmo y con una perspectiva eterna". ■

Los santos del Reino Unido y de Brasil participan en las jornadas de servicio

Desde que la Primera Presidencia invitó en abril a cada miembro de la Iglesia a participar en un día de servicio durante el año, los santos de todo el mundo han estado respondiendo a la invitación. En al menos dos países, Reino Unido y Brasil, las unidades han participado en un esfuerzo unido con otros miembros en sus respectivos países.

Reino Unido

El lunes 5 de septiembre de 2011, miembros de 11 estacas de Inglaterra, junto con el presidente de área, Erich W. Kopischke, de los Setenta, se reunieron para participar en un proyecto de Manos Mormonas que Ayudan, en las Marismas de Tottenham.

El evento marcó no sólo el 75 aniversario del programa de bienestar, sino también el relanzamiento oficial de la Campaña 2011 de limpieza de de la capital en Londres. Durante cinco horas, los miembros, en colaboración con la oficina del alcalde, quitaron malas hierbas, pusieron canteros de flores, trituraron madera, recortaron la vegetación demasiado crecida y quitaron basura del Parque Lee Valley.

Ese mismo día, miembros en otras zonas de Londres se unieron a los proyectos de Manos Mormonas que Ayudan en los hospicios de niños de Haven House y de Richard House.

En Richard House, 18 miembros del barrio Stratford pintaron una oficina, quitaron malas hierbas, cortaron plantas, barrieron los alrededores y arreglaron herramientas. Éste fue el primer contacto que la residencia tuvo con la Iglesia, dijo Charlotte Illera, directora del proyecto de servicio en Richard House.

"Me conmovió la manera en que los voluntarios asumieron sus responsabilidades con entusiasmo y alegría", dijo ella. "Hasta una tarea tan simple como barrer un camino se hizo con sumo esmero".

En los últimos meses, los miembros de la Iglesia en Gran

Más de 11 estacas de Inglaterra se juntaron el 5 de septiembre de 2011, para realizar proyectos de servicio en tres áreas diferentes en Londres y sus alrededores.

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LINDSEY PHILLIPS

Bretaña e Irlanda del Norte se han estado organizando y participando en docenas de proyectos de servicio por todo el país.

Brasil

El 30 de julio de 2011, chalecos amarillos dominaron la escena en cientos de proyectos de servicio en Brasil, al celebrarse el duodécimo aniversario de Manos Mormonas que Ayudan, un programa de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que procura ofrecer servicio comunitario y ayuda a los necesitados ante desastres.

En realidad, Manos Mormonas que Ayudan (*"Maos que Ajudam"*) se inició en Brasil como una forma de hacer conocer a los amigos y vecinos los esfuerzos humanitarios de la Iglesia. Ahora se ha convertido en un importante acontecimiento anual.

El día de servicio de este año estuvo lleno de canto, risa y aplausos, mientras 120.000 hombres, mujeres y niños barrieron calles, limpiaron escuelas, repararon edificios, embellecieron parques y participaron en otros proyectos de servicio en el país más grande y más poblado de Latinoamérica. Los miembros de la Iglesia colaboraron con los miembros de la comunidad para brindar servicio que ayudará a todos.

En Belo Horizonte, Recife y Bahía, más de 6.000 voluntarios se movilizaron para luchar contra la fiebre dengue. En Río de Janeiro, los voluntarios limpiaron escuelas públicas y guarderías. En Porto Alegre, 1.500 voluntarios limpiaron escuelas, y algunos participaron en charlas sobre la prevención contra el uso de drogas.

Durante los dos meses antes del día de servicio, más de 500 voluntarios trabajaron para recolectar donaciones de alimentos, los cuales se repartieron a 175 familias necesitadas en São Jose el 30 de julio.

Los miembros de la Iglesia en Blumenau donaron unas 300 libras (136 kg) de alimentos a la *Casa de Apoio às Crianças Portadoras de Mielomeningocele e Neoplasia* (Casa de Apoyo a los niños con mielomeningocele y neoplasia). Los voluntarios también enseñaron a la institución principios básicos de almacenamiento de comestibles.

"Las técnicas que aprendimos nos ayudarán a almacenar alimentos en nuestras alacenas, ya que mucha de nuestra comida se estropea en el ambiente húmedo", dijo la trabajadora social Adriane J. Backes Ruoff. ■

Nota del director: *Comparta su experiencia del Día de servicio en lds.org/service/welfare-75th-anniversary.*

ACTUALIZACIÓN

El crédito de la fotografía en la página 73 de la revista *Liahona* de octubre de 2011, debe leerse "fotografía de Megan Tolman". ■

Se anuncia el lema de la Mutual para 2012: "Levantaos y brillad"

El lema de la Mutual para 2012 es: "Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones" (D. y C. 115:5).

Este pasaje de las Escrituras, dado como parte de una revelación al profeta José Smith en Far West, Misuri, EE. UU., en 1838, se dirigía a los oficiales presidentes de la Iglesia de aquella época, pero como lema de la Mutual también se aplica a los jóvenes de 12 a 18 años en toda la Iglesia.

El lema puede usarse para enriquecer la apertura de la Mutual, como tema para discursos de los jóvenes en la reunión sacramental y a fin de proporcionar un enfoque para las actividades de los jóvenes como campamentos, conferencias de la juventud y devocionales. También puede usarse como tema central de eventos culturales especiales y de otras actividades de baile, música y teatro.

Los líderes de la Iglesia sugieren que los líderes locales de la juventud presenten el lema con un DVD, *Multimedia Fortaleza de la Juventud 2012: Levantaos y brillad*, el cual se enviará a las unidades en noviembre de 2011.

Este DVD puede usarse como complemento a las reuniones de quórum, clases, conferencias de juventud y otras actividades de los jóvenes a lo largo del año y estará disponible en español, alemán, cantonés, coreano, francés, inglés italiano, japonés, mandarín, portugués y ruso.

El material adicional de apoyo estará disponible en las revistas *Liahona* y *New Era* y en LDS.org a principios de 2012. ■

Internet llega a los centros de reuniones de todo el mundo

La Iglesia tiene planes de hacer disponible el acceso a internet de alta velocidad, con acceso inalámbrico opcional, al 85 por ciento de los centros de reuniones de alrededor del mundo.

Los miembros podrán acceder al sitio web de empleo de la Iglesia y participar en la obra de historia familiar desde sus centros de reuniones; los líderes de la Iglesia podrán administrar registros, enviar solicitudes misionales y participar en las transmisiones de capacitación de líderes; y los maestros podrán usar archivos multimedia en internet producidos por por la Iglesia para complementar sus lecciones. ■

La Iglesia ofrece ayuda para la hambruna de África oriental

Con más de 11 millones y medio de personas en África oriental en urgente necesidad de ayuda, debido a las graves condiciones de sequía, la Iglesia está trabajando con varias organizaciones para ofrecer ayuda ante la hambruna, en forma de alimentos, medicina, artículos de higiene y refugio.

Los miembros que deseen ayudar en este esfuerzo pueden hacer sus donaciones al fondo humanitario. ■

Nueva capacitación misional en el campo amplía la experiencia del CCM

Un empeño iniciado en agosto de 2011 ofrece 12 semanas adicionales de capacitación a los misioneros que acaban de salir del centro de capacitación misional.

Richard Heaton, director del CCM de Provo, explicó que la capacitación en el campo no es un programa nuevo, sino una extensión de la capacitación que los misioneros reciben en el CCM.

"El manual *Las Primeras 12 semanas* dirige a los entrenadores y a sus nuevos compañeros misioneros hacia los recursos de *Predicad Mi Evangelio* que más necesitan en sus primeras 12 semanas", dijo él. "Es una especie de guía sobre cómo… llegar a estar completamente listos para trabajar como siervos del Señor lo antes posible".

Los presidentes de misión comenzaron a implementar el material de capacitación en el campo para los nuevos misioneros, que incluye tres documentos de capacitación y nuevos segmentos de video de estudio para el nuevo compañero, casi de inmediato. ■

Lea más sobre estas noticias — y muchas otras— en news.lds.org.

El Templo de San Salvador, El Salvador, es el templo en funcionamiento número 135 de la Iglesia en todo el mundo y el cuarto de Centroamérica.

Se dedica el Templo de San Salvador

El Templo de San Salvador, El Salvador, fue dedicado el domingo 21 de agosto de 2011 por el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia. Es el cuarto templo en Centroamérica y el número 135 del mundo.

Unas 16.000 personas asistieron a dos celebraciones culturales el sábado 20 de agosto, en las que se presentó la rica historia cultural de la región mediante el canto y la danza.

Create.LDS.org invita a los miembros a que contribuyan archivos de audio

La Iglesia ha invitado a los miembros a que envíen música de alta calidad y otros archivos de audio a create.lds.org para su uso en la emisora de radio Canal Mormón y en otros medios de difusión de la Iglesia. Los miembros pueden leer los detalles de la invitación en news.lds.org (haga la búsqueda usando la palabra clave "create.lds.org") y pueden enviar los archivos en create.lds.org.

La reseña del Tiempo para compartir de 2012 está disponible en línea

La Presidencia General de la Primaria ha anunciado que el tema del Tiempo para compartir de 2012 es "Haz lo Justo". Las presidencias de la Primaria pueden acceder a la reseña en la sección **"Primaria"** de **Servir en la Iglesia**, en **LDS.org**.

En el pasado, se enviaban 10 copias de la reseña en julio, pero gracias a la facilidad de accederla en línea, se suspenderá el envío de julio y se enviarán automáticamente 3 copias a cada unidad con el envío anual del programa de estudio. ■

Una poderosa herramienta

Siempre me he suscrito a la revista *Liahona*, pero cuando era menos activa no la leía mucho. Un día estaba limpiando un armario y encontré unas copias muy antiguas. Al hojearlas, un relato me llamó la atención. Era sobre una hermana que había sido menos activa durante varios años y no tenía ninguna intención de volver a la Iglesia; pero un inspirado obispo le dio un llamamiento y ella dejó sus malos hábitos y regresó. Ese relato tuvo un profundo impacto en mí; fue el primer paso para que yo volviera a la actividad en la Iglesia. Ahora, años después, la *Liahona* es una poderosa herramienta en nuestro hogar. Los consejos, la guía y los testimonios que se encuentran en la revista nos ayudan todos los días.

Moema Lima Salles Broedel, Brasil

Relatos para los niños — y los adultos

Soy madre de un niño pequeño y cada noche, antes de que se vaya a dormir, me encanta leerle los relatos para los niños que se encuentran en la revista *Liahona*. Ha sido una bendición para mí también, porque he aprendido acerca de Jesucristo, del profeta José Smith, de la reverencia, de la oración y de muchas otras cosas. ¡Sigan con su buen trabajo!

Silvia Ruiz de Muñoz, Ecuador

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

"Reconocer la mano de Dios en nuestras bendiciones diarias", página 24: Considere leer el Padrenuestro (véase Mateo 6:9–13) y preguntar a su familia qué significa para ellos "Danos hoy el pan nuestro de cada día". Entonces resuma la primera sección del artículo, en la que el élder Christofferson analiza "el pan nuestro de cada día". Tome en cuenta la posibilidad de añadir su testimonio de que Jesucristo es el Pan de Vida.

"George Albert Smith: Vivió lo que enseñó", página 32: El presidente George Albert Smith "creía que si verdaderamente tenemos un testimonio del evangelio de Jesucristo, se manifestará en nuestras vidas". Repase el artículo con su familia. Tal vez después podría preguntar a los miembros de la familia lo que aprendieron del ejemplo del presidente Smith sobre tratar a los demás con bondad. Pregunte cómo pueden ellos mostrar más bondad.

"Mirar hacia arriba", página 42: Comparta la experiencia que el élder Cook tuvo cuando fue misionero en su juventud y luego resuma las restantes secciones del artículo. Pregunte a los miembros de la familia cómo pueden centrarse en lo que nuestro Padre Celestial piensa de ellos, en lugar de en lo que los demás piensan de ellos. Puede concluir leyendo 1 Samuel 16:7.

"Guardemos los convenios" página 48: Si alguien en su familia está preparándose para servir en una misión, tal vez quiera leer el artículo en su totalidad y preparar una lista de los puntos importantes que menciona el élder Holland. Recalque la frase: "La clave de esta obra yace en que guardemos nuestros convenios". Repase lo que es un convenio y pregunte a sus hijos cómo se pueden preparar ellos ahora para hacer convenios.

"Él está allí", página 69: Considere la posibilidad de cantar "Oración de un niño" (*Canciones para los niños,* pág. 6). Lea sobre la experiencia de la hermana Wixom con la oración, y anime a los miembros de la familia a que compartan sus propias experiencias con la oración personal. Tal vez podría preguntar: "¿Pueden pensar en alguna ocasión en que fueron reconfortados al orar?" Concluya con su testimonio de la oración. ■

Una actividad divertida, un mensaje eterno

Cuando era adolescente, asistía a la noche de hogar a regañadientes. Pensaba que tenía cosas mejores que hacer.

Un lunes por la noche, después de algunas noches de hogar difíciles, mi madre despejó la mesa de la cocina y colocó un pequeño pastel de cerezas delante de cada uno de nosotros. Ansiosamente busqué un tenedor, ¡pero no había ninguno! Mamá explicó que íbamos a tener un competencia para comer el pastel, pero que no podíamos usar ningún utensilio ni las manos. El ganador recibía el derecho a presumir.

Comimos lo más rápido posible. En poco tiempo teníamos pastel de cereza por toda la mesa, por toda la cara e incluso en el pelo. No recuerdo quién ganó, pero sí recuerdo haberme reído de manera incontrolable y de haber disfrutado ese rato con mi familia. Esa noche no me di cuenta plenamente, pero ahora aprecio lo bueno que era tener un lugar seguro y amoroso al que llamar hogar y tener a personas que se preocupaban por mí.

Estoy segura de que tuvimos una canción y una oración esa noche, y de que a mi madre le llevó mucho tiempo preparar todo y luego limpiar; pero estoy agradecida de haber tenido una actividad que enseñó un mensaje sobre la importancia de las familias que yo necesitaba, entonces y siempre. ■

Heather Mockler Teuscher, California, EE. UU.

APRENDAMOS DEL EXPERTO

Por George C. Robinson

Como cirujano, con frecuencia se me pregunta cómo adquirí mis destrezas. Algunos piensan que se toma una clase, se observa una operación y ya se está listo para operar. Incluso entre los que reciben capacitación hay un dicho irónico: observa una, efectúa una y enseña una; sin embargo, no hay nada que se aleje más de la verdad.

Obtuve mis destrezas y conocimiento profesionales bajo la guía de muchos médicos talentosos y pacientes. Para comenzar, observaba por encima de sus hombros; luego, más de cerca. Después de un año de observar, se me dieron pequeñas asignaciones para ayudar al cirujano y a su "primer asistente", el cirujano auxiliar.

Después de otro año, se me permitió colocarme frente al cirujano en la mesa de operaciones y ser el primer asistente en operaciones sencillas. Después de uno o dos años más, se me permitió ser el primer asistente en operaciones más complicadas; y luego comencé a realizar operaciones muy simples, como las de reparación de hernia, mientras el cirujano con experiencia actuaba como mi primer asistente.

En mi último año de práctica, siete años después de terminar la facultad de medicina, se me permitió efectuar cirugías complicadas en las que el cirujano actuaba como mi primer asistente. Descubrí que los mejores maestros lograban que la cirugía se realizara sin complicaciones mediante su asistencia, porque me mostraban lo que se tenía que hacer de manera clara y sencilla, de la forma en que ellos habían aprendido a lo largo del mismo proceso de instrucción.

No aprecié por completo la guía de esos cirujanos extraordinarios y talentosos que fueron mis primeros asistentes sino hasta que terminé las prácticas y me encontré solo. Sin embargo, treinta años después, a diario pienso en mis maestros cuando pongo en práctica las destrezas que ellos me enseñaron, demostraron y corrigieron tan meticulosamente.

Cuando estudiaba para ser cirujano, siempre tenía a alguien más capacitado a mi lado. Como hijo de Dios, tengo la misma oportunidad.

El aprender los principios del Evangelio es igual. Un Maestro muy paciente nos enseña línea por línea mediante experiencias. Tenemos nuestra vista puesta en Él, seguimos Su ejemplo, pedimos inspiración y nuestro Padre Celestial nos bendice con dirección, que con frecuencia se recibe por medio del Espíritu Santo, de las palabras de los profetas vivientes, de las Escrituras y de otras personas que aman y prestan servicio. En sentido figurado, nuestro Guía está a nuestro lado a medida que adquirimos seguridad, allanando nuestro camino, corrigiéndonos cuando es necesario, contestando nuestras preguntas y brindándonos más y más confianza cuando demostramos que somos dignos de ella.

Algunos cirujanos estudiantes están ansiosos por actuar independientemente, de hacer las cosas a su propia manera. Del mismo modo, a veces tratamos de actuar sin la ayuda de nuestro Guía experto. Sin embargo, he aprendido, a lo largo de mis muchos años como cirujano, que aun ahora siempre espero y aprecio tener un primer asistente que sepa más que yo; ¡en especial cuando están en juego la vida y el alma de las personas!

Nuestro progreso en el Evangelio comenzó en el reino premortal, continúa aquí y sin duda continuará mucho después de que finalice nuestra vida mortal. Pero en todas las fases de nuestra experiencia, nuestro Salvador ha ido por delante, demostrando las destrezas que se necesitan para tener éxito; y Él nos invita a poner nuestra confianza en Él y en Su sabiduría. ■

FOTOGRAFÍA © ISTOCKPHOTO.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

La Luz del Mundo, por Howard Lyon.

"He aquí, yo soy la ley y la luz. Mirad hacia mí, y perseverad hasta el fin, y viviréis; porque al que persevere hasta el fin, le daré vida eterna.

"He aquí, os he dado los mandamientos; guardad, pues, mis mandamientos. Y esto es la ley y los profetas, porque ellos en verdad testificaron de mí" (3 Nefi 15:9–10).

A medida que estudiemos el Libro de Mormón en forma individual, como familia y en las clases de la Escuela Dominical este año, podemos, como lo hizo Lehi, escudriñar estos anales antiguos y descubrir que son "…deseables; sí, de gran valor para nosotros, por motivo de que [podemos] preservar los mandamientos del Señor para nuestros hijos" (1 Nefi 5:21). Véase "Cómo ayudar a los niños a amar el Libro de Mormón", página 14, y "Hallar respuestas en el Libro de Mormón", página 16.

SPANISH
4 021048 81002 6